



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

La Iglesia i el Tercer Reich

Tesina

Antoni M. Oriol, director
Ana Rubio Serrano, autora

Netot

1190

TESINA

LA IGLESIA Y EL TERCER REICH

Director: Antoni M. Oriol
Alumna: Ana Rubio Serrano

ÍNDICE

LA IGLESIA Y EL TERCER REICH

INTRODUCCIÓN

I.- UN VOLCÁN EN ERUPCIÓN: ALEMANIA Y LA IGLESIA BAJO LA LAVA

1. *El fin de una era, el principio del terror*

El colapso económico internacional

El fin de la República de Weimar y el papel de la Iglesia Católica

El nazismo alemán: «única alternativa»

2. *El origen de la ideología nazi: el racismo*

Definición de términos: antijudaísmo, antisemitismo y racismo

«Los padres del racismo moderno»:

- + *Gobineau*
 - *Visión global*
 - *Diversidad de razas*
 - *El destino de la humanidad*
- + *Chamberlain*
 - *Visión global*
 - *La raza: fundamento de la persona*
 - *Moral y religión*

La filosofía nietzscheana al servicio del nazismo

- + *El complot familiar*
- + *Heinrich Härtle, la defensa de un imposible*
- + *Nietzsche versus el nacionalsocialismo*

El antisemitismo de Hitler

- + *La voluntad de los judíos de dominar el mundo*
- + *Corrupción sexual y contaminación microbiana*

3. *El nazismo, una pseudoreligión homicida*

Hitler, el dios de los nazis

- + *Las razas, precursoras de la ética*
- + *La fe en un dios efímero*

«Religión de Sangre»

- + *La superioridad homicida*
- + *Culto pagano*

4. *La progresiva imposición del régimen nazi sobre las Iglesias*

Ámbito protestante

- + *La supeditación de los Cristianos Alemanes*

Ámbito católico

- + *El Concordato de 1933: un intento frustrado de parar a Hitler*

II.- **«RESISTENCIA Y SUMISIÓN» ANTE EL VOLCÁN: LAS RESPUESTAS CIVIL Y ECLESIAL**

1. *La oposición civil alemana*

2. *Las Iglesias Protestantes*

La Iglesia Confesante

Dietrich Bonhöffer

- + *El contexto*
- + *La Abwehr*
- + *La posición de la Iglesia confesante*
- + *Resistencia y Sumisión*

3. *La Iglesia Católica*

La Iglesia desaprueba el partido nazi

Una situación insalvable

La Iglesia ante la cuestión judía

- + *Faulhaber: Sermones de Adviento de 1933*
- + *Católicos de ascendencia «no aria»*
- + *Un divorcio impuesto*

Una encíclica y un proyecto de encíclica

- + *La Mit brennender Sorge*
 - *Visión global*
- + *Humani Generis Unitas*
 - *Visión global*
 - *Racismo, judaísmo y antisemitismo*

«Nosotros recordamos. Una reflexión sobre la Shoah»

- + *Análisis del documento*
 - *En positivo*
 - *En negativo*
 - *Cabos por atar*

La fe y la ética cristianas en contraposición al hitlerismo

- + *Hacia un bien común universal*
- + *Breve reflexión sobre el pseudomesianismo ético hitleriano*

4. Dinamismo social-humano

El hombre fundamento de la sociedad

¿Responsabilidades? ¿Para quién?

APÉNDICE

Eje cronológico: Alemania y Hitler (1889-1945)

Alguna fechas significativas

Dietrich Bonhoeffer visto desde Resistencia y Sumisión

- + *El principio de un trágico cautiverio (1943)*
- + *Cuestiones teológicas (1944)*
- + *Breve reflexión*

Documentos de Interés

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

Quisiera manifestar mi profundo agradecimiento a todas las personas que me han alentado y ayudado en la elaboración de esta tesina. En especial al director de la misma, Antoni M. Oriol quien me ha guiado en la comprensión de los textos fundamentales, respetando siempre mediante el diálogo mi punto de vista personal. Asimismo, quiero agradecer el interés y la ayuda prestada a Jordi Marimon, quien tuvo a bien revisar el apartado sobre D. Bonhoeffer, a Xavier Morlans, quien me permitió utilizar su tesis sobre Blondel, a Antoni Roig por su testimonio como superviviente de Mauthausen, con quien puede corroborar importantes datos de la historia, a Enrique Rubio por su ayuda en las traducciones de textos alemanes, a Hèctor Vall, quien me facilitó su tesis doctoral sobre el Sínodo de Barmen como orientación para mi trabajo y, por último, a Jaime Vandor quien me proporcionó artículos -tanto propios como de diferentes autores- sobre el tema e hizo la última revisión de la mayoría de las traducciones de los textos alemanes.

Todos ellos han sido de una ayuda inestimable. A todos ellos, ¡Gracias!

Ana Rubio

INTRODUCCIÓN

Es de la primacía de la raza que el totalitarismo nazi hace derivar el resto de valores. Desprecia el concepto de humanidad que considera una aberración y diviniza al Estado junto al Gobernante, reaccionando contra toda teoría que pretenda limitar los poderes políticos y espirituales del Führer.

El nacionalsocialismo es Hitler y Hitler es el «Mesías» que da vida a la ideología nacionalsocialista que descansa y se aguanta en su persona.

Después de más de medio siglo de la subida al poder de Hitler y del terror que desencadenó su política imperialista y exterminadora, el tema nazi, desgraciadamente, ha rebrotado con mayor o menor intensidad en el mundo occidental, pasando a formar parte intermitente de nuestra actualidad. Grupos neonazis constituidos cada vez por gente más joven -chicos y chicas que todavía en muchos casos no han alcanzado la mayoría de edad-, en algunas zonas de occidente, sobre todo en la actual Alemania, adquieren más extensión y profundidad a la no respuesta del sistema vigente ante sus expectativas de trabajo y de efectiva igualdad social. La cuestión no deja de ser cuanto menos preocupante, pues si la humanidad no aprende de sus errores, ¿qué futuro le espera?

Es, por ello, que hemos elegido este tema, pues no sólo es interesante como hecho meramente histórico, sino también como hecho social y ético que ha dejado una profunda huella en toda la humanidad, en todas las generaciones, hayan o no vivido la época del Holocausto. El imperialismo absolutista de Hitler quiso imponer un nuevo orden en que la deificación de este dictador fue un elemento primordial para obtener el control sumiso de la población, la cual, no debemos olvidar que desesperada, clamaba por respuestas eficaces y certeras a la situación del momento. El peligro actual de Europa es el de unas democracias opulentas que se inhiben ante los conflictos étnicos, como el de la reciente ex-Yugoslavia, y que acaba tolerando durante años fenómenos genocidas, como el de la limpieza étnica, llegando hasta el punto de haberse hecho necesaria la iniciativa americana para colaborar en una intervención a todas luces necesaria y urgente. La reacción que se tiene en estos momentos ante el fenómeno de Kosovo, si bien ya implica una actitud más comprometida, no obstante, refleja todavía la dificultad de asumir a tiempo las adecuadas responsabilidades. En otra clave, es preocupante la dejación europea de responsabilidades ante los conflictos étnicos africanos, que todavía han subsistido y subsisten lejos del antiguo imperialismo¹. Por otro lado, no es sobrero un toque de alerta ante otro fenómeno distante en el tiempo, pero de no imposible resurgimiento. Nos referimos al hecho de que una cultura mediática materialista-hedonista conduzca a un enrasamiento en la zona de los principios y los valores que origine situaciones en las que grupos humanos sin oportunidades, sin salidas, degeneren en masas susceptibles de manipulación que sólo busquen sobrevivir sin importarles qué significa vivir.

Otra amenaza digna de consideración proviene de la perenne ambición del hombre de hacerse dios. Un

¹ Es el caso de Francia ante los conflictos de hutus y tutsis. No obstante, la positiva reacción de Sudáfrica hace patente que los problemas étnicos tienen una salida dialogada si surge una efectiva voluntad política de las partes interesadas.

dios menor y caduco, pero superior a los demás mortales. ¿Cuántos gobernantes no se deifican a sí mismos y cogen las riendas de las vidas de sus súbditos? Chile, Argentina, Camboya, China, Cuba, entre otros, son un claro ejemplo de países que han sido o son gobernados por una dictadura totalitaria y absolutista, donde la única ley, donde el único credo es la figura del gobernante que sostiene al Estado o Nación. Ante estos hechos es más importante que nunca recordar lo que significó la tragedia hitleriana. Hitler creó una religión, cuyo núcleo radicaba en la idea de la superioridad del hombre ario ante todas las demás razas. La citada religión -que aquí llamaremos *Religión de Sangre*-, pasa también a ser superior a las Iglesias ya institucionalizadas. Con todo, carece de originalidad, ya que no es otra cosa que una religión pagana con cultos cristianos transformados a su propia conveniencia.

Por otro lado, la teoría nazi de que las razas originan una u otra clase de moral -éstas fijan las pautas de comportamiento de los pueblos-, nos atañe muy de cerca, ya que marca pautas de comportamiento antisociales y totalmente contrarias a la religión cristiana. Pensemos que la Iglesia ha luchado y sigue luchando, hoy día incluso con más claridad y contundencia, contra el racismo. La moral ha sido y sigue siendo el punto clave que ha llevado y lleva de cabeza al hombre a la hora de justificar sus actos. La persona humana tiende con demasiada frecuencia a justificar como moralmente bueno aquello que ha hecho -aunque sea un crimen-, no sólo a título individual, sino también a título social.

La lógica que hemos seguido para la elaboración de esta tesina ha sido la siguiente: hemos dividido el trabajo en dos grandes bloques con sus consiguientes apartados que esperamos que ayuden al lector a tener una visión global sobre la trama. El primer bloque se titula, *Un volcán en erupción: Alemania y la Iglesia bajo la lava*, desde donde hemos querido exponer la situación social, cultural, política, religiosa y eclesial en que se encontraba Alemania en aquella época. Y el segundo bloque lleva por nombre, «Resistencia y sumisión» ante el volcán: las respuestas civil y eclesial donde analizamos la resistencia, el sufrimiento y la respuesta de un mundo, tanto civil como eclesial, que no quiso que le rebajasen a la condición de esclavitud aunque en ello perdieran la propia vida y aunque tuvieran que enfrentarse para ello a sus propios hermanos; al par que constatamos los datos de excesiva concesión -de «sumisión»- que también se dieron.

Asimismo, hemos elaborado un *Apéndice*, el cual pretende ser una ilustración enriquecedora de los puntos tratados a lo largo de la tesina. Así, el lector hallará un breve eje cronológico sobre Alemania y Hitler -que le servirá de guía clara y rápida-, una exposición sobre la obra «*Resistencia y Sumisión*» de Dietrich Bonhoeffer -para quienes quieran ahondar un poco más en su pensamiento- y un apartado de documentos de interés -que hemos creído imprescindible aportar y que dan soporte a todo lo dicho-.

Somos conscientes, sin embargo, de que hay muchas cosas que se quedan en el «tintero», pero la metodología de la tesina nos obliga a acotar nuestro trabajo. Éste abarcará el pontificado de Pío XI, dejando para más adelante el pontificado de Pío XII que nos servirá para la elaboración de la tesis doctoral. No obstante, por la importancia y actualidad del tema, hemos considerado oportuno añadir un comentario del documento sobre la Shoah que salió a la luz el pasado día 16 de marzo de 1998.

Casi todos los documentos que ilustran nuestra exposición han sido sacados de sus fuentes originales y sus traducciones han sido revisadas por filólogos. Aquéllos que son traducciones directas de otros idiomas no originales, se hacen constar como tales.

Resta apuntar que no ha sido fácil en absoluto encontrar obras que ilustren la cuestión que aquí tratamos, pues no es que no haya escritos al respecto, sino que éstos parecen no haber cruzado las fronteras de nuestro país. También queremos notar que, algunas veces, las notas bibliográficas citadas por algunas obras no han correspondido con el original, lo que nos ha llevado a invertir un tiempo considerable en averiguar la localización exacta de dichas notas. No obstante y pese a todas las dificultades, hemos podido trabajar con obras fundamentales como son, por un lado, *Mein Kampf* de Adolf Hitler y *El Mito del siglo XX* de A. Rosenberg, las cuales son una apologética del pensamiento nazi que trata de defender esta ideología con argumentos que rayan en lo absurdo. Mientras que Hitler en *Mein Kampf* no se entretiene relativamente mucho en el tema de la religión y el cristianismo, Rosenberg, por el contrario, en *El Mito del siglo XX*, realiza un amplio trabajo al respecto, el cual tendrá un peso importante en el conflicto que surgirá entre el Nacionalsocialismo y la Iglesia Cristiana. Y, por otro, de incalculable valor desde la óptica contraria, *Totalitarismo y Egoatría*, de Gregorio R. de Yurre, parte de la génesis del totalitarismo pasando por el fascismo y el nacionalsocialismo concluyendo con un estudio crítico de todo lo expuesto. Su otra obra, *Filosofía Social*, concreta los puntos básicos de los sistemas totalitarios. También es de resaltar la obra de Anthony Rhodes, *El Vaticano en la era de los dictadores*, que se centra en los aspectos político-diplomáticos de la actuación de la Iglesia y abarca el período que va desde 1922 a 1945.

Obras esenciales son también *La Persecución religiosa de los nazis* de J.S. Conway y *La Iglesia católica y la Alemania nazi* de G. Lewy. Ambos libros tratan el tema bajo la perspectiva de la política que adoptó el régimen nazi contra la religión cristiana y de cómo éste proclamó el nacionalsocialismo como única religión del Estado, cuyo líder indiscutible se encontraba en la persona de Hitler. Por otro lado, también nos muestran el papel que jugó la Iglesia Católica y su evolución ante tales acontecimientos.

Asimismo, contienen documentación específica, complementaria y muy útil para el estudio que nos hemos propuesto llevar a cabo, todos aquellos libros que se citan en la bibliografía al final del presente trabajo. Sólo advertir que, en el apartado bibliográfico, algunos libros se hallan duplicados. Ello es debido a que además de la traducción de los mismos, hemos podido adquirir y consultar los originales. Lo que nos ha permitido verificar las traducciones. Por otra parte, citaremos los documentos pontificios del modo habitual, es decir, con las siglas y el número correspondiente (por ejemplo: PT, 137 ó Pacem in Terris, 138), con el bien entendido de que dichos documentos se hallan dentro de la obra: Documentos del Vaticano II, BAC MINOR, Madrid, 1990 y Once grandes mensajes, BAC MINOR, Madrid, 1993.

I.- UN VOLCÁN EN ERUPCIÓN: ALEMANIA Y LA IGLESIA BAJO LA LAVA

1. *El fin de una era, el principio del terror*

El colapso económico internacional

La Gran Depresión de 1930 tuvo su principal origen fuera de Europa. La crisis económica se intensificó y generalizó a partir de la caída de la producción industrial en los Estados Unidos a mediados de 1929 y el colapso del mercado de valores en octubre de ese mismo año.

A mediados de 1920 muchos países productores primarios estaban experimentando importantes dificultades financieras, al mismo tiempo que la caída de los precios de exportación; ello implicaba que las menores entradas de capital desencadenaban graves problemas en la balanza de pagos. Cuando, finalmente se produjo el *crack* de la bolsa norteamericana, Estados Unidos suspendió los préstamos a países extranjeros y repatrió los ya existentes, con la consiguiente repercusión sobre los países deudores, cuyas dificultades financieras adquirieron rápidamente un carácter de auténtica crisis social y política. En un esfuerzo desesperado por equilibrar sus cuentas internacionales y obtener las divisas extranjeras necesarias para la atención del servicio de sus deudas externas, estos países intentaron aumentar aún más sus exportaciones, lo cual tuvo como consecuencia el incremento de los excedentes de dichos productos en el mercado.

El rasgo más característico de la depresión económica de 1930-1931 fue, por tanto, el colapso de los precios de los productos agrícolas y primeras materias que, consiguientemente, fortalecieron la depresión ya existente en los países de producción primaria. Por otro lado, las restricciones a la importación de manufacturas que fueron impuestas por algunos países de producción primaria tendieron a aumentar la depresión de los países industriales, que redujeron su capacidad para importar alimentos y materias primas.

El pánico llegó a Alemania, agravando con ello la ya delicada tensión política y social. Con motivo de la retirada de fondos del «Reichsbank» (1931), se realizó un intento para acabar con la crisis mediante un crédito internacional en apoyo del banco y el anuncio de la moratoria de un año en los pagos de las reparaciones y de las deudas de guerra alemanas. Las retiradas de fondos continuaron, sin embargo, y se aceleraron con el descubrimiento de grandes pérdidas en la «North-German Wool Company», que suponía la quiebra del «Danat» (Darmstandter und National Bank). Esto provocó que los depositarios extranjeros retiraran sus inversiones de los bancos de Alemania, lo que ocasionó, a su vez, una fuga de capitales de los propios alemanes. El gobierno alemán reaccionó contra esta nueva crisis mediante el cierre temporal de los bancos y bolsas y con la elevación del tipo de descuento del 7% al 10%. Se dieron también pasos en orden a la introducción de controles de cambios y de restricciones a los pagos de los bancos. Se renovó el crédito internacional anteriormente concedido y, con el pánico todavía en la calle, se firmó un acuerdo que inmovilizaba por seis meses los fondos que los alemanes debían a los bancos extranjeros. Con ello, se pretendía normalizar la situación.

Sin embargo, las más importantes ciudades alemanas no acaban de levantar cabeza de la profunda crisis en que se ve sumido todo el país. Incluso Frankfurt, que había sido desde la Edad Media un importante centro comercial y financiero, sufre también las consecuencias de la crisis económica mundial. Entre 1929 y 1932 la producción industrial se reduce en un 65%. A finales de 1932 Frankfurt cuenta con más de 70.000 desempleados. Una cuarta parte de la población -sobre todo obreros y funcionarios- deja de tener ingresos fijos, muchos de sus habitantes son extremadamente pobres. Por su parte, los nacionalsocialistas se aprovechan de la incapacidad del sistema democrático de hacer frente a la crisis². Mientras tanto, el movimiento sindical organiza la lucha política contra la amenaza de la extrema derecha.

Así pues y como resultado de la ya descrita aguda crisis, se desencadenó en todos los países una situación imparable de desempleo masivo y miseria, agravada por la competencia entre las empresas que ocasionó la bancarrota de muchas, llevando al extremo la lucha competitiva. El único país que no entró en el «juego» fue la Unión Soviética, que desde 1917 seguía su propio camino. En los años de crisis, mientras la producción caía cada vez más en picado en los países capitalistas, la capacidad industrial de la Unión Soviética se duplicaba durante el período del primer plan quinquenal, de 1928-29 a 1932-33³.

Es de notar que ya antes, el plan de llevar a cabo un gran espacio económico europeo, bajo hegemonía alemana, perseguido desde los tiempos del «Reich» imperial y que había conducido a la guerra, volvió a resurgir presentándose de una forma ofensiva mediante la constitución en 1929 de la Conferencia Económica de Europa central. El objetivo que se perseguía en realidad con estos «Estados Unidos de Europa» no era otro que el de la expansión imperialista.

Mientras tanto, la gran industria, en confabulación con el ejército, intensificaba las tentativas para romper las cadenas del Tratado de Versalles y las limitaciones impuestas por la Constitución de Weimar, que ataban a Alemania de pies y manos. El propósito: gozar de una plena «libertad de acción» que llevara a la implantación de un Estado que no se viera cuestionado por la oposición del movimiento obrero. El país se encaminaba hacia una segura dictadura. Ya en 1919 altos jefes militares como Groener y Von Seeckt habían propuesto la instauración de un régimen autoritario apoyándose en los artículos sobre el estado de excepción de la Constitución de Weimar. Durante 1929 y 1930 el alto mando preparó una serie de intrigas que preveían la «intervención militar en los disturbios internos» y, en particular, la intervención en grandes centros industriales⁴. La idea, pues, de un régimen autoritario fue retomada en 1930 contando con el agrado del ejército.

² Los nacionalsocialistas de Frankfurt se organizan en los años veinte. El «Stahlhelmtag» (día de los cascos de acero) de 1925 es organizado por una liga antidemocrática de ex combatientes de la Primera Guerra Mundial.

³ I. B. Berchin, *Geschichte der UdRSS 1917-1970*, Berlín, 1971, p. 378.

⁴ Véanse los datos en K. NUSS, *Militär und Wiederaufrüstung in der Weimarer Republik*, Berlín (RDA) 1977, p. 211.

El papel de la Iglesia Católica al final de la República de Weimar

En cuanto a la Iglesia católica puede decirse que ésta había gozado de un trato que la benefició durante la República alemana. La Constitución de Weimar había anulado todo vestigio de la legislación restrictiva establecida por Bismarck, resto del conflicto originado en 1870 y conocido con el nombre de *Kulturkampf*. Las organizaciones católicas germanas, de cualquier índole, comenzaron a multiplicarse. La Liga Popular de los Católicos Alemanes (*Volksverein für das Katholische Deutschland*) fundada en 1890 por Ludwig Windthorst como órgano motor de diversas asociaciones confesionales agrupando a campesinos, artesanos y trabajadores en general, creció hasta convertirse en una entidad con más de 500.000 miembros y 4.300 organizaciones dependientes de ella. La Juventud Católica Alemana (*Katholische Jugend Deutschlands*) contaba en 1933 con más de 1.500.000 miembros, comprendiendo en su seno 33 entidades asociadas y otras muchas. En 1931 Karl Bachem, el historiador oficial del Partido del Centro (*Zentrum*) -partido católico-, anotaba orgullosamente: «Ningún país católico ha tenido, hasta ahora, un sistema tan perfeccionado de todas las organizaciones católicas imaginables, como sucede en la Alemania católica de hoy»⁵. Asimismo, las publicaciones católicas del estilo de *Allgemeine Rundschau*, *Hochland* y *Stimmen der Zeit* gozaban de gran prestigio, incluso entre los no pertenecientes a dicha religión.

Por su parte, y dentro de la política alemana, el Partido del Centro se encontraba en una posición clave. El jefe del Partido en la Asamblea Nacional, con ocasión de su primera intervención parlamentaria el día 13 de febrero de 1919, declaraba que su partido no podía aprobar el levantamiento revolucionario que había derribado a la Monarquía, si bien agregaba a continuación que ahora, «tras todo lo que ha sucedido, fija su postura de acuerdo con los hechos consumados»⁶. Pasado el tiempo el Partido del Centro se convirtió en uno de los pilares de la República de Weimar. Miembros de éste ocuparon el puesto de canciller en ocho de los catorce gabinetes ministeriales que tuvo Alemania entre los años 1918 a 1933.

En 1920 un reducido, y casi desconocido, grupo de católicos de Berlín fundó una «Liga Católica en favor de una Política Nacional» (*Katholikenbund für Nationale Politik*). Su finalidad era realizar una síntesis entre el radicalismo de la extrema derecha y la doctrina católica. Esta agrupación pedía una lucha sin tregua contra los marxistas, los judíos y los masones a quienes consideraban tanto enemigos de Alemania como de la Iglesia Católica. La delegación de dicha organización en Munich empezó a colaborar, en 1924, con la revista *Der Rüttschwur*, en una sección titulada *Der Völkische Katholik*. Un colaborador permanente de esta publicación fue el sacerdote católico, coadjutor en una parroquia, Josef Roth, quien más tarde se convertiría en funcionario del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos en el régimen de Adolf Hitler. Roth se especializó en diatribas de índole antisemita. Otro partidario católico del nacionalsocialismo fue el abad Albanus Schachleiter, que había sido prior del monasterio de Emmaús que los benedictinos poseían en Praga. Se vio con Hitler por vez primera en 1922, y a partir de entonces

⁵ Karl BACHEM: *Vorgeschichte, Geschichte und Politik der Deutschen Zentrumspartei*, vol. III. Colonia, 1931, p. 362.

⁶ BACHEM, *ob. cit.*, p. 259.

pronunció numerosas alocuciones en público a favor del partido nazi⁷. Pero no todo el clero veía con buenos ojos el régimen que se avecinaba. El cardenal Faulhaber, hablando de Hitler y su movimiento ante una reunión de estudiantes católicos y miembros de academias pedagógicas, celebrada el día 15 de febrero de 1924 en la cervecería de Löwenbräu de la ciudad de Munich, consideraba como una gran tragedia tal movimiento⁸.

Por su parte, el Partido del Centro estuvo siempre dividido en un sector conservador y otro progresista que frecuentemente se denominaba *Kölner Richtung* (corriente de opinión de Colonia), pues el soporte principal se encontraba en las tierras del Rin. Para unir ambas tendencias se escogió (diciembre de 1928) a un sacerdote para la presidencia del partido: monseñor Ludwig Kaas.

De la misma manera que no es normal en la actualidad que un miembro del clero ejerza funciones políticas, tampoco lo era en aquella época⁹. Pero la Santa Sede había dirigido su atención principalmente hacia la Unión Soviética, y en vista de los hechos que allí acontecían, estaba dispuesta a facilitar cualquier tipo de ayuda a Europa con tal de que el comunismo no triunfase en el viejo continente. En el caso de Mons. Kaas, significaba fortalecer un partido: el *Zentrum*, claramente anti-marxista. Kaas reclamaba un Estado «más independiente frente a los imprevisibles avatares del juego parlamentario» y la unión de todos los estados capitalistas para formar una «barrera espiritual frente al bolchevismo»¹⁰. En su llamamiento a la lucha contra «la obra satánica que se desarrolla en Rusia, y que ha de ser combatida por todos los católicos con todos los medios a su alcance, a fin de eliminar de raíz con ayuda de nuestras falanges esa obra del diablo»¹¹, emergían argumentos ideológicos e imperialistas que configuraban una concepción política clara. El dirigente centrista apoyaba un Estado caudillista sostenido por las masas: «Nuestra unión se producirá gracias a un líder, o no se producirá jamás... Cualquiera de nosotros se inclinaría sin envidia y lleno de gratitud ante el liderazgo de alguien que... fuera capaz de satisfacer los anhelos y la necesidad de dirección que sienten las masas»¹².

En 1929, con la ayuda de Kaas, Heinrich Brüning, se convirtió en el líder de la organización, lo que ocasionó que el ala derecha se hiciese con el control del partido. Desde ese momento, y como iremos viendo, el *Zentrum* fue alejándose de su primitivo objetivo: el apoyo a la República de Weimar.

⁷ Gildis ENGELHARD: *Ab Schachleiter, der deutsche Kämpfer*, Munich, 1941, pp. 26-33.

⁸ Cf. Michael FAULHABER: *Deutsches Ehrgefühl und katholisches Gewissen*, Munich, 1925, p. 13.

⁹ El código de derecho canónico de 1917 (art. 139) prohibía claramente que cualquier clérigo ejerciese funciones públicas. Sólo podían ejercerlas aquellos que tuviesen un permiso excepcional de la Santa Sede. Hasta ahora no se sabe con seguridad si Mons. Kaas obtuvo ese permiso para el *Zentrum*.

¹⁰ Según Wirth GOTTWALD, «Zentrum», en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland*, vol. 2 pp. 928ss.

¹¹ Según la revista católica *Germania* del 1.9.1932 en el artículo titulado «Christi Armee marschieret».

¹² Palabras de Kaas en *Germania* el 1.1.1933.

La financiación del seguro del paro fue la causa de que en marzo de 1930 el gobierno de Hermann Müller se disolviera; evento que ocasionó una de las mayores crisis de la República de Weimar. Aunque no fue únicamente la financiación del seguro de desempleo lo que propició tal situación; todo el presupuesto estatal y la política financiera de la nación en la que estaba en juego una parte importante del presupuesto del ejército, exigido por el partido socialdemócrata (SPD), se vieron también afectados. Con el Gabinete de Hermann Müller no sólo se favoreció la ruptura entre la «gran coalición» formada por el *Zentrum*, los socialdemócratas y los populares alemanes en la primavera de 1930, sino que también fue éste el último gobierno parlamentario de la República. El nuevo canciller, Heinrich Brüning, se enfrentó a dos problemas: sanear las finanzas del «Reich» y conseguir que el Gobierno pudiera obrar con autoridad y energía. Ahora bien, por voluntad expresa de Hindenburg, el gabinete de Brüning no estaría «sujeto a coalición alguna». Así, el gobierno de Brüning (1930-1932) pasó a ser de tipo presidencial, entendido como preparación y tránsito a una forma de Estado completamente distinta, de carácter autoritario¹³. El objetivo de Brüning había sido también «el cambio o la reforma de la Constitución» que en su opinión sólo podía consumarse por medio de un golpe de estado¹⁴. Sin embargo, el nuevo gobierno se presentó con ciertas dosis de maquillaje ante la sociedad, pues no olvidemos que su canciller provenía de un partido cristiano, «amigo de la República». Durante el mandato de Brüning, se empieza a recurrir a la promulgación de decretos presidenciales de emergencia (artículo 48 de la Constitución). Aumentó los impuestos que recaían sobre la población trabajadora, disminuyó su contribución al seguro de enfermedad y de paro, así como las prestaciones sociales y los salarios. La política exterior se caracterizó por su nacionalismo a fin de proseguir la estrategia de «superar dinámicamente» la amenaza del nacionalsocialismo. En octubre de 1931, en la ciudad de Bad Harzburg, se fusionaron todos los enemigos derechistas de la República (nacionalsocialistas, nacionalistas, «Cascos de Acero», partido agrario y otras agrupaciones «patrióticas») y constituyeron el «Frente de Harzburgo», con la misión de lanzar un ataque general contra ésta. A instancias de Hindenburg, Brüning inclinó su gobierno más hacia la derecha. Se destituyó al ministro del Interior, el vicencanciller Wirth y a Von Gerard, pertenecientes ambos al *Zentrum*. En 1932 se alcanzaba la cifra de ocho millones de parados. La situación se hacía insostenible por momentos. El 30 de mayo de 1932, Brüning presenta la renuncia de su cargo a Hindenburg, quien la acepta.

En el verano de 1932 se encontraron en casa de Hindenburg, los dos actores principales que desde la caída de Brüning estaban jugando con el destino de Alemania: Franz von Papen y Kurt von Schleicher. Este último consideró que Franz von Papen era el hombre adecuado para un Gobierno derechista, que debería poner freno a las aspiraciones nacionalsocialistas. Von Papen, hijo de una familia católica de la nobleza de Westfalia, pertenecía, al igual que Brüning, al Partido del Centro. Cuando Schleicher, con autorización de Hindenburg, le ofreció la Cancillería del Reich, Papen se manifestó dispuesto a sustituir en dicho puesto a Brüning. El centro y su presidente, el prelado Kaas, se enojaron ante tales hechos; pero la intriga de Schleicher había dado ya el resultado deseado. El 1 de junio

¹³ Véase H. BRÜNING, *Memoiren 1918-1934*, Stuttgart, 1970.

¹⁴ BRÜNING, ob. cit., p. 146. Reinhard Kühnl señala que la tesis, mantenida hasta finales de los años 60, según la cual estos gobiernos no habían sido más que recursos de última instancia para superar la crisis, y que, por tanto, desde un punto de vista de defensa de la democracia, habría que haberlos apoyado, hubo de ser abandonada definitivamente cuando Heinrich Brüning desveló la verdad en sus memorias.

de 1932, Von Papen -sin contar con una mayoría parlamentaria- formó nuevo Gobierno. Una de las primeras medidas oficiales que tomó fue derogar, el 14 de junio de 1932, la prohibición de las SA¹⁵, decretada por Brüning, a cambio de que Hitler permitiera el Gobierno actual. Los nacionalsocialistas, por entonces, intentaron entrar por medio de la propaganda en el mundo obrero para demostrar a la burguesía acomodada que su papel en futuras elecciones y gobiernos debería tenerse muy en cuenta. Esto provocó un sin fin de luchas sangrientas en las calles, en las que se cobraron noventa y nueve muertos y miles de heridos. Von Papen se vio obligado a disolver el Reichstag (Parlamento alemán) y el 31 de julio se eligió uno nuevo.

En un artículo escrito a fines de 1932 el director de la publicación católica *Rhein-Mainische Volkszeitung*, Walter Dirks, expresaba que ante la posibilidad del establecimiento de una dictadura nazi el catolicismo alemán pudiera retirarse de la esfera política, refugiándose en lo puramente religioso, y «firmando la paz» con un Estado totalitario. El párrafo final del artículo dice así:

«Si los católicos se mostrasen dispuestos a abandonar toda resistencia política, y los obispos alemanes estuvieran prestos a exhortar a sus fieles a la cooperación leal con el nuevo régimen, como el Papa de hecho hace hoy en Italia, puede darse por seguro que el régimen sabrá cómo reprimir a esos elementos empeñados en un nuevo Kulturkampf. Realmente el régimen nazi tiene mucho que ofrecer a la Iglesia. Los conflictos entre un Estado totalitario y las demandas de la Iglesia resultarán inevitables de todos modos, pero tales diferencias serán escaramuzas acaecidas en un momento en que se habrá hallado una base de acción común por ambas partes. Una completa libertad religiosa, una cristianización de largo alcance... la educación de la vida pública en general, la lucha contra la irreligiosidad y la inmoralidad sin las restricciones propias de un régimen liberal, todo ello ha de ejercer una profunda atracción sobre los elementos apolíticos que existen dentro del campo católico»¹⁶.

La verdad es que el régimen de Hitler, ya desde el principio, no se mostró tan generoso como creía Dirks. La libertad religiosa se vio sometida con frecuencia a restricciones y las escuelas confesionales fueron prohibidas. Las aprensiones de Dirks se convirtieron en realidad en 1933. Por su parte, la Iglesia no resistió la tentación de aceptar, sin mayores exigencias, la promesa de unas relaciones amistosas con el Estado que Hitler le propuso, adhiriéndose así al nuevo régimen y abandonando a los que hasta entonces habían representado políticamente sus intereses¹⁷.

¹⁵ SA (*Sturmabteilung*): tropas de asalto. Fueron la unidad paramilitar que apoyó a Hitler en su ascenso al poder. En 1933 tenían 400.000 miembros y cada vez se hacía más difícil el controlarlas. Así que Hitler, deseando obtener el apoyo del ejército, ordenó en junio de 1934 la operación «noche de los cuchillos largos», a fin de eliminar el poder de las SA.

¹⁶ Walter DIRKS, *Die Katholiken und die Diktatur*. El artículo apareció a finales de 1932, en la revista *Deutsche Republik*. Asimismo reproducido en *Werkhefte: Zeitschrift für Probleme der Gesellschaft und des Katholizismus*, XVI (1962), pp. 474-476.

¹⁷ En torno a este punto puede consultarse la documentación aportada por H. MÜLLER, *Katholische Kirche und Nationalsozialismus, Dokumente 1930-1935*, Munich, 1963; B. Zimmermann-Buhr, *Die katholische Kirche und Nationalsozialismus in den Jahren 1930-1933*, Frankfurt, Nueva York, 1982.

El nazismo alemán: «única alternativa»

El partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores (NSDAP), fundado en 1919, cuenta cada vez con más simpatizantes. En el marco de la crisis económica los nacionalsocialistas -Hitler a la cabeza- desarrollaron una campaña agresiva y agresora de agitación de masas. En ella se insistía con verdadero énfasis que comunistas, judíos y el Tratado de Versalles eran los culpables de la miseria alemana. Hitler aspira al poder absoluto por la vía «democrática». Goebbels -ministro de Propaganda del Reich-, prometerá: «el III Reich os dará el pan, la libertad, el trabajo para todos»¹⁸. Los nazis intentarán conseguir votos creando «cabezas de turco» que carguen con la responsabilidad de los problemas¹⁹.

Las consignas y conceptos del Tercer Reich no eran desconocidos para los alemanes mucho antes de que Hitler subiera al poder. En 1930 apareció la pseudofilosofía del nacionalsocialismo -*El mito del siglo XX*; su autor, Alfred Rosenberg. Hitler vio en éste al heredero de Houston Stewart Chamberlain y, por tanto, al profeta de la «ideología racista». La «ideología racista» de Rosenberg afirmaba que el nacionalsocialismo estaba llamado a convertir en realidad el «Reich milenario» y, con ello, el objetivo de la historia y la cultura alemana, que fueron interpretadas a la luz de esta concepción. Friedrich Nietzsche sirvió de pantalla para la propagación del «superhombre»; aquel brutal «hombre dominador» considerado por Hitler como ser ideal (trataremos el tema del racismo y el antisemitismo con profundidad en el capítulo siguiente). Éste confió a Rosenberg la redacción del órgano del partido -el *Völkischer Beobachter*-, como asimismo la misión de velar por la educación ideológica del partido.

En julio de 1932, Hitler ganó las elecciones con un 37,4% de los votos, pues la izquierda estaba dividida, y formó un gobierno de coalición. El 23 de marzo de 1933 obtiene el poder absoluto. Es significativo constatar cómo Hitler empieza su mandato con un amplio apoyo popular: aprovecha los sentimientos de inseguridad y el descontento para transformarlos en un movimiento político de masas. Una de las doctrinas del nacionalsocialismo es el «principio de liderazgo» y su abierto rechazo de la democracia parlamentaria. Se prohíben todos los partidos políticos y se proscriben a los adversarios. En 1933, alrededor de 150.000 adversarios políticos son enviados a campos de concentración para ser «reeducados».

¹⁸ Cf. V. DILLARD, *L'Allemagne de 1932, impression d'un témoin*, en *Dossiers de l'Action Populaire*, 1932 (N. 284), pp. 1973-1991. Un segundo artículo *Le service du travail volontaire*, 1932 (N. 185), pp. 2105-2138 indica los remedios puestos en marcha.

¹⁹ Del mismo modo que en la actualidad algunos partidos políticos acusan a los extranjeros de ser causantes del malestar social, en aquel entonces Hitler culpó a los judíos. Un ejemplo lo tenemos hoy día en el partido francés liderado por Jean-Marie Le Pen.

Cuadro comparativo de las elecciones al Reichstag²⁰

ELECCIONES AL REICHSTAG		
PARTIDOS	ESCAÑOS	
	6.XI.1932 (584 diputados)	5.III.1933 (647 diputados)
NSDAP	196	288
SPD	121	120
KPD	100	81
Zentrum	70	73
DNVP	52	52
BVP	20	19
otros	12	7
DVP	11	2
DStP	-	5

Reichstag: Antiguo parlamento alemán en Berlín.

Siglas de los partidos:

NSDAP: (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*). Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista.

SPD: (*Sozialdemokratische Partei Deutschland*). Partido Socialdemócrata Alemán.

KPD: (*Kommunistische Partei Deutschland*). Partido Comunista Alemán.

Zentrum: Término con el que se conoce al Partido del Centro Católico.

DNVP: (*Deutschnationale Volkspartei*). Partido Popular Nacional Alemán.

BVP: (*Bayerische Volkspartei*). Partido Popular Bávaro.

DVP: (*Deutsche Volkspartei*). Partido Popular Alemán.

DStP: (*Deutsche Staatspartei*). Partido del Estado Alemán. Antiguo Partido Democrático Alemán: DDP (*Deutsche Demokratische Partei*).

Durante los primeros años de su gobierno, el régimen nazi aún convoca elecciones, pero sólo como mera formalidad. Por otra parte, los nazis intentan eliminar rápidamente el movimiento obrero. El 1 de mayo de 1933,

²⁰ H. KINDER, y W. HILDGEMANN, dtv-Atlas zur Weltgeschichte. Deutscher Taschenbuch Verlag. München, 1991, pp. 428, 470, 472.

Hitler anuncia la celebración del «Día Nacional del Trabajo». El ADGB, el más grande de los sindicatos, convoca a sus afiliados para participar en la celebración, pero ésta termina siendo una manifestación de masas nazi. Al día siguiente, los nazis ocupan los edificios de los sindicatos, confiscan sus bienes y reemplazan a sus líderes. A partir del 10 de mayo de 1933, el Frente de Trabajadores Alemanes (DAF) es el único sindicato permitido. Todos los trabajadores son obligados a afiliarse a él y se prohíben las huelgas.

Ante el acuciante problema del desempleo, los nazis crean puestos de trabajo en los ramos de la construcción de autopistas y de la industria de armamentos. En consecuencia, la economía alemana pasa a convertirse en una economía de guerra, en la que todos los alemanes tienen que colaborar; a partir de 1935, también los jóvenes. Para ellos se instituyen servicios de trabajo obligatorios, con una remuneración simbólica, donde al mismo tiempo se les adoctrina.

El 1 de abril de 1933, Joseph Goebbels declara un boicot oficial de tiendas, médicos y abogados judíos. El 11 de abril de 1933, todos los empleados con un puesto público y que tienen al menos un abuelo o abuela judíos son despedidos²¹. Estas y otras medidas semejantes están encaminadas a acabar con la participación de los judíos en la vida laboral y comercial. Para Hitler, un judío será el símbolo y el agente de la corrupción universal; el motor del capitalismo explotador; el demolidor de las mejores virtudes socialistas²². Por tanto y según los nazis, en el país sólo hay cabida para alemanes de raza pura blanca (los «arios»). Únicamente los arios pueden ser «*Volksgenossen*»²³ (compatriotas). Esto implica que un pueblo de raza pura blanca y, por supuesto, sano, no tiene por qué gastar dinero en el cuidado de enfermos mentales. El 14 de julio de 1933 se dicta la ley para prevenir el nacimiento de niños con taras hereditarias. Esta ley incluye, entre otras cosas, la esterilización obligatoria de los deficientes mentales, los epilépticos, los sordos y los ciegos²⁴. Rudolf Hess, uno de los más importantes colaboradores de Hitler, dijo en 1934 que «*el nacionalsocialismo no es más que biología aplicada*». La misma obra de Hitler, *Mein Kampf*, se halla repleta de referencias científicas: la selección natural, las facultades innatas, la descendencia como soporte de la especie, el instinto. Todo ello le servía de argumento para acabar diciendo que «*el sacrificio de la existencia individual es necesario para asegurar la conservación de la raza*»²⁵. Por otra parte, las

²¹ Xavier DURÁN, Rev. *El Temps*, «Ciència nazi, ciència d'extermini», 29.03.93 /Document/81. El zoológico Von Uexküll encontró una justificación biológica para este hecho. En la reedición de su libro *Staatsbiologie* (Biología del Estado) escribió un nuevo capítulo sobre las enfermedades parasitarias -se refería a los «parásitos interiores»-, en el que calificaba de parásitos a los miembros de «razas extranjeras». Sin nombrar directamente a los judíos, aportaba una nueva base pseudocientífica para la eliminación de estos individuos.

²² J. AMSLER, *Hitler*, París, 1960, p. 13.

²³ Programa del Partido Nacionalsocialista Alemán, art. 4: «*Staatbürger kann nur sein, wer Volksgenosse ist. Volksgenosse kann nur sein, wer deutschen Blutes ist, ohne Rücksicht auf dessen Konfession. Kein Jude kann daher Volksgenosse sein*» (Sólo puede ser súbdito del Estado quien sea compatriota, y sólo puede ser compatriota quien posea sangre alemana, por lo que ningún judío puede ser compatriota).

²⁴ Xavier DURÁN, ob. cit. El genetista Albert Bauer escribía en 1937: «*Es una herejía suponer que todo aquello que tiene figura humana tiene el mismo valor y las mismas capacidades espirituales y culturales*». A partir de 1939 se mata en secreto a miles de deficientes mentales.

²⁵ Xavier DURÁN, ob. cit. El exterminio no era visto sino como una medida social y terapéutica. En Auschwitz, los médicos decían que realizaban al «*Therapia Magna*» y las siglas TM eran la denominación familiar de las cámaras de gas. En lenguaje administrativo: «*tratamiento especial*». Tampoco hay que olvidar que muchos de los prisioneros de los diversos campos de concentración fueron víctimas de experimentos brutales que les han marcado

«leyes de protección de la sangre y el honor alemanes», promulgadas en Númberg en 1935, prohíben los matrimonios mixtos de judíos y arios, penalizando a quienes incurren en la «*Rassenschande*» (Escándalo racial), es decir, en el contacto sexual entre ambas razas.

Otras medidas que el régimen nazi adoptó fueron igual de radicales, ruines y dictatoriales. Crearon la «*Hitlerjugend*» (Juventudes Hitlerianas), cuyo propósito era hacer de los jóvenes alemanes auténticos nacionalsocialistas. Este movimiento se centra en el deporte y en la actividad física. La lectura y la adquisición de conocimientos son considerados de orden secundario. En la enseñanza surgen nuevas materias, tales como genética y etnología. En 1938 se prohíbe el ingreso de los judíos en las escuelas y en las universidades. Del 9 al 11 de noviembre de 1938 son incendiadas y destruidas en toda Alemania y Austria (incorporada ya a Alemania) decenas de sinagogas y miles de tiendas judías. Esta acción, conocida con el nombre de «*Kristallnacht*» (Noche de los cristales), marca el inicio de la persecución sistemática de los judíos. Por su parte, el papel jugado por la propaganda fue esencial para el nazismo. Tanto las manifestaciones en masas como las fotografías, los sellos y carteles tienen como único fin la difusión de la ideología nazi.

Por último y en cuanto al arte y la cultura se refiere, diremos que el Tercer Reich los subordina a su ideología. Las creaciones culturales de los judíos y de los adversarios políticos se prohíben, destruyen o confiscan. Al artista independiente le hacen imposible realizar su trabajo. Para poder seguir trabajando, los pintores, músicos y escritores son obligados a afiliarse en la «*Kulturkammer*» (cámara de cultura).

2.- El origen y el apogeo de la ideología nazi: el racismo

Definición de términos: antijudaísmo, antisemitismo y racismo

Antes de adentrarnos en el tema de este capítulo, intentaremos definir sucintamente qué entendemos por antijudaísmo, por antisemitismo y por racismo. Palabras claves que dieron vida a una ideología destructiva para la humanidad.

El antijudaísmo hace referencia a la cuestión religiosa. Es el rechazo de la práctica religiosa y, por ende, de las costumbres judías. Tiene como dato bipolar recíproco el anticristianismo por parte de los judíos. Y, dado que el cristianismo se concreta mayoritariamente en la Iglesia Católica, dicha contraposición acaba cristalizando en un rechazo de la citada Iglesia y de las costumbres cristianas que ella propugna. Nos hallamos, pues, ante un fenómeno de contraposición religioso-cultural, que, en principio, no tiene nada que ver con un odio de carácter étnico o racista.

El término antisemitismo apareció en Alemania hacia 1879 y designa específicamente la hostilidad contra el pueblo judío. Podemos definir el antisemitismo como la ideología que se opone a la nivelación jurídico-social de la minoría hebrea. Y, por consiguiente, a su emancipación como grupo social. Éste tiene como subyacente el postulado que afirma que la etnia judía es, por un lado, estructuralmente incapaz de adherirse a una determinada nación y cultura. (Esta incapacidad radica en la inferioridad [racial y, por tanto, social, cultural, religiosa y moral] de dicha etnia); y por otro, es nociva respecto a la citada estructura nacional. Es decir, se trata de un virus que, además de inintegrable, es dañino.

Por su parte, el racismo es la doctrina que a partir de la exacerbación del sentido racial de una etnia propugna la superioridad de una raza humana respecto a las demás, lo que justifica, según los casos, actitudes de segregación, de discriminación o de explotación. No cabe duda, pues, que el antisemitismo contemporáneo está revestido de una forma racista. Este hecho ha venido marcado con más fuerza a raíz del genocidio cometido por los nazis.

El racismo mesiánico, imperialista y antisemita que predominó en Alemania fue inspirado principalmente por los que han sido llamados «padres del racismo moderno»: Gobineau y Chamberlain, cuyo pensamiento analizaremos a continuación.

«Los padres del racismo moderno»

+ Gobineau
- Visión global

Joseph Arthur Gobineau trató en primera instancia de esclarecer sus propios orígenes dando lugar como resultado de tal investigación a la construcción de una teoría racista que ponía de relieve su abolengo²⁶. Para ello, sistematizó en su obra²⁷ el pensamiento racista que mucho antes de que él lo expusiera ya flotaba en el ambiente. Su preocupación versaba sobre el fin de las civilizaciones, es decir, ¿por qué y cómo desaparecen éstas?

La clave del nuevo sistema que propone Gobineau se fundamenta esencialmente en la raza. La raza, según él, es el principio que transforma las sociedades. Ahora bien, la mezcla de razas dará como resultado el fin de las civilizaciones, ya que esta mixtura produce una degeneración paulatina e irreversible en las cualidades hereditarias de toda sociedad. Por otro lado, sin embargo, Gobineau afirma que la cultura se desarrolla únicamente cuando una nación ha conquistado a otra.

Es decir, la mezcla de razas es a la par la mejor y la peor de las cosas. La especie humana está sometida a una doble ley de «atracción y repulsión»²⁸. La ley de repulsión es la que se encuentra en el primer estadio, a saber, cuando se produce el nacimiento de una raza la primera reacción que tiene ésta es la de preservación en relación con otras razas, evitándose así toda mezcla y cruce. En cuanto a la ley de atracción, ésta se da cuando las razas se han desarrollado y se han convertido en naciones que o conquistan o son conquistadas. Esto conduce a la mezcla de pueblos.

El patrimonio biológico de los pueblos superiores constituye el fundamento que favorecerá a la raza inferior por cuanto recibirá elementos que la ennoblecerán, mientras que la raza superior irá en declive a causa de la pérdida de su pureza de origen como consecuencia de la adquisición de rasgos de la raza inferior.

- Diversidad de razas

Gobineau adopta la división de las razas de su tiempo. Las divide en tres grandes grupos a tenor de su color: blanca, negra y amarilla.

²⁶ Joseph Arthur de Gobineau, nacido el 14 de julio de 1816 en Ville-d'Avray, pertenecía a la nobleza de provincias. Su familia nunca olvidaría sus orígenes normandos y esto hizo que Gobineau se adjudicase unos antepasados vikingos más que dudosos. Ello se refleja en su obra *Histoire d'Ottar Jarl, pirata norvégien*, de quien él se consideraba el último descendiente.

²⁷ En «*Essai sur l'inégalité des races humaines*» (1853-1855) desarrolla la teoría de una raza creadora nórdica y las consecuencias de la mezcla entre razas. Tengamos en cuenta que para Gobineau, los alemanes pertenecían a una raza degenerada, ya que se habían mezclado con los eslavos.

²⁸ Cf. Joseph Arthur GOBINEAU, *Die Ungleich der Menschrassen*, Berlín, 1935, lib. I, cap. 4, p. 22. Citado por Gregorio R. DE YURRE, *Totalitarismo y Egotría*, Aguilar Ediciones, Madrid, 1962, p. 133.

Los negros constituyen el peldaño más bajo de la escala humana. En ellos predominan los impulsos inferiores y carecen de razón que modele sus actos. Los amarillos, a quienes considera superiores a los negros, poseen sólo deseos débiles y tienden a la mediocridad aunque su característica fundamental es el amor a lo útil, o sea, la razón práctica.

Por el contrario, el hombre blanco es el pilar, el motor de la Humanidad. Su distintivo radica en el *poder de su inteligencia y de su energía espiritual*. El espíritu blanco encierra la energía espiritual capaz de conducir al dominio de las fuerzas externas de la naturaleza²⁹. Entre los blancos, Gobineau distingue tres familias principales: semitas, camitas y jaféticos (cuyos principales representantes son los arios). Los arios son, según él, la raza más hermosa que hay en la faz de la tierra. Se distingue por la nobleza y belleza de sus rasgos -altos, rubios, esbeltos-, lo que inspira a los escultores en sus obras de héroes y divinidades. Tan bellas disposiciones corporales explican que los arios sean también superiores por su espíritu.

El ario se considera como lo más superior y perfecto que hay en la tierra y el cielo. Los dioses habían sido creados a su imagen y semejanza y los arios mantenían un diálogo de tú a tú con las divinidades. Ellos no tenían por qué humillarse ante la divinidad como ocurría con las demás razas.

Para Gobineau, los germanos son descendientes directos de los arios, conquistadores de Europa. Su característica principal es la importancia que conceden a la persona como individuo, mientras que lo colectivo, entendido como masa, carece de significado. Es, pues, la concepción contraria a las razas que han sufrido una mezcla para las que lo colectivo es lo único que tiene sentido, menospreciando así el carácter individual de la persona.

- *El destino de la humanidad*

El destino que Gobineau augura a la humanidad es de tinte pesimista. Para él, el futuro dependerá de la sangre aria que conserve el mundo. Ahora bien, al haberse mezclado la raza aria con otras razas inferiores, ésta ha ido perdiendo sus valores y por ello sólo queda el caos: *«Las dos ramas más bajas de nuestra especie, la negra y la amarilla, se asemejan al grosero fondo de algodón y lana al que prestan mayor flexibilidad la mezcla de seda de las razas blancas secundarias. Con los hechos de su nobleza racial, los grupos de arios tejen sus finas hebras en la superficie del tejido, lo adornan con sus arabescos de oro y plata y le prestan su deslumbrante aspecto de una obra de arte»*³⁰.

El destino, pues, que le espera al mundo es la mediocridad, que desembocará inequívocamente e irreversiblemente en la desintegración de la Humanidad. Para Gobineau la pureza de la raza y el esplendor primitivos son irrecuperables.

²⁹ Cf. Gregorio R. DE YURRE, *ob. cit.*, p. 135.

³⁰ Joseph Arthur GOBINEAU, *ob. cit.*, p. 727. Citado por G. DE YURRE, *ob. cit.*, p. 150.

Los escritores alemanes posteriores vieron en el germano de Gobineau al alemán moderno: «el hombre superior a otras razas».

+ Chamberlain
- *Visión global*

Houston Stewart Chamberlain, casado con la última hija de Richard Wagner -cuya obra ha sido despreciada por vastos sectores del público melómano al considerarla precursora de la ideología nazi-, no tiene parentesco con ningún político inglés que lleva su nombre.

Su obra principal es *Grundlagen des Neuzehnten Jahrhunderts* (Fundamentos del siglo XIX) donde trata de descubrir cuáles son los fundamentos que determinan el modo de ser de la sociedad en que vive. Es decir, explorar el pasado para esclarecer el porvenir. Para él la grandeza del siglo XIX viene determinada por el hombre germánico: «*La civilización y cultura que, irradiando desde el norte de Europa, domina hoy (aunque en diversos grados) una considerable parte del mundo, son la obra del Teutonismo*»³¹. Ahora bien, esta cultura tiene aspectos negativos que le son dados por infiltraciones de elementos de razas inferiores. Su pensamiento esencial es la conservación de la sangre germánica.

- *La raza: fundamento de la persona*

Chamberlain considera la raza como el factor determinante y fundamental en la forma de ser y actuar del hombre. Al contrario de Gobineau, que considera la raza como algo originario, Chamberlain asegura que ésta es un producto que puede repetirse a lo largo de la historia. Es decir, las razas nobles del pasado volverán a resurgir en el futuro colocándose a la cabeza de la humanidad: «*las razas nobles son, en realidad, producidas y pueden nuevamente aparecer en cualquier momento; ello depende de nosotros mismos*»³². Por tanto, para Chamberlain, la decadencia de la raza no carece de remedio.

Chamberlain arguye la necesidad de una cierta mezcla entre razas. Esto es, que para que una raza sea noble debe servirse de la selección mediante el cruce. Ahora bien, este cruce debe realizarse entre razas de similar rango y no debe prolongarse indefinidamente, pues ocasionaría el efecto contrario al fin que se persigue: «*el continuo cruce arruina la raza más fuerte*»³³. En consecuencia, una vez hecha la «selección natural» que dará como resultado la adquisición de «elementos superiores», es menester que los miembros de una misma raza sólo se procreen entre ellos.

Anteriormente hemos apuntado que dicho autor estimaba la raza como precursora del modo de ser y el

³¹ H.S. CHAMBERLAIN, *The Foundations of the Nineteenth Century*, Londres, 1913, vol. II, p. 227. Citado en G. DE YURRE, *Totalitarismo y egolatría*, ob. cit., p. 151.

³² *The Foundations...*, I, p. 315. Citado en YURRE, ob. cit., p. 152.

³³ Ibid. p. 283.

pensar del hombre. Pues bien, esta afirmación ha dado pie a la negación rotunda del universalismo y, en su lugar, el particularismo sale reforzado. Lo que, a su vez, nos lleva a negar unos principios morales universales.

Pero, por otro lado, la raza es el lugar donde quedan manifestadas la misión y la finalidad que cada individuo tiene que asumir para orientar su vida. La raza es, pues, el factor fundamental que configura la vida de cada hombre en todos sus aspectos, incluido el espiritual. Tengamos en cuenta que, según Chamberlain, la raza es anterior al hombre. El hombre vive y se mueve, pues, a partir de la herencia que ha adquirido de los elementos que configuran la raza a que pertenece.

Ahora bien, todo este pensamiento no puede quedar en el aire. Por lo que Chamberlain encuentra en la nación y, en último término, en el Estado, el caldo de cultivo más adecuado donde la raza debe dejar crecer y fortalecer sus raíces.

- *Moral y religión*

El concepto que tiene Chamberlain de los germanos abarca no solamente a los alemanes, sino a todos los pueblos de raza aria. Estos se distinguen en grado sumo por su natural elevado coeficiente intelectual que configurará las virtudes que determinarán, a su vez, el ámbito moral.

La virtud que prima en este orden es la libertad. La libertad depende de la capacidad física y mental del pueblo. Ya que la libertad se edifica sobre el poder, la institución básica para crear y mantener la libertad de su pueblo es el Estado. Y de ahí que *«solamente una raza constructora de Estados puede ser libre»*³⁴.

La otra virtud esencial es la lealtad. *«La fidelidad a un señor, libremente escogido, es el rasgo más eminente del carácter germánico; de aquí podemos deducir si la pura sangre germánica corre por sus venas o no»*³⁵. Aquí, Chamberlain considera la lealtad como consecuencia de la libertad y del poder intelectual del pueblo germánico. Sin embargo, la lealtad en las razas inferiores es el resultado de su débil moralidad que les impulsa a la servidumbre.

En lo que se refiere al aspecto religioso, la religión aria es indiscutiblemente superior a las demás. Lo incognoscible, lo divino es inalcanzable y está sujeto a cambios constantes. Por tanto, Chamberlain, hallará en los mitos la mejor expresión de la religión aria. La grandeza de esta religión radica, pues, en su oposición al dogma. Éste se considera como manifestación totalmente interior del hombre, por lo que se niega la necesidad de una Iglesia que marque pautas morales y dogmáticas.

La afirmación de que Jesucristo fue de raza aria es idea de nuestro autor. Y defiende su tesis con la explicación de que tanto la persona como la religión de Jesús no fueron entendidas ni por los judíos ni por las razas

³⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 264. Citado en G. DE YURRE, *ob. cit.*, p. 165.

³⁵ *Ibidem*, I, p. 543. Citado en YURRE, *ob. cit.*, p. 165.

inferiores que formaron el cristianismo primitivo. En consecuencia, el ario es el auténtico hombre-mesías, el único hombre capaz de tomar las riendas del mundo y hacer que éste se encamine hacia el progreso.

La filosofía nietzscheana al servicio del nazismo

La «filosofía» hitleriana reivindica a Nietzsche como el maestro espiritual del nazismo. Para Alfred Rosenberg, Nietzsche representaba el grito desesperado de millones de oprimidos. La obcecación de Rosenberg será tal que llegará incluso a denigrar a todo pensador que no esté de acuerdo con el concepto de una ideología racista y antisemita en Nietzsche, según los mismos nazis.

+ *El complot familiar*

Hitler y sus secuaces se sirvieron, con la ayuda de la hermana y el cuñado de Nietzsche, de una total desfiguración de las ideas del filósofo para difundir con «sello de calidad» una ideología racista destructiva.

El 4 de noviembre de 1933, el *Völkischer Beobachter*, publica bajo el título «*La visita del Führer a los Archivos de Nietzsche*» el siguiente artículo (aquí resumido) que retoma el texto de una noticia de la Agencia de prensa alemana, emitida en Weimar el 3 de noviembre de 1933: «*La Agencia de prensa del Estado nos comunica que el Führer, acompañado del prefecto del Reich, ha visitado los Archivos de Nietzsche en Weimar. Hitler fue acogido por Frau Förster-Nietzsche, por el director científico, el profesor Kluge, y por el archivista Oehler. La entrevista duró una media hora. El momento cumbre se produjo cuando la hermana de Nietzsche ofreció un bastón-estoque del filósofo al Führer. A continuación fue leída la carta que el marido de Frau Förster-Nietzsche, Herr Förster, agitador antisemita, envió en 1879 a Bismarck, en la cual protestaba contra la invasión del espíritu judío en Alemania*»³⁶.

Así pues, los familiares de Nietzsche, especialmente su hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche, contribuyeron a un encubrimiento deliberado de la verdadera filosofía nietzscheana con el único objetivo de favorecer y apoyar al nuevo régimen que les libraría de «aquellos molestos judíos». Elisabeth fue designada albacea de los Archivos de Nietzsche en Weimar y considerada la portavoz e intérprete autorizada del pensamiento de nuestro autor. Su antisemitismo, al igual que el de su marido, fue no menos notorio que la amistad que les unía al Führer. Dos años después de la muerte de Elisabeth, cuyos funerales casi alcanzaron rango nacional, se inauguró un monumento conmemorativo del filósofo en presencia de altos mandatarios nazis. Es más, Mussolini ofreció para la ocasión una estatua de Dionisos³⁷.

³⁶ Cf. Arno MÜNSTER, *Nietzsche et le nazisme*, Éditions Kimé, Paris, 1995, p. 14.

³⁷ Sarah KOFMAN, *Le Mépris de Juifs, (Nietzsche, les Juifs, l'antisémitisme)*, Galilée, Paris, 1994, p. 13.

Heinrich Härtle, un nazi convencido, autor del libro *«Nietzsche und der Nationalsozialismus»* («Nietzsche y el Nacionalsocialismo»), publicado por la editorial del propio partido nazi -«Zentralverlag der NSDAP»- en 1938, presenta a Nietzsche como el gran aliado dentro de la «guerra filosófica del presente», guerra que colocaba al nacionalsocialismo contra los judíos y las iglesias.

Härtle no deja lugar a dudas sobre el hecho de que la función política de su obra es contribuir tanto como sea posible a favor de la lucha desencadenada por el partido nazi contra la Iglesia, ya que *«la similitud entre la Iglesia, la democracia igualitaria y el marxismo»* sería hoy probada por *«la alianza a nivel mundial entre Moscú, el Vaticano y los Estados Unidos»*³⁸.

La obra entera de Härtler se presenta como un alegato a favor de la política racista y antisemita del Tercer Reich, así como una tentativa de recuperación de la crítica nietzscheana del cristianismo, del socialismo y del igualitarismo a favor de la política oficial del NSDAP en el momento de la *«Kirchenkampf»*.

El análisis que Härtle hace del pensamiento de Nietzsche se fundamenta en la extrapolación de ciertos «leivmotivs» y conceptos claves de la filosofía nietzscheana tales como la «voluntad de poder», «el alzamiento» (*Zucht und Züchtung*) y la crítica del cristianismo en el *«Anticristo»* y en su *«Genealogía de la moral»*. Defendiendo a Nietzsche contra quienes le reprochan su actitud antialemana, Härtler manifiesta que Nietzsche rechaza tanto la burguesía como el marxismo, siendo extremadamente hostil respecto al liberalismo y un enemigo ferviente del parlamentarismo. Por otra parte, y en apoyo a las ideas que Nietzsche expone en *«El ocaso de los ídolos»*, Härtle intenta probar que para el filósofo la libertad de los liberales era la libertad de la anarquía y de la decadencia.

En cuanto a la posición de Nietzsche ante el Reich alemán bajo Bismarck y ante Alemania, en general, podemos decir que es extremadamente crítica. Viéndose Härtler desbordado por las declaraciones hostiles de dicho autor con respecto al nacionalismo alemán y por la frase de una carta de Nietzsche del mes de noviembre de 1888, donde el filósofo afirma *«haber declarado con todos sus instintos la guerra a Alemania»*³⁹, reprocha simplemente a nuestro autor haber cometido el crimen de «traición a la patria» causada por su solitud desmesurada, sus decepciones sentimentales y sus afectos volcánicos. Además justifica estas declaraciones advirtiendo que Nietzsche estaba ya en puertas de la demencia, declarada abiertamente en enero de 1889 en Turín. Por tanto, toma el antigermanismo de Nietzsche como consecuencia de su locura.

Con todo, Härtler pretende presentar, en cierta manera, a Nietzsche como el precursor de Arno Schikedanz, un autor antisemita nazi para quien los judíos no son ni un pueblo, ni una raza, sino más bien una

³⁸ Cf. Heinrich HÄRTLER, *Nietzsche und der Nationalsozialismus*, Munich, 1938, p. 3. Citado en Arno MÜNSTER, *ob. cit.*, p. 16.

³⁹ Cf. Carta de Nietzsche a Georg Brandes del 20 de noviembre de 1888. GRUYTER, *Nietzsche, F.: Briefwechsel*, III, 5, Berlín, 1984, p. 482.

contra-raza, en tanto que parásitos del género humano. Ahora bien, no pudiendo encontrar prueba alguna que apoye tan irracional hipótesis, Härtle recurrió al procedimiento, más que discutible, de interpretar en un sentido claramente antisemita las afirmaciones de Nietzsche relativas al judaísmo antiguo, responsable, según él, de «la insurrección de los esclavos en la moral» y de la genealogía del «resentimiento» fundado sobre la culpabilidad. Härtle y los intérpretes nazis de Nietzsche pretendieron falsear deliberadamente la tendencia de esta crítica imputando la paternidad de los «valores» y de la «moral de esclavos» a los judíos. Una vez instalado en esta mentira, Härtle puede escribir: «Nietzsche considera la historia de la moral como una lucha entre los valores de los señores y la de los esclavos, entre la raza de los señores y la de los esclavos»⁴⁰.

+ Nietzsche versus el nacionalsocialismo

Los valores nietzscheanos se sitúan, en conjunto, en el lado opuesto a los racistas.

El impulso inicial de Nietzsche procede de su admiración por los griegos. Todo lo subordina a la cultura, mientras que el nacionalsocialismo tiene por finalidad la fuerza militar.

Uno de los rasgos más significativos de la obra de Nietzsche es la exaltación de los valores dionisiacos, es decir, de la embriaguez y del entusiasmo infinitos. No por casualidad Rosenberg, en su *Mito del siglo XX*, denuncia el culto de Dionisos como no ario. Por otra parte, Nietzsche se autodesigna como *el hijo del futuro*. Él mismo ligaba ese nombre a su existencia de apátrida. El hitlerismo, sin embargo, edifica su sistema de valores sobre el concepto de nación. Nada más lejos del Nietzsche que afirma la completa vulgaridad de los alemanes.

Uno de los precursores oficiales del nacionalsocialismo anteriores a Chamberlain fue el contemporáneo de Nietzsche, Richard Wagner. Aunque Nietzsche es exaltado por la propaganda, el Tercer Reich nunca hizo de él uno de sus doctores, al contrario de como procedió con Wagner. Sigfrido, mito wagneriano, es la gran figura propuesta para las juventudes hitlerianas⁴¹.

Nietzsche era amigo de Wagner, del cual fue alejándose a causa de su antisemitismo. No olvidemos que Wagner publicó dos obras: «*Sobre el judaísmo en la música*» (1850) y «*Aclaraciones sobre el judaísmo en la música*» (1869), donde afirma la incapacidad de los judíos para las artes. Para él, los judíos son demonios malignos, enemigos naturales del hombre puro y del alemán noble que deben combatirlos sin descanso. Los judíos sólo se interesan por el dinero, carecen por naturaleza de sentimientos, sensibilidad, generosidad, ideas... Con todo, pese a sus convicciones, Wagner recurría a los judíos cada vez que los necesitaba y confió el estreno absoluto de su drama sacro «*Parsifal*», en su santuario de Bayreuth, 1882, por su gran competencia, al director de orquesta judío Hermann Levi.

Recordemos que para la ideología hitleriana es esencial el odio a los judíos, a lo que se opone

⁴⁰ Heinrich HÄRTLE, *ob. cit.*, p. 17. Citado en A. MÜNSTER, *Nietzsche et...*, p. 19.

⁴¹ Cf. Henri LEFEBVRE, *Nietzsche*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 190-191.

rotundamente Nietzsche. Ciertamente, el concepto de «superhombre» encajaba como anillo al dedo en la teoría racial nacionalsocialista, pero también es verdad que callaban -como hemos visto en el apartado anterior- la condena que hacía del espíritu alemán («*Más allá del bien y del mal*). Nietzsche tenía amigos judíos y renegaba de los antisemitas. Rechazaba el judaísmo de la antigüedad, lo mismo que el cristianismo antiguo, pero admiraba el Antiguo Testamento, su estilo moral, su majestad y hasta tenía en alto concepto a los judíos de su tiempo (cap. 8 de «*Humano, demasiado humano*»)⁴².

El antisemitismo de Hitler

El primer documento político de Hitler donde se encuentran reflejados todos los grandes temas del antisemitismo racista lo hallamos en una carta dirigida a un tal Adolf Gemlich de Ulm el 16 de septiembre de 1919.

Hitler recuerda que no es el criterio religioso lo que distingue a un judío de un no-judío, sino el ser «una raza bien precisa»: «*Por las uniones consanguíneas, el judío ha conservado, generalmente, mejor su raza y su naturaleza que la mayor parte de pueblos entre los que ha vivido. Como resultado vive entre nosotros una raza no-alemana, extranjera, que no está dispuesta ni a sacrificar sus propiedades raciales, ni a renegar de sus sentimientos, de sus ideas, de sus aspiraciones y que, sin embargo, posee los mismos derechos políticos que nosotros*»⁴³.

Después de haber definido a los judíos como raza, Hitler pasa a enumerar sus características raciales para acabar mostrando aquellos motivos del antisemitismo tan populares ya antes de la guerra: el dinero y el poder son los valores supremos del judío, quien para obtenerlos es capaz de utilizar todos los medios, tales como el «*abuso de la buena voluntad del príncipe en los Estados autocráticos o el favor público en las masas democráticas...*»⁴⁴. Saldrán de ahí los dos grandes temas de su antisemitismo: la voluntad de los judíos de dominar el mundo y la identificación del judío como elemento de corrupción sexual y de infección microbiana.

+ *La voluntad de los judíos de dominar el mundo*

Este tema está presente en casi todos los discursos y escritos de Hitler. Veamos un ejemplo. El 20 de abril de 1923 el Führer manifiesta: «*Comprender constantemente la influencia de su Estado invisible cuyo objetivo es establecer una tiranía suprema en todo el mundo. Para alcanzar este dominio de los pueblos, el judío debe actuar en dos direcciones. No puede controlar a los pueblos económicamente a menos que los haya sometido políticamente y bajo sus costumbres. En el plano político, propaga los fundamentos de la democracia y las teorías*

⁴² Jaime VANDOR, *Del Judaísmo precristiano al antisemitismo racial: estudio de una metamorfosis*, Pro Manuscrito, pp. 10-11.

⁴³ Cf. Saul FRIELÄNDER, *L'Antisémitisme Nazi. Histoire d'une psychose collective*, Éditions du Seuil, 1971, p. 114.

⁴⁴ El texto íntegro de la carta de Hitler ha sido publicada por primera vez en Ernst DEUERLEIN, «Hitlers Eintritt in die Politik und die Reichwehr», *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte*, 1959, p. 201ss.

del marxismo que convierten al proletariado en terrorista en lo que se refiere a los asuntos interiores y en pacifista en lo que respecta a los asuntos exteriores. En el plano de las costumbres, el judío destruye los fundamentos religiosos y morales. Quien quiera ver rechazar (¡Sic!) estas cosas, nada le podrá salvar...»⁴⁵.

La conspiración mundial judía o, lo que es lo mismo, la relación de los judíos con otros pueblos se convierte en *Mein Kampf* en el tema central de la tesis hitleriana: «El judío... no fue jamás un nómada, pero sí, invariablemente, un parásito en el cuerpo de otras naciones. La circunstancia de que en ocasiones abandonara su anterior esfera de vida no quiere decir que lo hiciese voluntariamente, sino que fue la consecuencia de ser repentinamente expulsado de los países de cuya hospitalidad había abusado. ¡Su propagación misma en todos los rincones de la tierra es un fenómeno típico, común en todos los parásitos! El judío se halla permanentemente en busca de nuevos suelos para nutrir su raza»⁴⁶. En la constante evocación de este tema, Hitler hinchó tanto el sujeto central -el judío- como las características que rodeaban a éste: su fealdad física, su corrupción moral absoluta, su esterilidad intelectual y artística, su arte de mentir, de copiar, de robar: Los judíos son un pueblo de bandidos dirá Hitler. «El judío jamás ha fundado ninguna civilización, antes bien ha destruido centenares. Todo lo que él tiene lo ha robado. Los pueblos extranjeros, los trabajadores extranjeros fueron los que construyeron sus templos, son los extranjeros los que trabajan y crean para él. Son los extranjeros quienes derraman su sangre por él»⁴⁷. «Su capacidad intelectual no es el resultado de la evolución personal, sino el de la educación recibida de los extranjeros... En todos los períodos, su intelecto se ha desarrollado merced al contacto con las civilizaciones que le rodeaban. Jamás ha ocurrido del modo contrario»⁴⁸.

+ *Corrupción sexual y contaminación microbiana*

Los judíos son para Hitler «propagadores de infecciones»⁴⁹, «portadores de la peste»⁵⁰, «el símbolo de la destrucción incesante de la vida»⁵¹. «Un millón cien mil alemanes han dejado Viena o se están muriendo de miseria y hambre; setecientos cincuenta mil judíos se han instalado en la ciudad: la tuberculosis racial está en marcha»⁵².

Entre las infecciones que Hitler asocia con los judíos hay una que recalca particularmente: la sífilis. Para él, la sífilis además de ser una enfermedad de transmisión sexual que deteriora a la persona físicamente, corrompe, a su vez, el espíritu, pues tiene como causa principal la prostitución del amor, al que convierte en un negocio que más pronto o más tarde salpicará a la descendencia aria.

Pero Hitler encontrará la solución a todos estos males: la exterminación total y absoluta del pueblo judío.

⁴⁵ Cf. Ernst BOEPPLE, *Adolf Hitlers Reden*, Munich, 1933, p. 57.

⁴⁶ Adolf HITLER, *Mi Lucha*, Ed. Planisferio, México, 1974, pp. 112-113.

⁴⁷ Cf. Norman H. BAYNES, *The Speeches of Adolf Hitler, april 1922-august 1939*, 2 vol. Londres, 1942, vol. I, p. 21ss.

⁴⁸ Adolf HITLER, *Mi Lucha*, p. 111.

⁴⁹ Cf. Norman H. BAYNES, *ob. cit.*, p. 25.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 68.

⁵¹ *Ibid.*, p. 68ss.

⁵² Cf. Ernst BOEPPLE, *ob. cit.*, p. 37.

3. El nazismo, una pseudoreligión homicida

Hitler, el dios de los nazis

Hitler se vio a sí mismo como «el enviado». Pero, el enviado ¿de quién? y ¿para qué? El nacionalsocialismo nunca consideró válida la idea de un Dios personal, ya que ésta surgía del judaísmo. Hitler afirmaba ser el enviado de la Providencia o Destino, cuyo significado exacto nunca llegó a precisar. Ahora bien, esta providencia debe entenderse como una fuerza superior a los individuos, la cual determina la marcha del mundo y de la historia. Es una providencia panteísta al estilo hegeliano⁵³. Esa tendencia superior necesita instrumentos para llevar a cabo el progreso de la Historia, y entre ellos se encuentran las personalidades de excepcional relieve, las cuales vienen a ser como los motores que impulsan a la Historia a su realización y que mantienen una estrecha relación con esas fuerzas supremas que determinan el destino del mundo. Hitler es, pues, el enviado, el elegido, cuya misión no es otra que la inauguración de la nueva era del futuro.

Por tanto, y siempre según la ideología nazi, Hitler es el nuevo, mejor dicho, el único Mesías verdadero, el Salvador, aquél cuya soberanía es absoluta. Nunca fueron reconocidos por el Führer ni Dios, ni ningún ser humano, ni ninguna ley jurídica u orden moral por encima de su persona. Esto implica la sumisión e instrumentalización de todo el mundo al servicio del «yo supremo». Todo ello desembocó en una fe ciega hacia el «todopoderoso salvador»: ¡Hitler, el Dios! Su voluntad, la única norma constructora de un orden moral a seguir por todos sin excepción. Tengamos en cuenta que durante la guerra muchas familias encendían velas junto al retrato del Führer para que las bendijese y las protegiese. El 10 de febrero de 1937 Robert Ley, presidente del sindicato único, el Frente alemán de trabajo, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo: *«¡Adolf Hitler! ¡Nosotros sólo estamos unidos a ti! En esta hora, nosotros queremos renovar nuestro juramento: creemos en esta tierra solamente en Adolf Hitler. Creemos que el nacionalsocialismo es la sola fe portadora de salud ("allein seligmachender Glaube") para nuestro pueblo. Creemos que existe un Señor Dios ("Herrgott") que nos ha creado, que nos guía, que nos orienta y que nos bendice manifestamente. Y creemos que ese Señor Dios nos ha enviado a Adolf Hitler para que Alemania se convierta en fundamento para toda la eternidad»*⁵⁴.

⁵³ En la teoría de Hegel lo divino y lo natural se identifican, porque no hay más Dios que el que, encarnación de la Idea, deviene Naturaleza y culmina, estatalmente, en Espíritu absoluto. Así, en el orden político existe también una identificación entre lo divino y lo nacional. Para el nacionalsocialismo, lo que es encarnación de lo nacional es también encarnación de lo divino: el Führer es encarnación del Pueblo y es hijo de lo Alto, porque el Pueblo es la suprema manifestación de lo divino en el mundo. Cf. Gregorio R. DE YURRE: *Filosofía social*, Ed. Eset, Vitoria, 1966, pp. 271ss.

⁵⁴ Publicado en *Der Schulungsbrief der NSDAP*, núm. 4 (1937). Veamos algunos otros ejemplos de adoración hitleriana: 1925. Los seguidores del partido nacionalsocialista habían logrado que rodeara a Hitler, en sus manifestaciones públicas, merced a la propaganda, una aureola mesiánica; 1928 (julio) Hitler escribió en una carta que contaba 39 años, con lo cual «en el mejor de los casos -decía-, sólo me quedan unos veinte años aprovechables para cumplir mi trascendental misión». Le quedaban, de hecho, 17 años de vida. Tras el atentado del 20 de julio de 1944, Hitler no se recataba de anunciar que «se había salvado milagrosamente», añadiendo que «¡Esto es una señal del Cielo!». Y en las represalias contra los conjurados gritaría que «nadie merecería respeto por haberse enfrentado a la Divina Providencia». Y luego, en un discurso: «Yo, personalmente, no he sufrido la menor herida, salvo algunos leves rasguños en la piel, quemaduras y magulladuras. Yo lo interpreto como una confirmación del objetivo que me han encomendado la Divina Providencia, para que prosiga la tarea de mi vida, tal como lo he venido

+ *Las razas, precursoras de la ética*

El pecado original, fuente de todos los males de la Humanidad, según lo entendió Hitler, es la mezcla de razas que para él eran inferiores con las superiores⁵⁵. En consecuencia y para conseguir el buen funcionamiento de la Humanidad debe promocionarse todo talento y fuerza que se hallan en las razas superiores impidiendo, a la vez, cualquier «contaminación» de las razas inferiores: *«Los conquistadores pecan contra el principio de la conservación de la pureza de la sangre (principio al que profesaban antes religioso respeto) y al comenzar a confundirse con los habitantes primitivos, a quienes habían subyugado, acaban con su propia existencia como pueblo peculiar; porque al pecado cometido en el Paraíso siguió inevitablemente la expulsión»*⁵⁶. Tengamos en cuenta que para Hitler la raza fija la moral, es decir, la raza establece el modo de obrar y los principios que rigen la acción humana. Rosenberg escribe en su obra «El Mito del siglo XX» que la actitud dominante de la ética de los pueblos germanos es el honor⁵⁷.

La ética del honor es básicamente nacional o racial. En la ideología nazi, la persona no tiene valor en sí misma, ya que es finita. Sin embargo, el pueblo como tal adquiere un valor propio, puesto que se le da el calificativo de eterno: *«Existe en nuestra lengua alemana una expresión (Pflichterfüllung)⁵⁸, que describe con admirable exactitud la disposición a obedecer, vale decir, a servir a los intereses generales. A la idea fundamental de esta actitud la llamamos idealismo, en contraposición al egoísmo; y por ella entendemos la capacidad del individuo de sacrificarse en favor de la comunidad, o sea, en favor de sus semejantes»*⁵⁹. Por tanto, la moral del honor reflejará la subordinación del individuo a los fines de la raza: la raza será el Valor que oriente la vida del hombre.

+ *La fe en un dios efímero*

Como ya hemos dicho anteriormente, Hitler no creía en un Dios personal y Creador, que consideraba de origen oriental y judío. Ciertamente que creía en una fuerza superior, creadora del universo. El Dios de Hitler es el Todo, es la Naturaleza, el Destino, la Providencia sin más. Es la fuerza superior creadora del universo: *«La realidad es que nosotros somos criaturas creadas sin nuestro consentimiento y que existe una fuerza creadora. Querer negar esto es una tontería»*⁶⁰. En cuanto a Cristo, emitió juicios contradictorios. En principio y siguiendo la teoría de Chamberlain y Rosenberg, catalogó a Jesús como perteneciente a la raza aria para, más tarde, en los diálogos con Rauschning, desmentir tal «idiotez»⁶¹. También ridiculiza todos los dogmas: la Encarnación, la Redención, la Vida Futura, el Cielo, la Virginitad de María.

haciendo hasta ahora». D. Pastor PETIT: *La guerra psicológica en las dictaduras*. E. P. Tangram, S.L. Barcelona, 1994, pp. 235-236.

⁵⁵ Adolf HITLER: *Mi Lucha*, Ed. Planisferio, México, 1974, pp. 108ss.

⁵⁶ A. Hitler, ob. cit. pp., 108-109.

⁵⁷ Alfred ROSENBERG, *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*, Munich, 1939 p. 152: *«Si en alguna parte, en el Occidente nórdico y germánico el concepto del honor ha llegado a ser el centro de todo ser»*.

⁵⁸ «Cumplimiento del deber».

⁵⁹ A. HITLER, ob. cit., pp. 110-111.

⁶⁰ *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier, 1941-1942*, publicados por H. Picker, Bonn, 1951, p. 341.

⁶¹ Cf. *Hitlers Tischgespräche*, ob. cit., pp. 341 y 348.

Hitler fue considerado como un médium, un mediador entre el pueblo alemán y la providencia, a quien se le atribuían curaciones milagrosas por la fe. Su asistencia en el entierro de unos obreros de la construcción del metro de Berlín recordaba la imposición de manos de los monarcas medievales⁶². La elevación de Hitler al plano espiritual dio lugar a un pietismo enfermizo, especialmente entre las mujeres. Aquellos que frecuentaban la Iglesia rezaban para que Hitler, que había rehusado asistir a los servicios divinos, encontrara el camino recto que iluminara su alma y que sus pecados fueran perdonados. Pese a que era una minoría la gente que asistía regularmente a la iglesia, la mayoría de alemanes se mostraban sensibles a conceptos de tipo pseudoespiritual, como los anteriormente mencionados: destino y providencia, y a la idea de que Hitler era instrumento⁶³, a la manera de médium, de fuerzas inmanentes.

«Religión de Sangre»

Antes de seguir avanzando retengamos en nuestra memoria lo más característico de la que llamaremos pseudorreligión nazi. Lo podríamos resumir en tres puntos: (1) la exaltación de Hitler como Mesías, (2) la propagación de la «religión de Sangre», ambos puntos recogidos en el apartado «*La superioridad homicida*» y (3) la creación de ceremonias paganas a imagen y semejanza de las ya en «desuso» religiosas, que expondré bajo el epígrafe: *Culto pagano*.

+ *La superioridad homicida*

Las concentraciones anuales del partido nazi en Númberg eran una muy buena base para adoctrinar a las masas en el nuevo régimen. Más de un millón de personas se reunían en tal evento. La asistencia de diplomáticos, periodistas de todo el mundo y compañías cinematográficas era vital para la difusión de la nueva ideología. Además de tener como objetivo mostrar la eficacia de la organización nazi, estas concentraciones querían demostrar la lealtad de un pueblo para con su Gobernante a través de ceremonias pseudorreligiosas⁶⁴, es decir, Hitler era deificado mientras el mundo era testigo expectante⁶⁵. Göring decía: «*Los nazis creemos que en materia de*

⁶² El *Berliner Illustrierte Zeitung* se hizo eco de esta noticia que tituló: «El Führer estuvo entre ellos», el 27 de junio de 1935.

⁶³ Hans Jochen GAMM, *Der braune Kult, Rütten und Loening*, Hamburgo, p. 160.

⁶⁴ Hans Frank -más tarde gobernador general de Polonia- escribió: «*La personalidad de Hitler dominaba por entero el escenario, pues todos los desfiles, reuniones, meetings y ceremonias eran presididos por él o dedicados a él, o constituían el marco de sus grandes discursos. Era su mundo, el mundo en el que existía y se movía, y en el que todo giraba a su alrededor. Las enormes multitudes gritaban y se regocijaban por estar con él. Eran sus ideas las que proclamaban, explicaban y celebraban. Eran sus organizaciones las que desfilaban allí. Sus banderas y símbolos, inventados y distribuidos por él, ondeaban sólo para su gloria. Las concentraciones del partido llegaron a convertirse en la ceremonia anual con que se conmemoraba el trabajo de su vida, un trabajo iniciado y continuado por él solo, para asentar los nuevos cimientos de todo el pueblo y de toda raza*». H. FRANK, *Im Angesicht des Galgens*, Neuhaus, 1955, p. 296.

⁶⁵ «*El objeto de las celebraciones de Núrnberg era la persona de Hitler, no el nacionalsocialismo como idea ni el partido como organización, y sí, únicamente, como creación de Hitler. Nadie, en Núremberg, pensaba en términos "ideológicos", "programáticos" o "políticamente objetivos". La multitud ardía de entusiasmo por Hitler, el Salvador, el Creador, el Defensor de la Patria alemana. Dijese lo que dijese, tenía razón; si anunciaba algo,*

*acontecimientos políticos Adolf Hitler es infalible, así como los católicos romanos creen que en asuntos religiosos el Papa es infalible. Su voluntad (es decir, la de Hitler) es ley; las consideraciones naturales exigen que la autoridad se ejerza de arriba hacia abajo, y la responsabilidad en cambio de abajo hacia arriba. El líder con instancia superior es responsable ante el pueblo como un todo y ante su futuro*⁶⁶.

Adolf Hitler se presentaba como la encarnación de los más nobles valores germánicos, su credibilidad era indiscutible y su habilidad para dar explicaciones satisfactorias y convincentes del por qué de la desastrosa situación que atravesaba Alemania era incuestionable. Se valió de una de las estratagemas más viejas y viles que algunos gobernantes han utilizado a lo largo de la historia para conseguir los intereses más puramente egoístas: buscar «chivos expiatorios». Echó la culpa de lo que sucedía en Alemania a sus «enemigos» entre los que se encontraban, sobre todo, los judíos. Manipuló todo pensamiento religioso y lo tradujo en términos seculares que instaban a la redención, a la liberación del poder de las tinieblas y a la aceptación de la fuerza omnipotente del liberador.

El desprecio por el pueblo judío que los nazis alimentaban y potenciaban no era más que un sentimiento que muchos alemanes albergaban a consecuencia de las ideas que les habían sido inculcadas durante varios siglos. Hitler tildó de culpables de todos los males de Alemania a los judíos, señalando el fracaso de intentos anteriores, incluidos los de la Iglesia, para arrancar este mal que hundía irremediamente al pueblo germánico. Sólo el nacionalsocialismo era consciente del problema y sólo ellos podían hacer frente con éxito a tal situación. Las Iglesias habían fracasado porque estaban divididas. Únicamente aquellos que se adheriesen a Hitler y creyesen en su misión sobrenatural para salvar a Alemania podrían participar en la construcción del futuro.

Nace así, la que llamaremos «religión de Sangre» donde los conceptos cristianos de la Creación, la Redención, la Salvación y el día del Juicio fueron adaptados al dogma nazi. La raza «aria» había sido creada a imagen y semejanza de Dios y su tarea consistía en formar parte de la *Heilsgeschichte* -Historia de Salvación- del mundo. Para llevar a cabo esta misión hacía falta un cuerpo de profetas, santos y mártires que lucharan por la causa nazi. La raza judía representaba la fuerza cósmica del mal y su destrucción era un deber de todo nacionalsocialista. Después de esto el día de la salvación de la raza alemana sería un hecho. Obediencia ciega y lealtad eran, pues, los requisitos previos del creyente nazi: *«Una teoría del mundo es intolerante y no se resigna a constituir un partido más entre una cantidad determinada de partidos; exige su exclusivo y persistente reconocimiento y reclama un concepto de toda la vida pública absolutamente nuevo y de acuerdo con sus puntos de vista... El cristianismo no se conformó con erigir su propio altar; se vio obligado a proceder a la destrucción de los altares del paganismo. Esta fanática intolerancia fue lo único que permitió el afianzamiento de aquel inflexible credo; era la condición indispensable para su existencia»*⁶⁷.

Los nazis sostenían que esta «religión de Sangre» era superior al sectarismo de las Iglesias y rechazaban

tenía que ocurrir forzosamente; de cualquier manera que actuase, siempre era para bien. En los corazones de todos, Hitler era el gran libertador enviado desde lo alto para anunciar la ansiada liberación de nuestra nación». Ibid. p. 298.

⁶⁶ Citado por Carlos M. RAMA, en *La ideología fascista*, Ediciones Jucar, Madrid, 1979, p. 129.

⁶⁷ A. Hitler, ob. cit., p. 163.

la acusación de ateísmo. Como prueba se invocaba en todo momento la mano de Dios ligada a la persona de Hitler.

+ Culto pagano

Ni que decir que todo «Salvador» necesita de ritos que acerquen más al pueblo a su culto. El ritual más frecuente era el saludo brazo en alto acompañado de un ¡Heil Hitler! El «culto al Führer» destruye el dogma de la Trinidad, sustituido por la divisa: «*Ein Volk, ein Reich, ein Führer*» (Un pueblo, un imperio, un guía⁶⁸). Su universo es bipolar: a Dios, el cielo; al Hombre de la raza pura, la tierra. El simbolismo que se empleaba en la liturgia nazi era una copia del que usaba el cristianismo. Un ejemplo es el «credo» que se rezaba al final del rito nazi de acción de gracias por la Cosecha: «*Creo en la tierra de todos los alemanes, en una vida de servicio a esta tierra; creo en la revelación del poder creador divino y de la Sangre pura derramada en la guerra y en la paz por los hijos de la Comunidad nacional alemana, enterrada en el suelo, por ella santificada, elevada y viva en todos aquellos por quienes fue inmolada. Creo en la vida eterna sobre la tierra de esta Sangre que se derramó y volvió a correr en todos los que comprendieron el significado de los sacrificios y están dispuestos a soportarlos... Por tanto, creo en un Dios eterno, en una Alemania eterna y en una vida eterna*»⁶⁹. El bautismo se convierte en *Geburtsfeier* (fiesta del nacimiento), el matrimonio en *Hochzeitsfeier* (fiesta de nupcias) y las obsequias en *Totenfeier* (fiesta de los muertos). Rosenberg incita primero a los miembros del Partido y a los más allegados a practicar estos ritos como sustitución de los de la Iglesia.

Uno de los principales métodos para extender esta actitud de reverencia entre el pueblo hacia el Führer fue la institución de fiestas de carácter propio que sustituían a las cristianas ya establecidas. Por ejemplo, el 30 de enero, se celebraba la subida de los nazis al poder. En el mes de octubre tenía lugar la celebración del Día de acción de gracias por la Cosecha recalcaba el concepto nazi de la Sangre y el Suelo. El 20 de abril se conmemoraba el cumpleaños de Hitler, fiesta de suma importancia, cuya ceremonia central era la presentación de nuevos miembros del cuerpo dirigente del partido en la Königsplatz de Munich. Se llevaba a término un rito nocturno de iniciación de masas que contaba con reflectores, pilones, antorchas, banderas, redobles de tambor, corales. En sustitución de la Navidad, se celebraba el Día del sosticio de invierno. El día más sagrado era el 9 de noviembre, aniversario del fracasado *Putsch* contra Hitler en noviembre de 1923. El grupo de sobrevivientes escenificaba en silencio su marcha por las calles de Munich, en medio de la multitud, en una caricatura de las representaciones de la Pasión⁷⁰ donde el Salvador marchaba erguido, orgulloso, con paso firme.

A partir de 1937 se institucionalizó lo que se llamó «la Ayuda Invernal». Ésta era una colecta mensual que consistía en la «comida de plato único», es decir, se reducía el presupuesto alimenticio de un día en todas las casas; el dinero ahorrado se entregaba a la Ayuda Invernal. Era un rito obligado. Sobre aquellos que se negaban a

⁶⁸ La palabra «guía» traduce el sentido pleno de «conductor», «mentor espiritual», «ideólogo», etc. Se trata de un vocablo con una gran variedad de significados. En España el anterior Jefe de Estado adoptó el término de «caudillo». Mussolini también llevaba el nombre de «caudillo» que en italiano es *Duce*.

⁶⁹ Cf. S.W. HERMAN, *It's Your Souls We Want*. London, 1942, p. 55.

⁷⁰ Hans Jochen GAMM, *Der braune Kult, Rütten und Loening*, Hamburgo, p. 141. Cf. Édouard CONTE y Cornelia ESSNER, *La Quête de la Race, Une anthropologie du nazisme*, Hachette, 1995, pp. 14-15.

satisfacer tal demanda se ejercían presiones diversas. Por ejemplo, las pequeñas comunidades rurales colocaban «Tablones de la Vergüenza» donde constaban los nombres de las personas que, pese a tener medios económicos suficientes, se negaban a la práctica de tales donaciones⁷¹.

La guerra no hizo que los súbditos del Führer renunciaran a él y a su idolatría, antes bien al contrario. La guerra intensificó la adoración de tal «dios». Su voz por la radio levantaba la moral de la tropa. Incluso cuando acaeció el fallido atentado contra la vida del mandatario, el 20 de julio de 1944, y ante la noticia de que Hitler vivía, el slogan de Goebbels cobró más fuerza que nunca: «*Hitler ist der Sieg*» -Hitler es la victoria-. Aún cuando la guerra se veía claramente perdida, el carisma de Hitler permanecía intacto: para muchos alemanes, Hitler era aún el señor de la vida y de la muerte. La noticia de su muerte provocó numerosos suicidios y la incredulidad de muchos de sus seguidores ante las pruebas de sus crímenes y de su misma muerte.

Podríamos decir, pues, para finalizar, que la adoración a Hitler, por un lado, y la proclamación de los dogmas de la pseudoreligión nazi, por otro, servían para despertar en el pueblo emociones imparables contra «cabezas de turco». Resultado de todo esto era la permanencia de seres despreciables en el poder y en el mando⁷².

⁷¹ *Starkenburger Provinzialzeitung*, citado en el *Frankfurter Zeitung*, 1 de diciembre de 1934.

⁷² Para complementar lo que acabamos de estudiar, véase en el apartado Documentos de Interés, *Le dieu de la race et le Dieu de chrétiens*, traducción francesa del punto que los obispos alemanes introdujeron en su carta pastoral del 19.8.38 en la Conferencia de Fulda.

4. *La progresiva imposición del régimen nazi sobre las Iglesias*

Antes de entrar a desarrollar el tema, queremos advertir, no obstante, que así como ahora veremos la supeditación de los Cristianos Alemanes al régimen nazi, no será hasta la segunda parte de este trabajo que estudiaremos la supeditación del catolicismo alemán a dicho régimen. Así pues, en el *Ámbito católico*, nos limitaremos únicamente al tema del Concordato. Éste constituye en un principio un diálogo de tú a tú entre Hitler y el Vaticano. Pero, de hecho, Hitler lo reducirá a nada.

Ámbito protestante

+ *La supeditación de los Cristianos Alemanes*

Buena parte de las jerarquías de las Iglesias protestantes, de tendencia más bien conservadora y antirrepublicana, aplaudieron la llegada al poder del nuevo régimen. Al mismo tiempo, surge un movimiento religioso nacionalsocialista denominado «*Deutschen Christen*» (Cristianos Alemanes).

El movimiento de los «Cristianos Alemanes» nace de la ambición nazi de controlar todos los aspectos de la vida humana. La revolución nacional comprendía el cambio incluso en la manera de ser cristiano. No fueron pocos los pastores que como Friederich Wienecke, de la catedral de Soldin y que tuvo un papel relevante entre los «Cristianos Alemanes» berlineses, se entregaron a tal «honrosa» tarea. Él mismo escribió en un artículo en 1930 lo siguiente: «*Cruz gamada y cruz cristiana no son opuestas... El sentido de una verdadera política alemana será el unir a ambas en armonía*»⁷³.

Hallamos las raíces de este movimiento en Turingia donde se constituyó en 1929. Su acción y su carácter se deben hasta 1945 a dos pastores de origen bávaro, Siegfried Leffler y Julius Leutheuser. Ambos habían estado marcados por el espíritu *Jugendbewegung*, movimiento de la juventud protestante. Su objetivo era conseguir una iglesia activa, eficaz y popular, cercana al pueblo, a sus necesidades y a sus problemas. Pero encontraron que la iglesia bávara era prisionera de sus propias tradiciones y le reprocharon no saber o no querer acercarse al pueblo y a sus problemas.

Pasaron al servicio de la iglesia de Turingia donde escogieron dos parroquias vecinas, Niederwiera y Flemmingen, situadas en plena región industrial, en un medio obrero y hostil a la religión. Ambos intentaron reagrupar a sus parroquianos en comunidades sólidas al mismo tiempo que activas. Enseñan un cristianismo práctico y no teórico. Su predicación radicaba en mostrar a sus parroquianos cómo Dios se encontraba en la obra que ellos mismos estaban realizando. Por otra parte, añadían un elemento no menos importante en su enseñanza: la rehabilitación de Alemania. De ahí la simpatía con que acogían la idea renovadora nacional que el aparato de propaganda nazi se encargaba de difundir.

⁷³ Cf. Bernard REYMOND, *Une Église à croix gammée? Le protestantisme allemand au début du régime nazi (1932-1935)*, L'Age d'Homme, Lausanne, 1980, p. 105.

Leffler y Leutheuser se adhieren al partido nazi y deciden transformar su acción pastoral en un movimiento eclesiástico que devuelva la iglesia al mundo real y a la acción. Se crea así la «*Kirchenbewegung Deutscher Christen*» o Movimiento eclesiástico de los cristianos alemanes en 1929, totalmente comprometido con la política de la época. El propio Leffler dijo: «*En la persona del Führer vemos al enviado de Dios, que coloca a Alemania ante el Señor de la historia, que nos llama a abandonar el culto de los muertos, de los fariseos y de los levitas por el servicio sacro del Samaritano. He aquí el por qué, tomamos partido por él en nuestra calidad de hombres que quieren ser pastores. Su lucha y su victoria han sido tan rubricantes para las Iglesias como para los demás ámbitos de la vida popular; en la noche espesa de nuestra historia cristiana y eclesiástica, Hitler ha aparecido en nuestro tiempo como la transparencia maravillosa, como la ventana por la cual la luz entra en la historia del cristianismo. A través de él, podemos ver al Sabio en la obra de la historia de los Alemanes*»⁷⁴. Pensemos que el santo y seña de los «Cristianos Alemanes» de Turingia ha sido siempre la renovación interior y administrativa de la Iglesia acorde a la revolución nacional de Hitler.

Una vez que los «Cristianos Alemanes» hubieron dejado clara su posición de lealtad a Adolf Hitler, siguieron adelante con su programa de renovación de la Iglesia. Entre sus principios encontramos los siguientes puntos básicos: campaña antimarxista, petición de una pureza racial y de un cristianismo positivo según el espíritu germano de Lutero y una piedad heroica.

Desde las diferentes ramas de los «Cristianos Alemanes» fueron capituladas y coordinadas por Hossenfelder (nuevo obispo de Brandeburgo quien se hizo llamar «*Führer de las S.A. de Cristo*») las directrices⁷⁵ que darían vida al programa general de dicho movimiento, que fue definido prácticamente en su totalidad por el grupo berlinés. Las directrices que Hossenfelder confeccionó en junio de 1932 dejan entrever ya ideas peligrosas, como la tesis 9, de inspiración racista, que rechazaba la misión al lado de los judíos. Resumiremos el programa en tres puntos: (1) participación de las Iglesias en la renovación de Alemania iniciada por la ascensión de Hitler a la cancillería del Reich; (2) revalorización del carácter popular y multitudinario del protestantismo alemán que debía dejar de ser una «Iglesia de pastores» y reconvertirse en una «Iglesia del pueblo»; (3) reorganización constitucional de este protestantismo de manera que sólo haya una Iglesia protestante alemana, como no hay más que un solo Reich, y no la pluralidad de las Alemanias medievales.

Dejando aparte la problemática racista de Hossenfelder, el programa estaba llamado a seducir a numerosos protestantes que reclamaban una Iglesia del pueblo y para el pueblo, una Iglesia sumida en la acción cristiana a favor del más desfavorecido.

El 4 de septiembre de 1933 hubo un sínodo general en toda Prusia en el que se confirmó a Ludwig Müller como obispo de la nueva Iglesia. En éste se aprobó un decreto que comprendía el párrafo «ario» donde se exigía la exclusión de todos los «no arios»⁷⁶ del cargo de la Iglesia. También se efectuaron algunos cambios en relación a los

⁷⁴ Bernard REYMOND, ob. cit. p. 108.

⁷⁵ Véase en el apartado *Documentos de Interés* las diez directrices del documento de los «Cristianos Alemanes».

⁷⁶ Cf. MEYERS Lexikon, Band 2, Leipzig 1937, Spalte 966: «*Die Deutschen Christen, die neben das*

antiguos superintendentes generales que fueron sustituidos por diez nuevos obispados, los cuales, a su vez, fueron otorgados a miembros del aparato nazi entre quienes se encontraba Hossenfelder. Ahora bien, Müller alcanzó la cima no en este sínodo, sino el 27 de septiembre en Wittenberg (sede del movimiento luterano) cuando lo proclamaron obispo del Reich.

Después de ocupar sus cargos, el ala más radical de los «Cristianos Alemanes» se puso manos a la obra en la coordinación Iglesia-Estado. Es más, el 30 de agosto, el pastor Leutheuser, al igual que lo había hecho Leffer, declaró: *«Cristo ha venido a nosotros a través de Adolf Hitler. Cuando el pueblo estaba a punto de hundirse, la presencia de Hitler fue decisiva para su salvación. Hitler se levantó por nosotros, y, gracias a su fuerza, a su honradez, a su fe y a su idealismo, el Redentor nos encontró... Hoy sabemos que el Salvador ha venido... Sólo tenemos una tarea: ser alemanes, no ser cristianos»*⁷⁷.

El pastor Martin Niemöller se alarmó ante la postura que la Iglesia evangélica estaba adoptando y envió una circular a todos los pastores evangélicos alemanes invitándoles a ingresar en «La Liga de Emergencia de Pastores». Su finalidad: guiarse en su predicación sólo por la Sagrada Escritura y las Confesiones de la Reforma. La respuesta fue contundente; al cabo de una semana se incorporaron dos mil pastores. Entonces Müller y el ala más moderada de los «Cristianos Alemanes» comprendieron que debían aplacar este levantamiento y el obispo del Reich optó por eliminar el párrafo «ario».

Pero la situación se agravaba por momentos en el seno de la Iglesia evangélica: el aparato dirigente nazi retiraba todo apoyo a los «Cristianos Alemanes». Para Hitler la Iglesia estaba ya bajo control gracias al obispo Müller y eso era más que suficiente, pues ningún grupo debía eclipsar al movimiento por excelencia que él mismo dirigía, es decir, al partido nacionalsocialista. Esta postura quedó bien definida en la declaración que realizó Rosenberg el 16 de agosto en el *Völkischer Beobachter*. Según el punto 24 del programa del partido, éste aunque abogaba por un cristianismo positivo, debía mantenerse imparcial en lo que respectaba a la diversas confesiones de la Iglesia⁷⁸.

Es evidente que a Hitler le convenía conservar esta imagen de neutralidad, pero el verdadero rostro de la dirección política está presente en el memorándum confidencial enviado por Martin Bormann a todos los jefes de distrito del Partido (*«Gauleiters»*) en 1941⁷⁹. Martin Bormann había sido jefe de personal del lugarteniente del Führer, Rudolf Hess, desde 1933, y un año antes de que se escribiese aquel memorándum había ascendido a jefe

Glaubensbekenntnis das nationalsozialistische Lebensbekenntnis stellten und für die deutsche Kirche den Ausschluß von Nichtariern von den Ämtern forderten...».

⁷⁷ Günter van NORDEN, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe*, New York, 1953, p. 94. Citado en J.S. CONWEY, *La persecución religiosa de los nazis*, p. 84.

⁷⁸ FEDER, *Das Programm der NSDAP*, s. 18: *«Die Partei als solche vertritt den Standpunkt eines positiven Christentum, ohne sich konfessionell an ein bestimmtes Bekenntnis zu binden».*

⁷⁹ El nacionalsocialismo y el cristianismo son inconciliables; por eso no era necesario superar el «particularismo eclesiástico», sino mantenerlo y afianzarlo en perjuicio de las mismas Iglesias. En efecto, «al igual que el Estado reprime y elimina las dañinas influencias de astrólogos, adivinos y demás embusteros, habrá de eliminarse por completo toda posible influencia de las Iglesias». *Nürnberger Dokumente*, t. XXXV, pp. 7,12. Citado en Karl D. BRACHER, *La Dictadura Alemana. Génesis y consecuencias del nacionalismo*, Alianza Editorial, vol. 2, Madrid 1973, p. 133.

de la Cancillería del propio Hitler. El memorándum representa, pues, el pensamiento de un alto funcionario al que muchos veían en 1942 como el segundo hombre más poderoso del Reich. El memorándum cayó eventualmente en manos de pastores contrarios a los nazis que intentaron difundirlo por el extranjero para mostrar la hostilidad del Partido hacia el cristianismo.

En este revelador documento Bormann va más lejos en sus afirmaciones que los «Cristianos Alemanes». Opone lo que él llama «ciencia» al cristianismo, y el mismo uso de tal palabra en conexión con su ideología manifiesta claramente la creencia en la concepción nazi del mundo como verdad final. Dios está presente, pero como una fuerza cósmica que preside las leyes de la vida que solamente los nazis han comprendido.

Esta manera de expresarse descubría los verdaderos objetivos de los nazis, pero en la práctica éstos actuaron con tiento y siguieron ofreciendo el «caramelo» de la libertad religiosa, empleando, al mismo tiempo, el palo para eliminar todo lo que divergiese de su propia concepción del mundo.

Ámbito católico

+ El Concordato de 1933⁸⁰: un intento frustrado de parar a Hitler

La idea de un Concordato con el Reich no era nueva, aunque habían reservas por parte de algunos católicos. El propio cardenal Michael Faulhaber, obispo de Munich, escribía el 28 de marzo a Mons. Pacelli (futuro Pío XII): «Hitler se identifica de tal manera con el partido, que cuando los obispos señalen aquello que se opone al dogma y a la fe cristiana en el nazismo, verá en ello un ataque personal⁸¹. De hecho ya existían concordatos con los *Länder* de Baviera (1924), Prusia (1929) y Baden (1932). Pero habiendo impuesto Hitler la *Gleichshaltung als Länder*, es decir, la unificación política, obligaba a la Iglesia a una cierta unificación de sus relaciones con el Estado.

La iniciativa de llegar a un concordato partió de von Papen. El 2 de abril el nuncio Orsenigo telegrafió a Mons. Pacelli diciendo que el vicescanciller estaría en Roma del 9 al 16 y que pedía audiencia. Mons. Orsenigo aprovechó el mismo telegrama para advertir a la Santa Sede de las intenciones del gobierno alemán en materia escolar: «el Gobierno piensa siempre en una escuela única para así poder difundir mejor el tipo de educación nacional nazi⁸².

Von Papen llegó a Roma el 9 de abril y al día siguiente visitó al cardenal Pacelli. El 12 fue recibido por el Papa Pío XI. El 15 se entrevistó con el cardenal secretario de Estado y el 18 estaba ya de vuelta en Berlín. Mons. Kaas que había sido recibido por Hitler el día 7 de abril, acompañó a von Papen a Roma y de regreso a Alemania, el día 20 de mayo, ya había acabado el primer anteproyecto que se sometería a votación en la conferencia de Fulda, que se reunió el 30. Konrad Gröber, obispo de Freiburg de Breisgau, le escribió comunicándole su satisfacción por

⁸⁰ Véase Acta apostolicae sedis Annus XXV Vol. XXV Romae 1933. Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und dem Deutschen Reich. Reichgesetz-Blatt 1033 II. 679 ff.

⁸¹ Cf. G. JARLOT, «Guerra mundial y estados totalitarios» en *Historia de la Iglesia*. vol. 26, EDICEP, Madrid, 1980.

⁸² Cf. G. JARLOT, *ob. cit.*, p. 369.

el anteproyecto, al mismo tiempo que le pedía que desde ahora en adelante se dirigiese a él como representante oficial del episcopado alemán. Añadió que hubiese deseado que el cardenal Adolf Bertram, obispo de Breslau y presidente de la conferencia episcopal, hubiese asistido a la conferencia de Fulda, pero desgraciadamente la enfermedad de su obispo auxiliar se lo impidió.

Las conversaciones se llevaron a un ritmo vertiginoso y el 8 de julio el documento estaba preparado para ser firmado. Pero todavía existían graves dificultades que impedían tal gesto: el artículo 31 que versaba sobre las asociaciones católicas y el artículo 32 referente a la actividad política del clero⁸³. Mons. Kaas creía que ninguno de los dos resultaban satisfactorios. Por otra parte, Mons. Konrad von Preysing, obispo de Eichstätt, expresaba su inquietud al cardenal Bertram de que la juventud católica pudiese ser objeto de militarización por parte del Estado. El cardenal Bertram, a su vez, hace saber dichos temores al cardenal Pacelli añadiendo que incluso pudiera bien ser que prohibiesen toda actuación del clero fuera del templo. Todo ello fue cristalizando en varios ataques físicos contra la Iglesia: el cardenal Faulhaber denunció los días 3 y 4 de julio que en la última quincena habían sido detenidos más de sesenta eclesiásticos por haber criticado al régimen y que el partido nazi adquiría día a día más visos de anticatolicidad. Ahora bien, la tensión se mitigó cuando el 7 de julio von Papen declaró oficialmente que Hitler le había autorizado a afirmar que se consideraría atentamente el tema de los ataques sufridos a las organizaciones católicas, con la promesa formal de que aquello no se volvería a repetir.

Finalmente el Concordato fue firmado en la Ciudad del Vaticano el 20 de julio de 1933. Observemos, a continuación, un breve resumen del contenido del mismo:

- Art. 1* *Garantía de la libre profesión y ejercicio público de la religión católica.*
- Art. 2* *Vigencia de los concordatos con Baviera, Prusia y Baden.*
- Art. 3* *Representación diplomática. Intercambio de embajadores.*
- Art. 4* *Reconocimiento de la plena libertad de comunicación de la Santa Sede con sus obispos, de los obispos entre ellos y entre los fieles.*
- Art. 5/10* *Estatuto legal del clero.*
- Art. 11/12* *Necesidad de autorización gubernamental para los cambios territoriales de las diócesis.*
- Art. 13* *Derechos de las parroquias, sus episcopados, ordenes religiosas, al igual que cualquier organización.*
- Art. 14* *Los nombramientos de los episcopados serán dictados libremente por la Santa Sede.*
- Art. 15* *Libertad a las órdenes religiosas para ejercer sus funciones de tipo pastoral, caritativo, educacional.*
- Art. 16* *Obligación del juramento de lealtad al gobierno del Reich de los nuevos obispos.*
- Art. 17* *Garantía de la propiedad de la Iglesia.*
- Art. 20* *Posibilidad de erigir la Iglesia sus propias facultades de Teología y Filosofía.*
- Art. 21* *Oficialidad de la asignatura de religión en las escuelas de primaria, profesionales, secundaria y superior.*
- Art. 22* *Necesidad de autorización episcopal y del gobernador del «Land» para ejercer como profesor de*

⁸³ Véase ambos artículos en el apartado *Documentos de Interés*.

religión.

- Art. 23 *Garantía del mantenimiento de las escuelas confesionales y de las futuras.*
Art. 25 *Autorización a las congregaciones religiosas para fundar y dirigir centros educativos.*
Art. 27 *Asistencia religiosa en el ejército bajo la potestad del obispo castrense.*
Art. 28 *Asistencia religiosa en los hospitales, cárceles y otros establecimientos públicos.*
Art. 29 *Derecho de las minorías étnicas al uso de su lengua materna en el culto y en la enseñanza religiosa.*
Art. 31 *Legalidad de las organizaciones católicas.*
Art. 32 *Actividad política del clero. Potestad de la Santa Sede para dictaminar en cada caso.⁸⁴*

Aparentemente todo parecía ir sobre ruedas: ¡la Iglesia Católica había salido favorecida! Muchos católicos veían en el Concordato un medio de colaboración con el régimen. Incluso el cardenal Faulhaber escribió a Hitler felicitándole por llegar a tal acuerdo: *«Su aguda visión de hombre de Estado ha conseguido, en seis meses, lo que los antiguos Parlamentos y partidos no consiguieron hacer en sesenta años»⁸⁵*. Aún así el Concordato debía ser ratificado. Entre tanto, Hitler adoptó una postura de indiferencia hacia todos los gestos que la Iglesia Católica hacía para acercarse más a los ideales nacionalsocialistas: los estudiantes católicos formularon declaraciones de lealtad al Estado nazi, se aconsejó a los laicos que se incorporasen a las SA o a las SS, las banderas con la cruz gamada entraron en los templos... Con todo, las organizaciones de la Iglesia se vieron obligadas, por un lado, a disolverse o bien, por otro, a fundirse en el aparato nazi, lo que alarmó en gran medida a los obispos alemanes. Sin embargo, el cardenal Bertram todavía tenía fe de que aquello sólo eran focos que desaparecerían en el momento de la ratificación del Concordato. Y así lo hizo saber mediante una carta dirigida al cardenal Pacelli el día 2 de septiembre. Ésta decía así: *«No es recomendable retraso alguno en la ratificación del Concordato. Al contrario es de desear que la ratificación se efectúe de inmediato por las siguientes razones: (1) Se han levantado muchas voces contra el Concordato. Incluso las de aquellos que dicen que el canciller del Reich sólo busca en el Concordato el prestigio que éste puede darle de cara a los países extranjeros, y que no piensa cumplir la parte interna del trato; (2) Amplios círculos declaran que el Gobierno ha ido demasiado lejos en sus concesiones; es de desear dar marcha atrás. Tales voces se escucharán con más fuerza si se retrasa la ratificación. Esto inquieta al Pueblo católico; (3) Con la ratificación tendremos la posibilidad de cargar contra las numerosas acciones anticatólicas. Sin embargo, si la ratificación se retrasa, la posición del episcopado será más difícil»⁸⁶*. El Concordato fue ratificado el 10 de septiembre. Pero sólo fue una tregua que duró no mucho. Pronto el Concordato se convirtió en papel mojado. Con todo, la Iglesia no se cruzó de brazos y respondió con contundencia. Por su trascendencia, estudiaremos esta reacción de la Iglesia más adelante en la segunda parte de la tesina.

⁸⁴ Günther LEWY, *La Iglesia católica y la Alemania nazi*, Ed. Norte, México, 1965, p. 104-115.

⁸⁵ Hans MÜLLER, *Katholische Kirche und Nationalsozialismus*, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1965, p. 32: *«Was die alten Parlamente und Parteien in 60 Jahren nicht fertigbrachten, hat Ihr staatsmännischer Weitblick in sechs Monaten weltgeschichtlich verwirklicht»*.

⁸⁶ Cf. Hans MÜLLER, *ob. cit.*, p. 190-191. Véase extracto en alemán en el apartado *Documentos de Interés*.

II.- «RESISTENCIA Y SUMISIÓN» ANTE EL VOLCÁN: LAS RESPUESTAS CIVIL Y ECLESIAL

1.- La oposición civil alemana

Como ya hemos comentado en apartados anteriores, el nazismo promulgaba un total control del pueblo, de la existencia humana, del sentido de la vida y de la formación de opinión. Todo aquello que, solo o en grupo, durante el Tercer Reich buscaba una corriente de opinión o actuación diferente debería hacer frente a las consecuencias.

Por tanto, la consolidación del régimen nacionalista (1933-34) redujo considerablemente las posibilidades de oposición tanto socialista como eclesiástica. El comportamiento tanto de los trabajadores como el de la burguesía demostró que la legalidad y la oposición no eran en Alemania asunto de masas. Únicamente podían contar con grupos dispersos. Wilhem Leuschner, socialista y miembro de la resistencia alemana, escribió lo siguiente a un amigo inglés en agosto de 1939: «*Estamos encerrados en una vasta prisión. La rebelión sería un suicidio, ya que los prisioneros no pueden amotinarse contra sus guardianes armados*»⁸⁷.

Distinguiremos, pues, cuatro niveles de resistencia:

El primero correspondería a aquellas personas (campesinos, obreros, etc) que se quejaban de los precios o de los salarios recibidos. Cualquier queja era considerada por el régimen como oposición, y por eso se le puede calificar como una forma de resistencia.

El segundo correspondería a comportamientos variados de no connivencia; eso englobaría aquellas organizaciones que, como la Iglesia Católica, defendían la individualidad y su propia identidad separada del régimen, lo que era calificado como resistencia, dado que limitaba el poder y el dominio totalitario del régimen.

El tercero lo constituían las protestas públicas en contra del régimen. Era lo que se consideraba activismo contra el gobierno.

El cuarto nivel era lo que se llamó la «resistencia activa», cuyo fin no sólo se encaminaba a lanzar protestas puntuales contra el régimen, sino que englobaba toda una serie de actividades que mostraban un total rechazo contra el mismo. Al contrario de los niveles uno, dos y tres.

Un primer intento de oposición, violenta y sangrientamente contenido, fue el del abogado y escritor Edgar Jung, quien ya antes de la muerte de Hindenburg propuso al vicescanciller Papen formar una oposición cristiano-conservadora contra el totalitarismo nacionalsocialista⁸⁸. La resistencia interna alemana contra Hitler fue

⁸⁷ Cf. Hans Adolf JACOBSEN, *El 20 de julio de 1944. Alemanes contra Hitler*, Limburger Vereinsdruckerei GmbH, Limburg/Lahn, 1969, p. 14.

⁸⁸ Papen dio lectura a un discurso preparado para este fin en la Universidad de Marburgo (17 de junio de 1934), pero antes de que intervinieran las autoridades en el asunto, abandonó a sus colaboradores a su propia suerte y...

subestimada en el extranjero, jamás recibió apoyo alguno. A partir de 1940, las resistencias aliadas difieren de las alemanas y de las italianas. Aquéllas además de ser antinazis, se proclaman también antialemanas y antiitalianas. Esta posición surgió de la repulsa contra toda forma totalitaria. Evidentemente, ni alemanes ni italianos podían declararse antipatriotas. Por otra parte, los aliados contaban con medios (directrices, planes de ataque, armas,...) de los que la resistencia alemana carecía. Es más, incluso ésta se encontraba dividida en cuanto a los métodos a utilizar para conseguir apartar a Hitler del poder. Unos apostaban por la detención del Führer, otros, por el asesinato. Esta última solución fue rechazada por los miembros cristianos que no creían que dicha acción solucionara el problema. El Führer no estaba solo en esto. Goering y Himmler tenían un peso tan importante en la política como el propio Hitler. Por tanto, la resistencia alemana existía, y no sólo a partir de 1944, cuando los procesos del «Tribunal Popular» contra los conjurados del 20 de julio de 1944 hicieron patente al mundo la existencia de aquélla, sino que ya a partir de 1933, los campos de prisioneros se llenaron de enemigos políticos del régimen. Por tal motivo, entre 1933 y 1939 pasaron aproximadamente por los campos de concentración un millón de alemanes. En ese mismo período de tiempo fueron condenadas por razones políticas 225.000 personas.

Con todo, miembros de la nobleza y de la alta burguesía se agruparon en torno a Karl-Friedrich Goerdeler, ex-alcalde de Leipzig. Componentes del círculo de Goerdeler fueron: el embajador Ulrich von Hassel, el ex-ministro prusiano Johannes Popitz y el ex-diputado Paul Lejeune-Jung. En 1938 se alían con la resistencia militar, cuyo jefe era Ludwig Beck⁸⁹, y colaboran con el «Círculo de Kreisau», el cual chocaba a veces con el espíritu conservador de Goerdeler⁹⁰. Lo que no impidió que trabajasen en común a pesar de las diferencias.

Pero a medida que fue imponiéndose la idea de que no era factible un derrocamiento desde abajo y sí un golpe de Estado desde arriba, la atención de los conspiradores se centró en las Fuerzas Armadas.

No obstante, el Ejército no estaba preparado para ello. Hitler contentó a los militares de la vieja guardia asegurándoles simplemente su autonomía. A todo ello es preciso sumar la supuesta comunidad de intereses entre los militares y el nacionalsocialismo como fueron la política de rearme y la supresión de las limitaciones del Tratado de Versalles. Aunque bien podemos decir que fue sobre todo la ampliación del Ejército lo que facilitó su nazificación. La implantación del servicio militar obligatorio (1935) modificó necesariamente la estructura de unas Fuerzas Armadas hasta entonces cerradas en sí mismas; la nueva estructura de las Fuerzas Aéreas aceleró más aún el proceso, que -sobre todo, en los mandos medios e inferiores- posibilitó una masiva influencia del nacionalsocialismo.

Por su parte, Hitler logró colocar en la cima jerárquica a generales dóciles, cuyo rápido ascenso debieron al

siguió sirviendo al régimen.

⁸⁹ Ludwig Beck hasta 1938 jefe del Estado Mayor del Ejército.

⁹⁰ El «Círculo de Kreisau» se inspira en el conde Helmuth von Moltke y se fundamenta en la moral cristiana, en el «Sermón de la Montaña» y en el capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios. Su objetivo: restaurar a Alemania de espíritu cristiano y de justicia social e impregnarla de ambas. Moltke contaba con la colaboración de los jesuitas Roesch y Delp y del protestante Eugen Gerstemaier, entre otros.

Führer: el caso más patente lo constituye el nombramiento de Keitel y Jodl para el mando supremo del Ejército. Ellos serían un obstáculo más para los intentos de resistencia por parte de oficiales más independientes⁹¹.

En este Estado de fuerza, la dictadura de Hitler era ilimitada y absoluta: el Reichstag, antes representación del pueblo, ahora se había convertido en sólo un escenario al servicio de los intereses paranoicos de Hitler. Los organismos sustitutivos, tales como el «Consejo Secreto del Gabinete» o el «Consejo de Defensa del Reich», no entraron jamás en funciones; servían únicamente para disfrazar ante la nación la soberanía única de Hitler. La ley fue sustituida por el «decreto del Führer» y la «orden del Führer». Como última consecuencia, Hitler exigió del Reichstag, el 26 de abril de 1942, que aprobara que él, como jefe de la nación, comandante en jefe de la Wehrmacht (Fuerzas Armadas), jefe del Gobierno, dueño máximo del poder, juez supremo y jefe del partido, tuviera en todo momento atribuciones para, en caso necesario, obligar a cualquier alemán, sin distinción de situaciones y sin consideración de formas legales, a cumplir con sus deberes, utilizando para este fin todos los medios e imponiendo los castigos que considerase pertinentes. El Reichstag nacionalsocialista aprobó este poder.

Por otra parte, la gran cantidad de procesos en masa llevados a cabo hasta 1940 contra socialdemócratas, comunistas y sindicalistas demuestran que, en los primeros años del Tercer Reich, la clase obrera fue el más encarnizado enemigo de Hitler y la que sufrió las pérdidas más graves. En 1936, la «oposición izquierdista» había sido ya casi aniquilada. A finales de 1936, un grupo clandestino socialdemócrata publicó todavía un programa de diez puntos en el que se pedía la unión de todos los grupos socialistas, liberal-burgueses y confesional-progresistas en un «Frente Popular Alemán», cuyo fin era acabar con el gobierno despótico de Hitler⁹².

Desgraciadamente, los grupos de oposición no llegaron a fusionarse políticamente. Sin embargo se fue llevando a cabo una labor de conjunto en la que participaban, coincidían y desplegaban sus fuerzas los diversos grupos y círculos de la Resistencia, por muy diferentes que fueran sus orígenes sociales y políticos y sus ideas respecto al futuro⁹³.

Entre los cimientos de la resistencia, cuyas acciones espontáneas eran raramente conocidas por el público, citaremos un grupo de estudiantes de Munich llamado «*die Weisse Rose*» (la Rosa Blanca). Los hermanos Hans y Sophie Scholl desempeñan un papel importante en él. Redactaron y distribuyeron octavillas contra el régimen⁹⁴. Fueron detenidos por la Gestapo junto con otros compañeros y el «Tribunal Popular», presidido por Roland Freiler,

⁹¹ El capitán general Ludwig Beck planeó ya en septiembre de 1938 acabar con el dominio de Hitler mediante una acción militar. Fue uno de los principales conjurados del 20 de julio de 1944, y se suicidó de un tiro en la noche del mismo día 20.

⁹² El diputado socialdemócrata del Reichstag y más tarde del partido, Kurt Schumacher, estuvo detenido en campos de concentración desde 1933 hasta 1943 y desde 1944 a 1945.

⁹³ Anton Saefkow, un conductor de automóviles, creó grupos de resistencia comunistas en treinta grandes empresas de Berlín; lo mismo hicieron en Hamburgo el cerrajero Franz Jakob y el mecánico ajustador Bernard Bästlein. Los tres fueron ejecutados en 1944. El socialdemócrata Ernst von Harnack, ex presidente del Gobierno en Merseburgo, figuraba en la lista de los enemigos más peligrosos del régimen; fue ajusticiado en marzo de 1945.

⁹⁴ Véase un ejemplo de octavillas en el apartado *Documentos de Interés*.

les condenó a muerte.

A su vez, las Iglesias cristianas también jugaron un papel destacado en este régimen de terror del cual hablaremos en los siguientes capítulos.

2.- *Las Iglesias protestantes*

La Iglesia Confesante

Como vimos, el 21 de septiembre de 1933, el pastor de Dahlem, Martin Niemöller -comandante de submarino en la Primera Guerra Mundial- dirigió a sus colegas un llamamiento en el que condenaba la conducta de los «Cristianos Alemanes». Requería a todos los pastores para que se unieran con urgencia en la lucha contra la política personalista antijudía en la Iglesia (recordemos una vez más el llamado «artículo ario») y en una nueva concepción teológica. La creciente presión ejercida sobre los ministros disidentes condujo a la formación de la denominada Iglesia Confesante o *Bekennende Kirche*.

Ésta es proclamada en el sínodo de Barmen del 30 de mayo de 1934 como la única legítima iglesia evangélica alemana, desafiando así a los dirigentes de la Iglesia alemana y al obispo del Reich, Müller. De dicha Iglesia surgieron figuras tan importantes como el citado Martin Niemöller, Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer y el obispo de Württemberg, Wurm, quien catalogó valientemente el exterminio de los judíos como crimen contra el mandamiento de Dios y contra el propio pueblo alemán. Sólo podían participar en este sínodo aquéllos que rechazasen las directrices de los «Cristianos Alemanes». El sínodo en cuestión publicó una declaración sobre la interpretación correcta de las confesiones de fe de la reforma para la iglesia evangélica alemana⁹⁵, cuyo núcleo quería resaltar *«la figura y la obra de Cristo como lo único que fundamenta, modela y actúa en la Iglesia. Y la Iglesia se refiere constantemente -en su ser, en su vida y en misión- a la prioridad absoluta de Cristo»*⁹⁶.

Es importante señalar que la Iglesia Confesante se las arregló para mantenerse unida desde entonces y durante todo el período de existencia del Tercer Reich. Aquellos hombres intentaron poner de manifiesto las tácticas por las que el Tercer Reich trataba de moldear el cristianismo a su propia imagen; también protestaron, con reconocido valor, ante las autoridades⁹⁷.

Evidentemente, estos acontecimientos tenían un significado político dadas las pretensiones totalitarias del régimen nacionalsocialista; sin embargo, no constituían estrictamente una oposición política ya que no se atentaba contra las «autoridades» del régimen, sino que simplemente se limitaban a salvaguardar la autonomía de la Iglesia y la libertad de enseñanza. Por otra parte, en los años venideros se efectuó una serie de concesiones y compromisos que también limitaron la oposición activa dentro de la Iglesia. El resultado fue una especie de armisticio, y sólo unos pocos se alistaron consecuentemente al movimiento de oposición política.

⁹⁵ Véase el texto de la Declaración en el apartado *Documentos de Interés*.

⁹⁶ Hector VALL, *Hermanos para el servicio de la libertad. El Sínodo de Barmen - 1934*, Lección inaugural de la Facultat de Teologia de Catalunya, 1974-1975, p. 19.

⁹⁷ Cf. Eberhard BETHGE, *Dietrich Bonhoeffer*, Munich, 1967, p. 363. El 7 de septiembre de 1933 y en colaboración con Dietrich Bonhoeffer -que en la primavera de 1933 había criticado el principio caudillista y la política antijudía-, Niemöller difundió una declaración contra el artículo en cuestión de la Ley de la Iglesia del 6 de septiembre.

Así pues y ante tal situación, cobran una especial relevancia las resoluciones tomadas en los sínodos de la Iglesia Confesante. Las protestas contra las persecuciones y la unificación llegan a su punto culminante en las asambleas de Bremen (mayo de 1934) y Berlín-Dahlem (octubre de 1934). Es más, gracias a una serie de conferencias ecuménicas hicieron posible que dicha Iglesia fuera escuchada en el extranjero. Eso sí, sin pocas trabas como por ejemplo las que urdió la Oficina de Relaciones Exteriores -dirigida por uno de los obispos (Theodor Heckel) que los Cristianos Alemanes colocaron en el poder- con el fin de que ningún miembro de la Iglesia Confesante pudiera asistir a la conferencia de Fanö en Dinamarca (agosto 1934).

La existencia de la Iglesia Confesante minaba la influencia del obispo Müller cada vez más, y en 1935 se creó el Ministerio de Estado para Asuntos Eclesiásticos bajo las órdenes del *Reichsminister* H. Kerr. Kerr asumió muchas de las tareas encomendadas al obispo nacional y Müller fue quedando en el olvido.

Ahora bien, pese a tales eventos realizados contra el régimen no puede hablarse -reiterémoslo una vez más-, de una oposición total de las iglesias hacia el nazismo: ésta se limitó siempre a personas concretas. Pero la semilla empezaba a crecer y a dar razón de su existencia. En junio de 1936 la Iglesia Confesante lanzó un memorándum que rompió el silencio, protestando no sólo contra el rumbo antieclesiástico, sino también contra la filosofía nacionalsocialista, el antisemitismo racista y la arbitrariedad jurídica; se criticó abiertamente *«el hecho de que en Alemania, que se considera un Estado de derecho, haya todavía campos de concentración y que las medidas de la "Gestapo" se sustraigan a toda ulterior investigación judicial»*⁹⁸, así como también el culto al Führer.

No obstante, la salida a la luz de dicho documento fue un hecho involuntario. Esta infiltración costó la libertad e incluso la vida a varios participantes, entre los que se encontraba el presidente de la Cancillería de la Iglesia Confesante, Friederich Weessler. Este acto, junto a la dimisión del Consejo Fraternal en agosto de 1936, constituyó el primer paso formal contra la política del régimen.

⁹⁸ Cf. Karl D. BRACHER, *La Dictadura Alemana. Génesis y consecuencias del nacionalismo*, Alianza Editorial, vol. 2, Madrid 1973, p. 134.

El altar de la Catedral de Magdeburgo estaba repleto de banderas hitlerianas. La explicación dada por algunos otros eclesiásticos fue ésta: *«Se ha convertido simplemente en el símbolo de la esperanza alemana. Injuriando este símbolo se injuria a Alemania. Las banderas con la esvástica rodeando el altar irradian la esperanza de que alguna vez se hará la luz»*⁹⁹.

Pero, ya unos meses antes, el 26 de febrero de 1933, Bonhoeffer había alzado su voz en dirección contraria: *«En la Iglesia no tenemos más que un altar, y éste es el altar del Altísimo..., ante el cual tienen que caer de rodillas todas las creaturas. Quien quiera otra cosa, que se quede fuera; no puede estar con nosotros en la casa de Dios. En la Iglesia no tenemos más que un púlpito, y desde este púlpito se hablará de la fe en Dios y de ninguna otra fe ni de otra voluntad por óptima que sea»*¹⁰⁰.

La subida al poder de Hitler provocó varios incidentes, como ya hemos visto. Podríamos decir que el más decisivo fue el de la noche del 27 al 28 de febrero en la que se quemó el Reichstag. A la mañana siguiente de este hecho apareció el decreto-ley de Hitler *«Derecho del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado»*. Dicha resolución permanecería vigente hasta el 8 de mayo de 1945. Prácticamente suprimía todos los derechos garantizados por la Constitución. Creaba los campos de concentración. De hecho, la mayoría del pueblo alemán con las elecciones del 5 de marzo aceptaba el párrafo 1 del decreto del 28 de febrero de 1933: *«Por esto se admiten las restricciones de la libertad personal, del derecho a la expresión libre, de la libertad de prensa, de reunión y de asociación; se autoriza la violación de la correspondencia, del telégrafo y del teléfono, las inspecciones de los domicilios particulares así como también la incautación y las limitaciones de la propiedad incluso fuera de los límites legales aquí prescritos»*¹⁰¹.

Tras el incendio nocturno y la promulgación de este decreto, ni las Iglesias ni las Universidades creían verse afectadas por aquellas disposiciones. En su mayoría no dejaron de expresar su agradecimiento por poner cimientos que mantuviesen un orden.

Así pues, las elecciones para el Reichstag del 5 de marzo se iniciaron con proclamas mitad libres, mitad impuestas, de las corporaciones públicas. La Federación evangélica, por ejemplo, se apresuró a trabajar en favor de *«las vigorosas fuerzas nacionales» que con una fe consciente en Dios (quieren) constituir una Alemania nueva... sobre las ruinas de la desafortunada revolución de noviembre de 1918. Durante catorce años los poderes internacionalmente unidos, el Centro, la Democracia social y el Comunismo han imprimido su cuño sobre la política*

⁹⁹ Cf. *Kirchenzeitung* 82, n. 49 del 4 de diciembre de 1933, p. 386.

¹⁰⁰ Dietrich BONHOEFFER, *Gesammelte Schriften vol. 4 Munich, 1958-1961 (GS IV)*, p. 110.

¹⁰¹ W. HOFER, *Der Nationalsozialismus. Dokumente 1933-1945*. 1957, p. 53.

*alemana y la vida cultural de nuestro pueblo... luchad... para que el movimiento nacional contrarrevolucionario triunfe por los caminos de la ley*¹⁰²». El comité eclesiástico evangelista alemán, con Kapler a la cabeza, distribuyó una proclama algo menos vergonzante que destacaba la obligación de acudir a las elecciones y entregarse a «lo que está por encima de todo: el pueblo, la patria».

Por su parte, el único partido que daba confianza a Bonhoeffer era el partido católico del Centro.

+ *La Abwehr*

Bonhoeffer se inscribe, el 30 de octubre de 1940, en la *Abwehr*, es decir, en el servicio oficial de contraespionaje. Entra a este servicio gracias a su cuñado, Dohnanyi, que ocupa un puesto importante en dicha organización. Dirigida por el general Oster y el almirante Canaris, la *Abwehr* es un foco de resistencia. Al unirse a él, Bonhoeffer se convierte en agente doble: es pastor a la vez que espía.

Bonhoeffer ejercerá dos clases de actividades en la *Abwehr*. En primer lugar, ayudará a cierto número de personas: llevará a cabo una arriesgada operación en favor de los judíos. Dicho trabajo tendrá todavía un papel peligroso en los interrogatorios de 1943. Canaris ordenó que, encubiertos en misiones de la *Abwehr*, se facilitase la salida a Suiza de unos 12 o 15 judíos. La operación se conoce con el nombre de «U 7», pues inicialmente sólo entraban siete personas. Para Hans von Dohnanyi «U 7» supuso superar muchos obstáculos. La maniobra duró más de un año hasta que finalmente en el verano de 1942 concluyó con un gran éxito, aunque medio año después fue adversa para sus organizadores.

En segundo lugar Bonhoeffer intentará establecer contacto con los aliados para ponerlos al corriente de la importancia y de los proyectos de la resistencia alemana. Lo hará también a través de la *Abwehr*.

En el otoño del año 1942, la Oficina de Seguridad del Reich descubrió irregularidades en las divisas del Servicio Secreto de Munich. Entre octubre y enero se realizaron los preparativos para el atentado a Hitler que, finalmente, se fijó para el 13 de marzo de 1943, el día en que el Führer visitaría el cuartel general del general Kluge, en Smolensko. El atentado fracasó porque no funcionó el encendido de la bomba de relojería que se había instalado en el avión que iba a llevar a Hitler a la Prusia Oriental. Un segundo atentado, fijado a toda prisa para el «día del recuerdo a los héroes», 21 de marzo de 1943, fracasó igualmente. Dos semanas más tarde, el 5 de abril de 1943, fueron detenidos Dohnanyi y Dietrich Bonhoeffer en Berlín, Joseph Müller en Munich. El mayor general Oster fue expulsado del Servicio Secreto. Von Dohnanyi fue trasladado a la prisión de la Lehrterstrasse de Berlín, Bonhoeffer a la prisión del Ejército alemán, la *Wehrmacht*untersuchungsgefängnis, en Tegel.

La Gestapo desconfiaba de los servicios de contraespionaje. No tenía pruebas contra ellos. Pero se detuvo

¹⁰² Cf. *Christliche Welt*, 1933, p. 239. Citado en Eberhard BETHGE, *Dietrich BONHOEFFER, Teólogo-Cristiano-Actual*, Desclée de Brower, Bilbao, 1970, p. 369.

a un vagabundo en el momento en que iba a cruzar la frontera suiza llevando encima una gran cantidad de dinero, que parecía pertenecer al cónsul de Portugal en Munich. Interrogado, éste confesó que aquel dinero estaba destinado a los judíos refugiados en Suiza, a los que Bonhoeffer había pasado con el nombre de operación «U 7». Asimismo el inculcado confesó trabajar para la Abwehr.

Sin embargo, no parecía haber relación alguna entre el atentado y los arrestos. La Gestapo no pudo averiguar nada hasta que en septiembre de 1944 se encontraron en Zossen (Berlín) los documentos que lo explicaban todo y que condujeron a la detención del almirante Canaris, el mayor general Oster, Klaus Bonhoeffer, Rüdiger Schleicher, que estaba casado con Ursula Bonhoeffer, y muchos otros. Tras el descubrimiento de las *Zossener Akten* (Actas de Zossen) comenzó el último acto, que acabaría para Von Dohnanyi en el campo de concentración Sachsenhausen, y para Dietrich Bonhoeffer, Canaris y Oster, en el campo de concentración Flossenbürg.

+ *La posición de la Iglesia Confesante*

Bonhoeffer se preguntó por la posición que tomaría su Iglesia ante el hecho de su cautiverio al ser uno de los suyos. Sobre ello, escribió el 15 de diciembre de 1943: *«Luego te preguntaría si crees que este proceso que me ha puesto en relación con el SSC -la Abwehr- (y creo que esto ya no es un secreto para nadie) podría perjudicar más adelante el ejercicio de mi profesión. De momento, sólo puedo discutir esta cuestión contigo. Quizá podíamos hablar de ella si de nuevo te autorizaran a que vengas a visitarme. Reflexiona sobre ello y dime por favor la verdad»*¹⁰³.

La verdad era que el Consejo de Berlín de la Iglesia Confesante no podía prestar apoyo alguno a Bonhoeffer, ya que podía constituir un peligro para la propia Iglesia mantener unas relaciones demasiado personales con él, pues era del dominio público que estaba comprometido en asuntos políticos. No obstante, los miembros del Sínodo de Breslau, del 17 de octubre de 1943, incluyeron en sus preces nominales el nombre de Bonhoeffer, ya que no podían mantener como hasta entonces la distinción entre confesión eclesial y actuación política.

¹⁰³ Cf. Dietrich BONHOEFFER, *Widerstand und Ergebung. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft* Herausgegeben von Eberhard BETHGE, Kaiser Taschenbücher, Gütersloh, 1997, p. 92.

La estructura que ha adoptado esta versión¹⁰⁴ -que vamos a estudiar más ampliamente en un apéndice a parte-¹⁰⁵ de la obra de Bonhoeffer consta de cuatro grandes bloques ordenados con el mayor rigor cronológico posible. Éstos son: I. *Tiempo de interrogatorios. Abril-Julio 1943*. II. *Esperando el proceso. Agosto 1943-Abril 1944*. III. *Sobrevivir hasta el golpe. Abril-Julio 1944*. IV. *Después del fracaso. Julio 1944-Febrero 1945*. Asimismo, cuenta con una presentación sobre la evolución que ha sufrido la nueva edición¹⁰⁶, con un prólogo que intenta ofrecer un balance sobre conocimientos y experiencias en el terreno de lo humano y con un epílogo en el que encontramos una panorámica retrospectiva de Karl-Friederich Bonhoeffer dirigida a sus hijos, la cual no deja de emocionar al lector.

Con el título de *Widerstand und Ergebung*¹⁰⁷ (Resistencia y Sumisión) editó Eberhard Bethge en 1951 las cartas que Bonhoeffer escribió desde la prisión a sus padres y al mismo Eberhard Bethge, entre otros. Éstas contienen oraciones, poesías, reflexiones teológicas, un sermón de consuelo y el borrador de un libro que no llegó a escribir. El objetivo de esta obra es hacer accesible a todos aquéllos que estén interesados las reflexiones y meditaciones que Bonhoeffer realizó desde su prisión de Tegel, en especial las de carácter teológico.

Dicho esto, dejamos a criterio del lector la posibilidad de un acercamiento más íntimo con nuestro autor a través del apéndice antes anunciado.

¹⁰⁴ Dietrich BONHOEFFER, *Resistencia y Sumisión, Cartas y apuntes del cautiverio, Editadas por Eberhard BETHGE*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1983. También hemos recurrido a la edición alemana (Kaiser Taschenbücher -citada en la bibliografía-) para cotejar la traducción de los textos en la medida de lo posible, ya que dicha edición es reducida.

¹⁰⁵ Quienes tengan interés en entrar con más profundidad en esta época de la vida de nuestro teólogo, podrán encontrar un breve estudio sobre la misma elaborado a través de sus cartas en el Apéndice de esta tesina.

¹⁰⁶ Se da a conocer más ampliamente el contexto familiar, biográfico, histórico de Bonhoeffer. También descifra «signos» de la correspondencia y textos literales de la Biblia y de algunos cantos que se citan.

¹⁰⁷ Dicha denominación fue tomada por Bethge de la carta del 21.2.1944.

3.- La Iglesia Católica

La Iglesia desaprueba el partido nazi

Análogamente a lo que ocurrió en las Iglesias protestantes también en la Iglesia Católica se dió un claro-oscuro condicionado por la época.

Después de la firma, de la ratificación y de la violación (ésta última, por parte del gobierno nazi) del Concordato de 1933, la Iglesia desaprobó oficialmente el partido nazi. Hans Müller resume así las razones que llevaron a la Iglesia a tomar esta postura¹⁰⁸:

1. A partir del punto 24 del programa del partido eran toleradas bajo el dominio de Hitler aquellas religiones que no atacasen «el sentido moral y de buenas costumbres de la raza germánica». Este afán no es tan sólo condenable, sino que puede ser muy peligroso para la Iglesia con respecto a otras declaraciones.
2. Las doctrinas racistas del nacionalsocialismo contradicen las concepciones de la Iglesia. Éstas llevarán tarde o temprano a la creación de una iglesia nacional o a una escisión con Roma.
3. El nacionalsocialismo está en contra de la conclusión del concordado y demuestra también su enemistad hacia la Iglesia.
4. El nacionalsocialismo está en contra de las escuelas confesionales. Las que propone sólo promueven la indiferencia religiosa.
5. El nacionalsocialismo es un peligro moral, ya que no condena la mentira y el asesinato como medios para llevar a cabo unos objetivos.

¹⁰⁸ Cf. Hans MÜLLER, *Katholische Kirche...*, pp. 34-35: (1) *Nach Punkt 24 des Parteiprogramms werden unter der Herrschaft Hitlers nur jene Religionen geduldet werden, die dem »Sittlichkeits - und Moralgefühl der germanischen Rasse« nicht widersprechen. Dieses Bestreben ist nicht nur verwerflich, sondern kann im Zusammenhang mit anderen Äußerungen führender Nationalsozialisten für die Kirche sehr gefährlich werden;* (2) *Die Rassenlehre des Nationalsozialismus widerspricht den kirchlichen Anschauungen. Sie führt über kurz oder lang zu einer Nationalkirche und zur Lösung von Rom;* (3) *Der Nationalsozialismus ist gegen den Abschluß von Konkordaten und beweist auch dadurch seine Kirchenfeindlichkeit;* (4) *Der Nationalsozialismus ist gegen die Bekenntnisschule. Die von ihm geforderten Gemeinschaftsschulen fördern nur den religiösen Indifferentismus;* (5) *Der Nationalsozialismus ist eine moralische Gefahr, da er Lüge und Mord als Mittel zum Zweck grundsätzlich nicht ablehnt.*

Sorprende, sin embargo, constatar la falta de algunos Argumentos¹⁰⁹:

1. Sólo se encuentran en casos excepcionales alusiones al afán de Hitler de abolir la democracia en favor de la dictadura.
2. Las posibles consecuencias en la política exterior radical que Hitler adoptaría después de una eventual toma de poder.
3. El antisemitismo del partido no es condenado claramente casi en ningún momento.

Así pues, el movimiento hitleriano fue básicamente condenado por el catolicismo por sus doctrinas contra la Iglesia, pero no por sus pretensiones políticas de Estado.

Una situación insalvable

La situación de la Iglesia Católica respecto al régimen totalitario era, pues, cada vez mas caótica. Dirigentes como Göring, que en un principio había presentado sus respetos al Vaticano, empezaron a insultar abiertamente y sin ningún tipo de pudor a la Iglesia. Las revistas y los periódicos nazis no paraban de hacer públicas injurias y calumnias respecto a los miembros de la misma. Ya en junio de 1934, los nazis arremetieron violentamente en la «Noche de los Cuchillos Largos» contra Eric Klausener, jefe de la Acción Católica de Berlín, ejecutándolo al poco tiempo sumariamente. La justificación oficial de tal asesinato fue de tipo político y no religioso, ya que Klausener había criticado claramente al régimen. No obstante, poco a poco y de forma velada, los nazis fueron cebándose con la Iglesia y sus creencias.

A partir de 1935 puede decirse que las negociaciones de la Iglesia Católica con el gobierno habían fracasado estrepitosamente. Con todo, el ministerio de asuntos eclesiásticos del Reich demandó de los obispos nuevas propuestas que se vieron interrumpidas por decisión del Estado en la primavera de 1935. Todo era pura «pantalla». El gobierno del Reich no estaba dispuesto a dejar escapar las riendas totalitarias del poder. Y la Iglesia podía convertirse en un poder antitotalitarista si la dejaban ejercer los derechos que había obtenido con la firma del Concordato.

Es más, Hitler quiso tener un encuentro con el cardenal Faulhaber que, finalmente, tuvo lugar el 4 de noviembre en la Obersalzberg. Su objetivo: llegar a una clarificación definitiva¹¹⁰. Hitler expuso con entera frialdad

¹⁰⁹ Cf. Hans MÜLLER, *ob. cit.*, p. 35: (1) *Man findet nur in Ausnahmefällen einen Hinweis auf Hitlers Bestreben, die Demokratie zugunsten einer Diktatur abzuschaffen;* (2) *Die möglichen außenpolitischen Folgen der radikalen Revanchepolitik, die Hitler nach einer eventuellen Machtergreifung einschlagen will, werden selten beachtet;* (3) *Der Antisemitismus der Partei wird fast in keinem Fall eindeutig verurteilt.*

¹¹⁰ Cf. M. MACCARRONE, *Il nazionalsocialismo e la Santa Sede*, Roma 1947, p.142.

los siguientes puntos: (a) tener más de 380 acusaciones que involucraban a sacerdotes en la predicación contraria al racismo y al gobierno; (b) eliminar de una vez por todas todo catolicismo político, enemigo del régimen y de Alemania; (c) en cuanto al Concordato no había querido hablar de éste directamente, pero había expresado la idea de que se trataba de un documento impreciso en alguna de sus partes, por tanto, era un documento que no obligaba.

En una situación tal, era más que nunca necesaria la armonía del episcopado y una común directiva de acción. El cardenal Bertram, presidente entonces de la Conferencia episcopal, consideró oportuno convocar una reunión extraordinaria en Fulda en los días 12 y 13 de enero de 1937. Por su parte, Pío XI invitó al cardenal Pacelli a ir a Roma al comienzo del nuevo año para que le informase sobre la situación eclesiástica de Alemania y para establecer de común acuerdo una línea de conducta a seguir. Con él el Papa llamó también a los cardenales Schulte de Colonia, Faulhaber de Munich, y a los obispos von Galen de Münster y von Preysing de Berlín. Ambas iniciativas se vieron complementarias y se tomó la decisión de celebrar la reunión en Roma inmediatamente después de la de Fulda¹¹¹. Un viaje a Roma de algunos prelados llevado a cabo con una gran reserva y sin llamar la atención, podía parecer justificado, dado que en aquel año tocaba el turno de las visitas *ad limina* a los obispos alemanes. De hecho no despertó las sospechas de la Gestapo y debió parecer normal a la representación diplomática alemana cerca de la Santa Sede.

La tarde del 16 de enero los cinco representantes de la Iglesia alemana tuvieron una reunión colectiva con el cardenal Pacelli. Éstos declararon la ya frágil situación en la que se encontraba la Iglesia: el régimen mostraba un innegable desprecio al Concordato y no atendía ningún tipo de protestas al respecto, sobre todo, aquellas que pudiesen venir de los obispos. Pese a ello, los cinco consideraban que debían permanecer firmes en la condición jurídica ofrecida por el Concordato, buscando obtener la observación de las disposiciones en una eventual reanudación de tractativas con la constante intervención de la Santa Sede, pues sólo ella podía intervenir de una manera eficaz. Por eso, cuando el cardenal Pacelli planteó la cuestión sobre lo que debía hacerse, los prelados fueron todavía más unánimes al considerar llegado el momento de un acto público de la Santa Sede. Descartada la hipótesis de una carta personal del Papa a Hitler, por los evidentes peligros de una respuesta negativa o de cambios hacia el público, lo que los obispos consideraron más conveniente fue la elaboración de una encíclica de carácter doctrinal, que constituyese una viva apelación al clero, a los hombres, a las mujeres y a la juventud en general que tanto sufrían por las convicciones católicas.

Al día siguiente, domingo 17, representantes del episcopado alemán, acompañados por el cardenal Pacelli, fueron recibidos en audiencia colectiva por Pío XI. El Papa se encontraba convallescente, pero ello no le impidió interrogar a los obispos. La impresión que obtuvieron los prelados fue profunda¹¹².

¹¹¹ Cf. Pacelli a Bertram, 21 diciembre de 1936, n. 4818/36; Bertram a Pacelli, 26 de diciembre y 28 de diciembre de 1936; Pacelli a Bertram, 31 de diciembre de 1936, n. 4916/36. Citado por A. MARTINI en *Il card. Faulhaber e l'enciclica di Pio XI contro il nazismo*, La Civiltà Cattolica, 1964, IV, 423.

¹¹² Cf. Carta de Faulhaber a Pacelli, Roma 21 de enero de 1937; mons. von Galen recordaba a Pío XI, con emoción en una carta del 25 de mayo de 1937.

El Papa estaba hondamente afectado por la gravedad de la lucha que tenía lugar en Alemania. Pero considerando la historia con una visión sobrenatural se declaró esperanzado de cara al futuro. El cardenal Faulhaber declaró, a su vez, que el Concordato había permitido librar la batalla hasta entonces llevada a cabo, y, que sin el Concordato, el régimen habría ya liquidado el conjunto de las obras educativas, asistenciales, organizativas de la Iglesia en Alemania. Además el cardenal añadió que todos los obispos agradecían al Papa el Concordato, pero sobre todo estaban reconocidos a la Santa Sede por las vigorosas notas diplomáticas de protesta que el cardenal Secretario de Estado había presentado a la otra parte¹¹³.

Ahora bien, éste no fue el único encuentro de Pío XI con los obispos alemanes. El *Osservatore Romano* del 18-19 de enero informaba de la audiencia colectiva a los prelados germánicos; el 22 hacía mención sobre una audiencia particular con el cardenal Bertram, y en el número del 25-26 eran recordadas las audiencias particulares concedidas al cardenal Faulhaber, al cardenal Schulte, y a mons. von Galen y a mons. Preysing.

La marcha de ambas reuniones muestra claramente la identidad de visión entre la Santa Sede y el Episcopado alemán, tanto en lo que se refiere al juicio general sobre la situación, como en lo que se refiere a la elección de las medidas que debían tomarse. Parece que en la audiencia colectiva del día 17 se discutió abiertamente la cuestión de la elaboración de una encíclica contra el nazismo, ya que el Papa dió su aprobación a tal proyecto el mismo día. No olvidemos que en aquel tiempo ya habían estado puestos en marcha los trabajos para la preparación de las encíclicas sobre el comunismo ateo y sobre las condiciones de la Iglesia en Méjico.

Además, una primera sugerencia para la confección de una carta encíclica había sido dada por el mismo episcopado alemán en una carta colectiva dirigida al Papa desde Fulda el 18 de agosto de 1936. Después de haber expuesto la situación y de haber hablado de las ayudas que los obispos esperaban del Papa, la carta concluía así: *«Pero para proveer más fácilmente y de una manera más segura a las necesidades inmensas de los tiempos y, con vuestra guía, poder conducir más directamente la barca de la Iglesia católica en Alemania, de manera que no venga sumergida por las olas; con la suma reverencia debida, queremos rogar a Vuestra Santidad, que así como, en el debido momento ha querido iluminar al clero y a los fieles de todo el mundo con la carta encíclica sobre el Sacerdocio y, hace poco, ha exhortado a América y a todo el mundo a trabajar por una cinematografía respetuosa de las leyes de Cristo Rey, quiera benignamente dirigir también a nosotros, hijos Suyos, una carta apostólica, dibujando con clarísimas palabras a nuestros diocesanos los males principales que afligen la religión en Alemania -el ateísmo, la limitación de la libertad religiosa, los peligros de la educación, las maquinaciones contra los religiosos- impartiendo enseñanzas que iluminen también a los ciegos y despierten a aquellos que están sumidos en el sueño»*¹¹⁴.

¹¹³ Algunos aspectos concretos son recordados por Faulhaber en la citada carta del 21 de enero.

¹¹⁴ La carta de Fulda, del 18 de agosto de 1936, primer día de la reunión, está escrita en latín y lleva la firma autógrafa de todos los participantes.

Por tanto, la propuesta hecha por el cardenal Pacelli la tarde del 16 de enero no cogió por sorpresa a los obispos. Éstos la asumieron inmediatamente y presentaron vivas instancias. El cardenal quiso particularmente subrayar tal unanimidad en el momento del envío de la encíclica a Alemania. De hecho, escribió al nuncio de su propio puño lo siguiente: «Con este correo Vuestra Excelencia Reverendísima recibirá un pliego para cada uno de los Reverendísimos Ordinarios de Alemania, conteniendo algunas copias de una carta encíclica, que el Santo Padre, respondiendo al unánime y vivo deseo expresado por los tres Eminentísimos Cardenales y los dos Excelentísimos Obispos venidos a Roma, en el mes pasado de enero, se ha dignado dirigirles estos escritos respecto a la condición de la Iglesia católica en esta Nación». En la carta adjunta para los Ordinarios escribía: «Adjunto se presenta respetuosamente copia de la carta apostólica que el Santo Padre, respondiendo a las peticiones que le fueron dirigidas verbalmente por los representantes del episcopado de Alemania, se ha dignado enviar el 14 de este mes»¹¹⁵.

La Iglesia ante la cuestión judía

+ *Faulhaber: Sermones de Adviento de 1933*

El cardenal Faulhaber (1868-1952), arzobispo de Munich, era una figura importante y poderosa de la Iglesia Católica. El fin de sus sermones de adviento de 1933 predicados en la iglesia de San Miguel de Munich, era defender el Antiguo Testamento y los orígenes judíos del cristianismo contra los ataques nazis. Pero tal defensa tenía que hacerse de modo indirecto ante la política imperante. En ellos, Faulhaber subrayó la tradición cristiana, que distingue entre los judíos anteriores a la venida de Jesucristo y los posteriores. Los judíos modernos, según él, están excluidos de la Revelación, su Talmud es meramente un documento humano, y las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento no tienen validez. Estas observaciones deben interpretarse sobre el fondo de la apresurada política de excluir a los judíos de la vida alemana.

Tengamos en cuenta que en los días en que el cardenal Faulhaber predicaba su sermón, los judíos habían sido ya excluidos de las profesiones y oficinas públicas, y estaban siendo expulsados también del mundo de los negocios. Recordemos que el 7 de abril de 1933 el término «*no-ario*» había sido definido oficialmente para designar a toda persona descendiente de judíos, con al menos un abuelo judío. Indudablemente, dadas estas circunstancias, el llamamiento del cardenal para que se respetase la religión judía pudo parecer una nota de coraje y valor. Pero su distinción entre los judíos modernos y los que vivieron antes de Cristo, su negación de la inspiración divina de los libros sagrados de los judíos, introducían una nota más bien ambigua. Cuando el 10 de noviembre de 1938 las sinagogas fueron incendiadas, ningún obispo católico protestó abiertamente, pero se dijo que el cardenal Faulhaber, aunque permaneció en silencio, envió un camión para rescatar alguno de los objetos religiosos¹¹⁶.

¹¹⁵ Pacelli a los Obispos alemanes, 10 de marzo de 1937, n. 840/37, minuta datilografada con correcciones de los autógrafos de Pacelli. Citado por A. MARTINI, *Il card. Faulhaber...*, 426.

¹¹⁶ Günter LEWY, *La Iglesia católica y la Alemania nazi*, Ed. Norte, México, 1965, p. 284.

No obstante, en sus sermones, el cardenal Faulhaber resuelve su ambivalencia estableciendo una distinción entre el orden natural y el orden de la salvación, el primero de los cuales es dominio del Estado, mientras que el segundo pertenece a la Iglesia. Pero esa doctrina tradicional no iba a tener éxito en la Alemania nazi.

Veamos, pues, un resumen de dichos sermones que nos ayudarán a entender lo anteriormente expuesto.

«Esa revolución religiosa no tiene consideraciones ni siquiera con la persona de Cristo. En realidad, algunos han tratado de salvar a Cristo mediante la falsificación de su certificado de nacimiento, y han dicho que no era judío, sino ario, porque entre los habitantes de Galilea había arios. Pero en la medida en que las fuentes históricas cuentan para algo más que conjeturas, pocas dudas puede haber sobre ese extremo.»

Cuando se oyen tales voces, cuando se ponen en marcha tales movimientos, el obispo no puede permanecer en silencio. Y, en consecuencia, predico estos sermones de Adviento sobre el Antiguo Testamento y su cumplimiento en el cristianismo.

Ante todo, tenemos que distinguir primeramente entre el pueblo de Israel antes y después de la muerte de Cristo... En estos sermones de Adviento yo no hablo sino del judaísmo precristiano.

En segundo lugar tenemos que distinguir entre las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento por una parte, y los escritos talmúdicos del judaísmo postcristiano por la otra. Los escritos talmúdicos son obras del hombre, no inspiradas por el Espíritu de Dios. Son solamente los escritos sagrados del judaísmo precristiano, no el Talmud, los que la Iglesia de la Nueva Alianza ha aceptado como herencia suya.

En tercer lugar, tenemos que distinguir en el mismo Antiguo Testamento entre lo que solamente tiene un valor transitorio y lo que tiene un valor permanente.

Para nosotros católicos la Biblia no es la única fuente de fe. Junto a la Biblia fluye como segundo manantial la Tradición de la Iglesia. Junto a la Biblia desempeña su cargo eclesiástico el maestro. Junto a los buenos pastos está el buen pastor, junto a los materiales precisos para la construcción está el buen arquitecto. Así pues, el movimiento anti-Moisés no nos afecta a los católicos tan vitalmente como a nuestros hermanos separados, que ven la Biblia como el único fundamento de su fe. A esos hermanos separados les extendemos nuestra mano para hacer causa común con ellos en defensa de los libros sagrados del Antiguo Testamento, de modo que podamos salvarlos para la nación alemana y preservemos ese precioso tesoro de doctrina para las escuelas cristianas...

Desde el punto de vista de la Iglesia no hay ninguna objeción contra la honesta investigación racial ni contra la cultura de la raza. No hay objeción alguna contra el empeño de conservar las características nacionales de un pueblo tan puras e inalteradas como sea posible, ni contra el fomento del espíritu nacional mediante la puesta de relieve de los comunes vínculos de sangre que le unen. Desde el punto de vista de la Iglesia solamente tenemos que poner tres condiciones. Primera: el amor a la propia raza no debe conducir el odio a otras naciones. Segunda: el individuo no puede considerarse nunca liberado de la obligación de nutrir su propia alma mediante el uso perseverante de los medios de la Gracia que la Iglesia facilita. Tercera: la cultura de raza no puede suponer una

actitud de hostilidad hacia el cristianismo.

¿Cuál es la postura del cristianismo frente a la raza germana? Raza y cristianismo no se oponen mutuamente, sino que corresponden a órdenes diferentes. La raza es un orden natural; el cristianismo es una religión revelado, y, por lo tanto, de orden sobrenatural. Raza significa unión con la nación; cristianismo significa ante todo unión con Dios. La raza es en cuanto a pueblo incluyente y excluyente; el cristianismo es un mensaje de salvación universal para todas las naciones. Los conceptos de revelación y redención, de sobrenatural y gracia, no deben ser agudados.

Nunca nación alguna insistió más en la raza y en los vínculos de sangre que los israelitas del Antiguo Testamento. Pero en la plenitud de los tiempos el dogma de la raza fue reemplazado por el dogma de la fe. En torno a la cuna de Belén había judíos y paganos, pastores de la tierra de Judá y hombres sabios de Oriente. En el reino de ese Niño, según las palabras de Su apóstol, «no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos» (Romanos, 10, 12).

¿Cuál es la postura del cristianismo frente a la raza germana? Al cristiano, mientras observe las condiciones precedentes, no se le prohíbe que defienda su raza y sus derechos. Se puede ser sin escisión interna un sincero adepto del cristianismo... Pero tenemos que recordar siempre que no hemos sido redimidos por la sangre alemana. Hemos sido redimidos por la Preciosa Sangre de nuestro Señor crucificado (1Pe, 1,9)¹¹⁷.

Más tarde, en el verano de 1934 el periódico, *National-Zeitung*, publicó un texto contra el odio racial que al parecer pronunció el cardenal Faulhaber en uno de sus sermones. La reacción judía no se hizo esperar y mediante el Congreso Judío Mundial hizo llegar su gratitud al cardenal por su valiente actitud.

Faulhaber, sin embargo, protestó energicamente, a través de una carta redactada por su secretario, contra «el uso de su nombre por una conferencia que pide el boicot comercial de Alemania, es decir, la guerra económica». La carta seguía así: «ha defendido (Faulhaber) en sus sermones de Adviento del año pasado el Antiguo Testamento de los hijos de Israel, pero no ha tomado posición alguna con respecto a la actual cuestión judía»¹¹⁸.

+ *Católicos de ascendencia «no aria»*

El Ministerio de Asuntos Eclesiásticos pidió en 1936 a la Iglesia Católica una lista con nombres y apellidos de los judíos conversos desde 1900 a 1935. El cardenal Bertram no vio objeción alguna que obstaculizase tal petición y sugirió que ésta se atendiese sin impedimentos. Pero cuando el Ministerio formuló más adelante dicha solicitud, ésta le fue denegada por la Iglesia «basándose en el secreto confesional»¹¹⁹.

¹¹⁷ Dada la importancia de estos sermones, el lector podrá ver un resumen más amplio (en castellano y en alemán) de los mismos en el apartado *Documentos de Interés*.

¹¹⁸ *AB Munich*: 15 de noviembre de 1934. Suplemento. Citado en Günther LEWY, *ob. cit.*, pp. 367-368. Cf. también Friedrich HEER, *God's First love*, Trinity Press, Worcester, 1967, p. 324. Citado en Daniel Jonah GOLDHAGEN, *Los Verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*, Taurus, Madrid, 1997, p. 150.

¹¹⁹ Vicario general Buchweise, de Munich, a Kerll. 18 de noviembre de 1937. DA Eichstätt. Citado en Günther

No cabe duda de que la Iglesia Católica demostró un interés especial en la protección de los católicos no arios. Es más, el propio Bertram dirigió una carta a la Santa Sede preguntando si ésta podía intervenir a favor de los judíos conversos ante el Estado nazi. He aquí la petición del cardenal: «¿Es posible que la Santa Sede dedique una palabra cálida a favor de todos aquellos conversos del judaísmo que han abrazado la religión cristiana, quienes ellos mismos o sus hijos o sus nietos se encuentran ahora en la miseria a causa de su procedencia o linaje no ario?»¹²⁰.

St. Rapahelverein, organización confesional creada el 1871 para la protección de los emigrantes germanos y presidida por el obispo Bering se hizo cargo del cometido. Con todo, se difundió un comunicado en todas las gacetas diocesanas en el que dicha organización reconocía como ajenos a todo lo alemán a aquellos «no arios» a quienes aconsejaba «sentirse como huéspedes»¹²¹ (Gastvolk). Su ayuda quedaba restringida a quienes no tuviesen dificultades con el gobierno nazi por causas políticas.

Según G. Lewy, antes de que se aplicara abiertamente la solución final al problema judío, la Iglesia de Roma sólo dió visos de preocupación por los católicos no arios, guardando silencio sobre los judíos. Aunque dicho autor también reconoce que algunos sacerdotes aislados salieron en defensa del pueblo judío, arriesgando sus reputaciones, sus cargos e incluso sus vidas¹²².

El 1 de septiembre de 1941 salió a la luz un nuevo decreto que ordenaba que todo judío mayor de seis años debía mostrar en el lado derecho de su vestimenta la estrella de David cuando apareciera en público. Tal decreto hacía referencia tanto a los *judíos mosaicos* como a los *conversos*. Sólo aquellos que se hubiesen convertido al cristianismo antes de la promulgación de las leyes de Númberg (15 de septiembre de 1935) y los no arios casados con un ario quedaban excluidos del cumplimiento de dicho mandato.

Ante la nueva situación, el 17 de septiembre de 1941, el cardenal Bertram escribió una carta a los obispos alemanes sugiriéndoles, siempre que fuese preciso, evocar a los feligreses el texto en el que San Pablo se dirige a los romanos y a los gálatas para recordarles que no existe distinción entre judíos ni griegos porque todos son uno en Jesucristo (Rm 10,12; Ga 3,28).

Por otro lado, los obispos Wienken y Bering iniciaron una serie de conversaciones con la Gestapo en Berlín con la finalidad de que los judíos católicos pudieran asistir a la Iglesia sin tener que llevar el distintivo impuesto de la estrella de David. Bering escribió una carta el 27 de octubre al cardenal Bertram informándole del

LEWY, *ob. cit.*, p. 376.

¹²⁰ Hans MÜLLER, *ob. cit.*: «Wird es möglich sein, daß der Heilige Stuhl ein warmherziges Wort einlegt für jene vom Judentum zur christlichen Religion Bekehrten, die selbst oder deren Kinder oder Großkinder jetzt wegen Mangels der arischen Abstammung ins Elend kommen?», pp. 195-196.

¹²¹ Cf. Informe del «Sonderhilswerk des St. Raphaelsvereins für Persönlichkeiten die infolge Abstammung oder aus anderen Gründen ihre Existenz verloren haben», 31 de mayo de 1935. DA Maguncia, expediente «St. Raphaelsverein». Citado por Günther LEWY, *ob. cit.*, p. 376.

¹²² Cf. G. LEWY, *ob. cit.*, p. 377.

fracaso de dichas gestiones. Con todo, añadía que no se había detectado ningún problema en las iglesias, pues numerosos judíos católicos habían dejado de asistir a los actos religiosos. Por lo que la Iglesia no tuvo que hacer nada al respecto.

En la misma carta Berning informaba a Bertram de que las órdenes de deportación en masa de judíos hacia el Este que había empezado a ejecutarse el 15 de octubre de 1941 no se harían extensibles a los cristianos de raza judía que no hubieran tenido ningún tipo de altercado con la Gestapo. Asimismo, la Gestapo había asegurado a Berning que los no arios casados con un ario puro no se verían afectados por dichas disposiciones.

Sin embargo, una vez más la palabra nazi es una palabra mentirosa. El 27 de octubre de 1941 el obispo de Limburgo informa al obispo Wienken, ecargado del episcopado alemán de resolver dificultades ante los funcionarios de Berlín, que se había incluido a católicos no arios -sin trato especial- en las deportaciones.

En una reunión en noviembre de 1941, los obispos de Colonia y Paderborn sugerían que se instara al Gobierno a pronunciarse sobre dichas deportaciones. También recomendaron que religiosos y religiosas no arias acompañaran a los deportados para así proveerlos de asistencia espiritual.

Ya desde el 22 de junio de 1941 se difundían rumores acerca de la suerte que corrían los deportados judíos del Este. A finales del mismo año se filtraron noticias sobre los asesinatos a sangre fría de judíos alemanes en las cercanías de Riga y Minsk¹²³.

A partir de 1942 la Iglesia fue informada oficialmente de tales atrocidades por medio de varios confidentes como el coronel Kurt Gerstein -quien se unió a las SS para investigar por sí mismo los rumores- o como el doctor Joseph Müller -oficial del Servicio de Inteligencia Militar dirigido por el almirante Canaris y confidente del cardenal Faulhaber- quien comunicó al episcopado los horrores cometidos en Polonia¹²⁴.

+ *Un divorcio impuesto*

Aunque los matrimonios entre judíos y arios habían sido prohibidos por las leyes de Númberg, los ya existentes no habían sido anulados. Pero la *solución final* que se estaba ya aplicando, no dejaba lugar a esta anomalía. Por tanto un consejo de especialistas reunidos el marzo de 1942 determinó la disolución obligatoria de los matrimonios de mezcla racial.

La Iglesia, a través de su arzobispo Bertram, no dudó en movilizarse y el 11 de noviembre de 1942, dirigió una carta en nombre de todo el episcopado católico a los ministerios de Justicia, Interior y Asuntos Eclesiásticos, quejándose de tal determinación. En primer lugar, introduce esta intervención del episcopado diciendo que lo que mueve a los obispos no es la falta de amor por la nacionalidad alemana, o la carencia de sentimientos acerca de la dignidad nacional, ni tampoco a desestimar las dañinas influencias judías sobre la cultura alemana o los

¹²³ Inge SCHOLL, *Die weisse Rose* (Frankfurt a. M., 1961), pp. 126-128. Citado en G. LEWY, *ob. cit.*, p. 382.

intereses nacionales, sino el deber de un tratamiento humanitario hacia miembros de otras razas. Y en segundo lugar, subraya la indisolubilidad del matrimonio entre los católicos, recordando que el respeto por las costumbres y los derechos de la Iglesia era condición *sine qua non* para las buenas relaciones con el Estado.

No obstante, en febrero de 1943, la Gestapo arrestó a miles de no arios cristianos casados con cónyuges arios. Pero en Berlín ocurrió algo inesperado: las esposas arias no se quedaron en casa llorando o preguntándose por qué, sino que siguieron a sus esposos hasta los mismos lugares de su detención y permanecieron allí horas formando tal algarabía que la propia Gestapo tuvo que poner en libertad a los esposos no arios para evitar consecuencias peores.

Después de la caída del régimen nazi, la Iglesia Católica recibió varias felicitaciones por evitar que se llevara a cabo el divorcio forzoso de matrimonios de raza mixta¹²⁵. Felicitaciones que debieran haberse extendido también a las mujeres de Berlín que osaron enfrentarse ante la todopoderosa Gestapo.

¹²⁴ Entrevista de G. Lewy con el doctor Joseph Müller el 26 de marzo de 1962. Cf. G. LEWY, *ob. cit.*, p. 383.

¹²⁵ Cf. la declaración jurada del obispo Preysing para Hans Globbke, el 18 de enero de 1946, reproducida en *Petrusblatt*, núm. 32, 7 de agosto de 1960, p. 3. Citado en G. LEWY, *ob. cit.*, p. 385.

Una encíclica y un proyecto de encíclica

+ *La Mit brennender Sorge*¹²⁶

El 14 de marzo de 1937 se firmó la encíclica *Mit brennender Sorge* («Con ardiente preocupación»). La publicación de la misma constituyó una sorpresa mundial. Leída desde los púlpitos de las iglesias alemanas el Domingo de Ramos, el 21 de marzo de 1937, fue publicada en su texto original y en la traducción italiana por *l'Osservatore Romano* del 22-23 de marzo, mientras que en Alemania se difundían miles de ejemplares impresos entre el 17 y el 21 del mismo mes.

Es más, la policía secreta y el gobierno del Tercer Reich no pudieron impedir su difusión, si bien la Gestapo de Munich pudo secuestrar mil ejemplares de los más de cuarenta mil que salieron a la luz, la tarde del 20 de marzo.

El papa Pío XI demostraba en dicha encíclica un considerable número de violaciones del Concordato por parte del gobierno alemán y calificaba la ideología nacionalsocialista de anticristiana y de paganismo moderno. Sus afirmaciones fundamentales aseveran que el que desvincula la raza, o el pueblo, o el Estado, o la forma de Gobierno o cualesquiera otros valores básicos de la configuración social humana, convirtiendo todo ello en la norma máxima de todos los valores, incluidos los religiosos, deificándolos con un culto idólatra, invierte y falsea el orden de las cosas tal como fue creado y mandado por Dios.

La encíclica examinaba, pues, tanto exhaustiva como críticamente la cuestión de la educación, y dedicaba toda una larga sección a refutar la teoría nazi de la «sangre y la tierra» además de la afirmación de que la fe en Alemania era equivalente a la fe en Dios. Había referencias elocuentes al *Mito del siglo XX* de Rosenberg y a su neopaganismo. Censuraba las presiones ejercidas por el partido nazi sobre los funcionarios católicos para que traicionasen a su fe, por considerarlas ruines, ilegales e inhumanas. El documento hablaba de una situación de opresión espiritual como no se había conocido nunca antes en Alemania, de la lucha abierta contra las escuelas confesionales y la supresión de la libertad de elección para quienes deseen una educación católica. Mediante presiones veladas y abiertas -proseguía- mediante intimidaciones, mediante promesas de ventajas económicas, profesionales, civiles y de otros tipos, la fidelidad de los católicos a la Fe, especialmente entre los empleados gubernamentales, se ve expuesta a una violencia tan ilegal como inhumana. El calvario de la Iglesia, la guerra de exterminio contra la fe católica, el culto a los ídolos fueron objeto de rigida denuncia. Todas las congregaciones escucharon complacidas dichas censuras. Tampoco la persona de Hitler se salvó de los ataques que profesaba la Iglesia, ya que se consideraban intolerantes sus aspiraciones a la divinidad, su colocación en el mismo nivel que Cristo.

¹²⁶ Véase *Acta Apostolicae Sedis* 29 [1937], pp. 145-167. Cf. también Fernando GUERRERO, *El Magisterio Pontificio Contemporáneo*, BAC maior, 39, vol. II, Madrid, 1992, pp. 556-574.

Evidentemente, la reacción nacionalsocialista no se hizo esperar y fue de total repulsa contra Pío XI y el secretario de Estado, el cardenal Pacelli. Adoptaron medidas como la prohibición de la publicación de revistas diocesanas y de folletos eclesiásticos. Se cancelaron todas las subvenciones estatales y se incrementaron las persecuciones hacia la gente de la Iglesia.

- *Visión global*

La encíclica contrapone la ortodoxia católica al neopaganismo hitleriano. Acto seguido, destacaremos lo más relevante de cada bloque en que dividiremos dicha encíclica:

Introducción:

La introducción nos presenta los dos ejes principales del texto: *1) advertencia contra aquellos que eligen la senda del error y de la infidelidad; 2) protesta contra la violación del tratado*. A los que le preceden una clara presentación de la situación de la Iglesia Católica en Alemania.

- Presentación de la situación que atraviesa la Iglesia alemana (MbS 1)¹²⁷: *Con viva preocupación y con asombro creciente venimos observando, hace ya largo tiempo, la vía dolorosa de la Iglesia y la opresión progresivamente agudizada contra los fieles, de uno u otro sexo, que le han permanecido devotos en el espíritu y en el actuar...*

A continuación de esta inquietante constación, sigue otra no menos importante: *No tenemos preocupación mayor, ni más cruel aflicción pastoral, que cuando oímos: muchos abandonan el camino de la verdad.*

- Recuerdo del Concordato con el Tercer Reich. Se reprocha al gobierno del Reich no cumplir y violar constantemente el Concordato (MbS 2-6): *Queríamos ahorrar a Nuestros fieles, a Nuestros hijos y a Nuestras hijas de Alemania, en la medida humanamente posible, las situaciones violentas y las tribulaciones que, en caso contrario, se podían prever con toda seguridad según las circunstancias de los tiempos.*

Primera parte:

En esta primera parte se destacan los artículos de fe que están por encima de toda la doctrina de la ideología nazi.

- Genuína fe en Dios, que no puede medirse con el mismo rasero que los valores terrenales, pues solo Dios es el

¹²⁷ Tomamos la numeración con que divide el documento la versión castellana (lo que nos facilitará su lectura), ya

Valor y el Fin (MbS 7-12): *Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto: con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales elevándolos a suprema norma de todo, y, divinizándolos con culto idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios; está lejos de la verdadera fe y de la concepción de la vida conforme a ella.*

- Genuína fe en Jesucristo que no admite deificación de ningún otro mortal (Mbs 13-15): *La revelación, que culminó en el Evangelio de Jesucristo, es definitiva y obligatoria para siempre, no admite complementos de origen humano y, mucho menos, sucesiones o sustituciones por revelaciones arbitrarias, que algunos corifeos modernos querían hacer derivar del llamado mito de la sangre.*
- Genuína fe en la Iglesia, una, universal e indivisible (MbS 16-19): *Cristo mismo, Dios eternamente bendito, ha erigido esta columna de fe; su mandato de escuchar a la Iglesia y recibir por las palabras y los mandatos de la Iglesia sus mismas palabras y sus mismos mandatos, tiene valor para todos los hombres de todos los tiempos y de todas las regiones. La Iglesia, fundada por el Salvador, es única para todos los pueblos y para todas las naciones.*
- Genuína fe en el Primado, inconciliable con la pretensión de crear una Iglesia nacional alemana (MbS 20): *Si personas, que ni siquiera están unidas por la fe de Cristo, os atraen y lisonjean con la seductora imagen de una iglesia nacional alemana, sabed que esto no es otra cosa que renegar de la única Iglesia de Cristo, una apostasía manifiesta del mandato de Cristo de evangelizar a todo el mundo, lo que sólo puede llevar a la práctica una Iglesia universal.*

Segunda parte:

La segunda parte nos muestra: 1) las nociones y términos sagrados que no deben ser confundidos con los fundamentos nazis; 2) la doctrina y el orden moral; 3) el reconocimiento del derecho natural. También 4) hace un llamamiento a la juventud -que no se deje embaucar-; 5) insta a los sacerdotes y religiosos a que sean compasivos con aquellos que les ultrajan; 6) evoca el derecho a la enseñanza de los fieles seculares -se detiene con especial atención a los padres de familia- y 7) acaba con una conclusión -la voz del Padre- que enuncia la intención de este documento: una paz verdadera entre la Iglesia y el Estado en Alemania.

- 1) Nociones y términos sagrados (MbS 21-26):
 - Revelación. Usar este término para indicar las «sugestiones» que provienen de la sangre y de la raza, o la irradiación de la historia de un pueblo, es, en todo caso, causar desorientaciones.

que versión alemana carece de numeración alguna.

- *La fe. La confianza, risueña y altiva, sobre el porvenir del propio pueblo, cosa grata a todos, significa algo bien distinto de la fe en sentido religioso. El usar una por otra... es un mero juego de palabras...*
 - *La inmortalidad. Quien con la palabra inmortalidad no quiere expresar más que una supervivencia colectiva en la continuidad del propio pueblo, para un porvenir de indeterminada duración en este mundo, pervierte y falsifica una de las verdades fundamentales de la fe cristiana, y conmueve los cimientos de cualquier concepción religiosa, la cual requiere un ordenamiento moral universal.*
 - *El pecado original es la culpa hereditaria, propia, aunque no personal, de cada uno de los hijos de Adán, que en él pecaron...*
 - *La cruz de Cristo,... para el cristiano la señal sacrosanta de la redención, la bandera de la grandeza y de la fuerza moral.*
 - *La humildad en el espíritu del Evangelio y la impetración del auxilio divino se compaginan bien con la propia dignidad, con la seguridad de sí mismo y con el heroísmo.*
 - *Gracia... en el propio sentido cristiano de la palabra, comprende solamente los dones gratuitos sobrenaturales del amor divino, la dignación y la obra por la que Dios eleva al hombre a aquella íntima comunicación de su vida, que en el Nuevo Testamento se llama filiación de Dios... Equiparar la gracia sobrenatural a los dones de la naturaleza equivale a violentar el lenguaje creado y santificado por la religión.*
- 2) Doctrina y orden moral (MbS 27): *Ningún poder coercitivo del Estado, ningún ideal puramente terreno, por grande y noble que en sí sea, podrá sustituir por mucho tiempo a los estímulos tan profundos y decisivos que provienen de la fe en Dios y en Jesucristo.*
- 3) Derecho natural (MbS 28-31): *Las leyes humanas, que están en oposición insoluble con el derecho natural, adolecen de un vicio original, que no puede subsanarse ni con las opresiones ni con el aparato de la fuerza externa. Según este criterio, se ha de juzgar el principio: «Derecho es lo que es útil a la nación».*
- 4) A la juventud (MbS 32-34): *Os hablan mucho de grandeza heroica, contraponiéndola osada y falsamente a la humildad y a la paciencia evangélica, pero ¿por qué os ocultan que se da también un heroísmo en la lucha moral...? Os hablan mucho de ejercicios deportivos... Esperamos confiados que los jóvenes alemanes católicos reivindicarán... su derecho a santificar cristianamente el día del Señor; que el cuidado de robustecer el cuerpo no les hará olvidar su alma inmortal.*

- 5) Sacerdotes y religiosos (MbS 35): *A todos aquellos que han conservado para con sus Obispos la fidelidad prometida en la ordenación, a aquellos que, en el cumplimiento de su oficio pastoral, han tenido y tienen que soportar dolores y persecuciones -algunos hasta ser encarcelados o mandados a campos de concentración-, a todos éstos llegue la expresión de la gratitud y el encomio del Padre de la Cristiandad. Y Nuestra gratitud... se extiende igualmente a los religiosos de ambos sexos... Si algunos han sucumbido y se han mostrado indignos de su vocación... no disminuyen el mérito de la grandísima mayoría que con desinterés y pobreza voluntaria se han esforzado por servir con plena entrega a su Dios y a su pueblo.*
- 6) Fieles seculares (MbS 36-37): *La conservación meramente formularia de una instrucción religiosa... en el ambiente de una escuela que entre otros ramos de la instrucción trabaja sistemática y rencorosamente contra la misma religión, no puede nunca ser título justificativo para que un cristiano acepte libremente tal clase de escuela, destructura de todo lo religioso. Sabemos, queridos padres católicos, que no es el caso de hablar, con respecto a vosotros, de un semejante consentimiento, y sabemos que una votación libre y secreta entre vosotros equivaldría a un aplastante plebiscito en favor de la escuela confesional.*
- 7) Conclusión -la voz de un Padre- (MbS 38-40): *Aunque muchos de éstos, acostumbrados a los modos del nuevo ambiente,... vendrá el día en que el espanto que sentirán por su alejamiento de Dios... la añoranza nostálgica los conducirá de nuevo al Dios que alegró su juventud... Acelerar esta hora es el objeto de Nuestras incansables plegarias... Entonces vendrá el día en que... se elevará al cielo, de los corazones y de los labios de los fieles, el Te Deum de la liberación,... un Te Deum de júbilo, porque el pueblo alemán, hasta en sus mismos miembros descarnados, habrá encontrado el camino de la vuelta a la religión... Nos no tenemos aspiración más íntima que la del restablecimiento de una paz verdadera entre la Iglesia y el Estado en Alemania.*

Como colofón diremos que lejos de condenar el antisemitismo y las persecuciones de los judíos, parece más bien que el texto se centra en la denuncia de las exageraciones y extravagancias del gobierno nazi. Ciertamente es que la *Mit brennender Sorge* rehúsa los mitos de raza y sangre, pero no critica lo más mínimo el antisemitismo en sí. Es más, recuerda la infidelidad del pueblo elegido *que más tarde había de crucificarle* (a Jesús - MbS 14).

Ni siquiera un año más tarde de la publicación de la encíclica, el 13 de abril de 1938, el Papa Pío XI tampoco condenó explícitamente el antisemitismo en la declaración de la Congregación Romana de Seminarios y Universidades en la que se abordaban como erróneas ocho tesis sacadas de la doctrina nazi¹²⁸.

+ *Humani Generis Unitas*

De la unidad del género humano, así se titula este proyecto de encíclica que tiene tres versiones: la francesa, la

¹²⁸ Véase dicho escrito en el apartado *Documentos de Interés*.

inglesa y la alemana. Nosotros estudiaremos la francesa abreviada¹²⁹. Como quiera que somos conscientes de que éste es un documento puntal y como también nos vemos limitados por el trabajo en sí -no es una tesis doctoral-, nos ceñiremos más en concreto a los números que se refieren al racismo, judaísmo y antisemitismo, al mismo tiempo que daremos una visión global de la misma.

- *Visión global*

Ya desde un principio los redactores de este texto -John LaFarge, Gustav Gundlach, Gustave Desbuquois y Heinrich Bacht (que se unió a los otros tres para traducir tal proyecto al latín)- estuvieron de acuerdo con responsabilizar al espíritu moderno de los desórdenes que sufría la sociedad de entonces. Estos desórdenes no se hacían patentes solamente en hechos físicos, tangibles, sino que también afectaban a los espíritus de las personas. El hombre es despojada de toda dignidad.

Y es aquí cuando la Iglesia debe alzar su voz. La Iglesia debe hablar al mundo, pero no haciendo política, sino con el objetivo de «enseñar no sólo el contenido inmediato o mediato de la Revelación cristiana, sino también todo lo que es indispensable para clarificar y dirigir las conciencias en las circunstancias concretas de la vida cotidiana».

A esta introducción que sirve, por un lado, de protesta por los acontecimientos de la época y de afirmación del derecho de la Iglesia a hablar sobre ellos, le sigue una primera parte de *Exposición histórica de los orígenes del desorden que sufre la sociedad contemporánea* y una segunda que concierne a *La unidad de la vida social*, para terminar con una conclusión cuyos sujetos son *La unidad y la paz, frutos de redención*.

Los redactores apuestan en su exposición por la «*unidad de la humanidad en la pluralidad*». Asimismo analizan el significado y la misión del Estado, de la nacionalidad terrestre, de la nación, de la raza, de los judíos. Estos últimos son objeto de un estudio que pretende contestar a si son un obstáculo para la unidad y la libertad de la persona, para la solidaridad, para la conservación de los valores que conforman la unidad interna de la humanidad y para una impresión más honda en el mundo de la *huella de Dios*.

En los dos apartados sobre *Raza y racismo* y *Los judíos y el antisemitismo*, pueden observarse una cierta ruptura y diversas «contradicciones» (que estudiaremos en el siguiente apartado). Sólo decir, que los catorce primeros números de *Raza y racismo* parecen, en algunos casos, una repetición más ampliada de la carta del 13 de abril de 1938 de la Sagrada Congregación para las Universidades y los Seminarios, que ya hemos expuesto con anterioridad. Los números 126 al 131 de la encíclica retoman el tema de manera más concreta y análoga a lo que LaFarge había

¹²⁹ Georges PASSELECQ/Bernard SUCHECKY, *L'encyclique cachée de Pie XI. Une occasion manquée de l'Église face à l'antisémitisme*, Éd. La Découverte, Paris, 1995, pp. 219-310. Versión contrastada con la traducción castellana, titulada: *Un silencio de la Iglesia frente al fascismo. La encíclica de Pío XI que Pío XII no publicó*, PPC, Madrid, 1997, pp. 201-295.

expuesto en su libro titulado *Interracial Justice*¹³⁰.

- *Racismo, judaísmo y antisemitismo*

Precisiones sobre la diversidad de las razas (Núms. 126-129)

En primer lugar, nos encontramos con la afirmación de la existencia de «razas más o menos perfectas o más o menos desarrolladas» a lo que se le añade «si las medimos por las manifestaciones externas de su vida cultural». Por tanto, el medio es la pieza clave que influye en la raza para que unos pueblos puedan continuar su evolución en uno u otro sentido.

Ahora bien, el número 128 quiere dejar bien claro que «la existencia de razas más o menos desarrolladas no implica cuestión racial alguna, ni desde el punto de vista biológico ni desde el punto de vista teológico, que entrañe una elección o un rechazo divinos». De aquí se saca consecuencias para el comportamiento de las naciones colonizadoras hacia las colonizadas y se llama la atención a aquéllos que bajo la presunta ley de Lynch «quieren seguir siendo sarmiento de la viña que es Cristo, entre los que son y quieren seguir siendo los miembros de su Cuerpo místico y que, por lo tanto, en principio y en la práctica, no admiten que la Casa de Dios, abierta a todas las razas, sea la visible expresión de su fraternidad en Cristo».

Consejos para las relaciones entre las razas (Núms. 130-131)

El primer número hace un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad invitándolos a aunar esfuerzos para «hacer desaparecer, en la vida pública entre las razas, todas las distinciones que no pueden menos de ser infamantes y exclusivas, con el objeto de que las relaciones entre los grupos sociales estén exclusivamente reguladas por la justicia y la caridad interracial». Con todo, les recuerda que existen impedimentos, no escritos, para el matrimonio entre miembros de diferentes razas que deberían ser tenidos en cuenta por el propio interés de la pareja¹³¹.

¹³⁰ Libro donde LaFarge trataba sobre el racismo en Estados Unidos.

¹³¹ El *Osservatore romano* (14 y 15 de noviembre de 1938) abordará la cuestión -esta vez, relativa a la situación italiana- en un mismo tono. El artículo se titulaba: «las recientes disposiciones legislativas sobre los matrimonios» y decía así: «las recientes disposiciones legislativas sobre los matrimonios son un vulnus (herida) infligido al Concordato lateranense, el cual establecía en el artículo 34: "el Estado italiano [...] reconoce efectos civiles al sacramento del matrimonio, regulado por el derecho canónico"».

...Todos, sea cual sea su raza, están llamados a ser hijos de Dios, miembros vivos de Cristo vivo, ciudadanos de ese reino del Divino Redentor sobre la tierra que es su Iglesia... De tal forma que la raza no ha constituido nunca un criterio de discriminación entre los fieles católicos. La Iglesia se ha dirigido hacia los hombres de todas las razas... A costa de una labor larga, a veces peligrosa y difícil, la Iglesia ha buscado siempre destruir las barreras que dividen espiritualmente a la humanidad, y crear y desarrollar en cada uno sentimientos de fraternidad y de amor.

Pero al mismo tiempo, dueña y salvaguarda de la fe verdadera, la Iglesia ha velado siempre por proteger a los

El número 131 se refiere a la pureza de la raza que, lejos de avanzar hacia la unidad de la humanidad, consigue el efecto contrario. Tanto más, cuanto en nombre de esta unidad, se aboga por la destrucción de un colectivo -los judíos-: *«el combate por la pureza de la raza termina por ser únicamente la lucha contra los judíos, lucha que no difiere ni en sus auténticos motivos ni en sus métodos -salvo en su crueldad sistemática- de las persecuciones ejercidas en todas partes contra los judíos desde los tiempos antiguos»*. Muy importante es el hecho de que, en este número, la Iglesia reconoce que *«estas persecuciones han sido reprobadas en más de una ocasión por la Santa Sede, sobre todo cuando dichas persecuciones desplegaban el manto del cristianismo, para abrigarse debajo de él»*.

La actual persecución de los judíos (Núm. 132)

Aquí se denuncia la injusticia del hecho de que millones de personas hayan sido *«despojadas, en el suelo mismo de su patria, de los derechos y deberes más elementales del ciudadano»*. Este número también pretende llamar la atención de que aquellas mismas personas que en aquel entonces se vieron despreciadas, lucharon y murieron valientemente por su patria.

Una cuestión no de raza, sino de religión (Núm. 133)

Con este apartado, los autores subrayan que la verdadera *«separación social de los judíos del resto de la humanidad [...]». La pretendida cuestión judía, en su esencia, no es una cuestión ni de raza ni de nación, ni de nacionalidad territorial, ni de derecho de la ciudadanía en el Estado. Es una cuestión de religión y, desde la venida de*

creyentes del peligro de perder un don tan inestimable. Y puesto que entre los peligros más graves que corre aquel que cree se encuentra precisamente el matrimonio con una persona que no confiesa la fe católica, la Iglesia se ha afanado por impedir, mediante su sabia legislación, uniones tan peligrosas. Desde hace siglos, los impedimentos canónicos que se oponen a ellos son dos. Uno prohíbe el matrimonio entre católicos y no bautizados (judíos, paganos, etc.). El otro prohíbe los matrimonios entre católicos y bautizados no católicos (heréticos, cismáticos, es decir, protestantes, ortodoxos). La Iglesia sólo deroga esos impedimentos cuando intervienen razones serias y cuando tiene la garantía de que el no católico no pondrá obstáculo a la fe de su cónyuge católico y de que su prole, sin excepción, será bautizada y educada en la fe católica.

El decreto ley aprobado por el Consejo de ministros (italiano) en su reunión del 10 de este mes prohíbe y declara nulo cualquier matrimonio entre ciudadanos italianos de raza aria y personas pertenecientes a otras razas. No hay ninguna excepción; no está prevista ninguna dispensa. De forma que el contraste entre la reciente ley italiana y el derecho canónico es evidente. Contraste que se verifica con mayor dificultad cuando se trata de matrimonios para los que ya rige el impedimento, es decir, la prohibición de la Iglesia, la cual como ya se ha dicho, rara vez permite a un católico unirse en matrimonio con una persona no bautizada o con una persona bautizada no católica.

*Bien diferente es por el contrario el caso en que se trata de dos católicos de razas diferentes... Cuando dos fieles de razas diferentes resueltos a contraer matrimonio se presentan ante ella, sin que haya el menor impedimento canónico, la Iglesia no puede, por el mero hecho de la diversidad de las razas, negarles su asistencia... De tal forma que, sobre este punto, una prohibición general y absoluta del matrimonio se opone a la doctrina y a las leyes de la Iglesia». Texto citado en Georges PASSELECQ y Bernard SUCHEEKY, *Un silencio de la Iglesia frente al nazismo. La encíclica de Pío XI que Pío XII no publicó*, PPC Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, 1997, pp. 172-173.*

Cristo, una cuestión del cristianismo». Para ilustrar esta afirmación, la encíclica abre un nuevo y extenso bloque en el que se dedica a exponer la enseñanza de la Iglesia ante el judaísmo.

Posición de la Iglesia respecto al judaísmo (Núms. 134-152)

Primeramente, los redactores exponen la Revelación que Dios hizo al pueblo judío como pueblo elegido de donde debía surgir el Salvador que redimiría a toda la humanidad.

Pero enseguida se afirma que *«cegados por sueños de conquista temporal y éxito material, los judíos perdieron lo que ellos mismos habían buscado»*. Es más, dichos autores hacen de los judíos los responsables directos de sus desgracias a causa de su rechazo del Evangelio. De ello se desprende una *«tensión perpetua entre los judíos y los cristianos»*.

Más adelante podemos observar como el texto entra, por así decirlo, en diversas «idas y venidas» que hacen confundir al lector. En primer lugar, reconoce la *«misión histórica del pueblo judío, sus ardientes deseos en pro de su conversión»*, pero, por otra parte, añade que esto no ciega a la Iglesia *«a la hora de examinar los peligros espirituales a los que el contacto con los judíos puede exponer a las almas»*. Tampoco le impide *«tomar medidas enérgicas con el fin de salvaguardar la fe y las costumbres de sus fieles y proteger a la misma sociedad contra las influencias perniciosas del error»*. Con todo, condena rotundamente *«este odio al que se da hoy el nombre de antisemitismo»*, basándose en el decreto de la Sagrada Congregación de los Ritos, con fecha del 25 de marzo de 1928, al mismo tiempo que proclama la ineficacia del antisemitismo, pues *«las persecuciones, lejos de borrar o de disminuir los caracteres antisociales o nocivos de un grupo oprimido, no hacen más que acentuar las tendencias que los han hecho nacer»*. Es más, el antisemitismo sirve de plataforma para atacar al cristianismo y crear a la *«Iglesia todo tipo de trabas»*.

Por último, la respuesta que da la Iglesia al problema del antisemitismo no es de violencia, pues como dice nuestro documento: *«la sana razón y la fe nos invitan a evitar soluciones de violencia, de fuerza o de medios brutales de coerción, en favor de medidas dictadas por un sano espiritualismo»*, sino de conversión individual verdadera y libre. Aunque deja bien claro que se desentiende de los *«problemas de orden puramente profano en los que el pueblo judío pueda encontrarse implicado... y deja la solución de estos problemas a los poderes interesados, insistiendo solamente en que ninguna solución es una verdadera solución si contradice las leyes muy exigentes de la justicia y de la caridad»*.

Esta parte del texto concluye abogando en favor de los derechos individuales y familiares y condenando el antisemitismo y el racismo a fin de conseguir una sociedad dirigida a la obtención del *«mayor bien»* para todos, en colaboración *«con todos los hombres de buena voluntad»*.

«Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah»¹³²

«Conviene... que la Iglesia, a la luz del Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia, valorándolos a la luz de los principios del Evangelio... Esto no dañará el prestigio moral de la Iglesia. Más bien saldrá reforzado por el testimonio de la lealtad y valor al reconocer los errores cometidos por su fieles y, hasta cierto punto, en su nombre»¹³³.

El 16 de marzo de 1998 salió a la luz pública el documento titulado: «Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah», elaborado por la comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo y firmado por el Cardenal Edward Idris Cassidy -presidente de la comisión pontificia-.

Este documento deseado por multitud de personas, creyentes y no-creyentes, judíos y cristianos, ha ocasionado no pocas polémicas. Diez años ha tardado en ver la luz, lo que ya es un dato significativo, pues da pie a pensar que ha sido difícil llegar a un consenso. Su historia se remonta a la protesta judía ante la audiencia del Papa a Kurt Waldheim (1987), responsable de crímenes como oficial nazi en la II Guerra Mundial. Un año más tarde, J. Willebrands, por aquel entonces presidente de la comisión pontificia, anunció la elaboración de un documento sobre el holocausto. En 1990, el cardenal Cassidy afirmó en la reunión de la comisión pontificia con el comité judío de asuntos religiosos en Praga que «un auténtico cristianismo no puede ser antisemita y que la existencia histórica del antijudaísmo en la conciencia y praxis cristianas exigía un acto de "teshuvá", en hebreo: arrepentimiento y perdón»¹³⁴. Próximo ya el Tercer Milenio, Juan Pablo II convocó un consistorio cardenalicio donde propuso, entre otras cosas, elaborar un documento de petición de perdón por los pecados de la Iglesia. Proyecto que se recibió con ciertas reservas. Ya en noviembre de 1994, el Papa, en *Tertio Millenio Adveniente*, habló de pedir perdón por pecados históricos y en 1995 se creó el *Comité central del gran Jubileo* bajo la dirección del cardenal R. Etchegaray. Parece ser que este Comité elaboró el primer borrador del documento que nos ocupa y que a continuación pasamos a comentar.

+ *Análisis del documento*

Vamos a dividir este análisis en tres polos: *en positivo; en negativo y cabos por atar*

- *En positivo*

Enumeraremos rápidamente cinco puntos que por si solos evidencian este primer polo positivo y nos detendremos a continuación, como es de justicia, en un estudio del proceso de pensamiento de nuestro documento. Para ello procederemos en seis momentos, como puede verse.

¹³² Cf. *L'Osservatore Romano*, (ed. española), núm. 12 (20 marzo de 1998), pp. 11-12.

¹³³ *Il Regno*, 39 (1994) 449-454. Citado por Manuel ALCALÁ en *Iglesia católica y exterminio hebreo*, Razón y Fe, tomo 237, núm. 1195 (Mayo 1998), p. 518.

¹³⁴ Manuel ALCALÁ, *ob. cit.*, p. 517.

Los cinco puntos son los siguientes:

En primer lugar, consideramos positivo que la Iglesia reflexione sobre la *Shoah* y que reconozca en ella «uno de los mayores dramas de la historia».

En segundo lugar, la afirmación que hace la Iglesia de que realmente el holocausto sucedió es de vital importancia, tanto en cuanto los llamados *revisionistas* niegan ante las evidencias, que éste se hubiese llevado a cabo.

En tercer lugar, la Iglesia reconoce como balance que las relaciones entre judíos y cristianos durante dos mil años han sido negativas. Es más, estas relaciones las califica de «*historia tormentosa*».

En cuarto lugar, es un gesto valiente por parte de la Iglesia reconocer que se han hecho del Nuevo Testamento «*interpretaciones erróneas con respecto al pueblo judío y a su supuesta culpabilidad*».

En quinto lugar, la Iglesia reitera que es «*pseudocientífica*» la ideología racista que llevó a la Alemania nazi a dividir a la humanidad en razas inferiores y en la raza superior: la aria.

Ahora bien, ¿cuál es el mensaje de «*Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah*»?

Ante todo, hay que resaltar la importancia de la carta personal del Papa al cardenal Cassidy. En ella, el Papa afirma que, consciente de que la alegría del Jubileo es una alegría fundada en el perdón de los pecados y en la reconciliación con Dios y con el prójimo, la Iglesia «*anima a sus hijos e hijas a purificar sus corazones mediante el arrepentimiento por los errores y las infidelidades del pasado. Ello les llama a ponerse humildemente ante Dios y a examinarse sobre la responsabilidad que también ellos tienen por los males de nuestro tiempo*». Se sigue de ello una exhortación a construir un futuro en que ya no sea nunca más posible la iniquidad de la Shoah.

Siempre en línea de aportación directa del Papa, señalamos a continuación la siguiente cita de TMA: «*Es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos, recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y escándalo*».

Estas dos citas son ilustrativas de un pensamiento muy matizado que presenta una línea de proyección y otra de asunción. De proyección: «*anima a sus hijos e hijas*». De asunción: «*la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos*». Así pues, la Iglesia indica el lugar de la deficiencia en cuestión y, además, lo asume como algo suyo. En esta dialéctica reside la clave de comprensión del documento que estudiamos. Podemos ilustrar esta afirmación con la siguiente gradación ascendente:

- a) *Los cristianos* como culpables de los sentimientos de sospecha y hostilidad que perduraron durante siglos y que llamamos antijudaísmo.
- b) *La Iglesia y el pueblo hebreo*. A principios del cristianismo y después de la crucifixión de Jesús, surgieron contrastes entre la Iglesia primitiva y los dirigentes del pueblo judío, quienes en nombre de la Ley, se opusieron violentamente a los predicados del Evangelio. También es cierto y el documento lo plasma con claridad y valentía que ha habido una persecución inversa, en la que los cristianos persiguieron a los judíos. Por tanto, debemos tener en cuenta estos dos polos: el sentimiento antijudio entre los cristianos y el sentimiento anticristiano entre los judíos¹³⁵.
- c) *La Iglesia y el racismo*. Nuestro documento distingue entre el antisemitismo condenado explícitamente por la Iglesia, ya que va en contra de la unidad del género humano y el antijudaísmo, cúmulo de sentimientos de sospecha y hostilidad, de los que los cristianos también son culpables
- d) *Los cristianos y los hijos e hijas de la Iglesia*. Retoma el punto primero (hijos e hijas de la Iglesia) y segundo (los cristianos). Es decir, los cristianos y los hijos e hijas de la Iglesia, junto con la propia Iglesia, forman una misma unidad. No sólo se toma nota de quienes no se comportaron en aquella época como discípulos de Cristo, sino que también se invita a los cristianos actuales al arrepentimiento por sus hermanos y hermanas. Finalmente, se deplora los errores y las culpas de estos hijos e hijas de la Iglesia, a saber, de la propia Iglesia.
- e) *La fórmula sintética conclusiva*. Es un llamamiento a los católicos a que tomen conciencia de las raíces judías de su fe. El texto hace explícito un acto de arrepentimiento en tanto que, como miembros de la Iglesia, compartimos los méritos y los pecados de todos sus hijos. Se afirma el deseo y la voluntad de buenos propósitos de cara al futuro, viviendo en paz, sin sentimientos de rechazo ni odio entre judíos y cristianos: *«Pedimos a Dios que nuestro dolor por la tragedia que el pueblo judío ha sufrido en nuestro siglo lleve a nuevas relaciones con el pueblo judío. Deseamos transformar la conciencia de los pecados del pasado en un firme compromiso de construir un nuevo futuro, en el que no existan ya sentimientos antijudíos entre los cristianos o sentimientos anticristianos entre los judíos, sino más bien un sentimiento recíproco, como conviene a quienes adoran al único Creador y Señor, y tienen un padre común en la fe, Abraham»*.

- En negativo

En el segundo párrafo se habla de que la *«Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos»*. En principio esta consideración no es negativa, sino positiva como ya hemos visto. Pero el documento no da nombres y apellidos de los miembros más relevantes -sea pertenecientes a la jerarquía, sea seglares- que apoyaron el régimen nazi. Por otro lado, a la luz de la comparación con el posicionamiento de los obispos alemanes -que veremos a continuación-, nuestro documento podría ser más claramente expresivo; pero «más claramente expresivo» no equivale a «insuficientemente expresivo»: el texto manifiesta de modo suficiente lo que podría explicitarse de una manera más intensa.

¹³⁵ Véase el apartado 2. *El origen de la ideología nazi: el racismo*. Definición de términos: antisemitismo,

La *Declaración de los obispos alemanes* del 23 de enero de 1995 sobre el tema que nos ocupa dice así: «Subsistía un sentimiento de hostilidad hacia los judíos, incluidos los medios de la Iglesia... Lo que pesa dolorosamente sobre nosotros hoy, es el hecho de que nos hayamos contentado con iniciativas individuales en favor de los judíos perseguidos y que, incluso durante los "progroms" de noviembre de 1938, no se oyera ninguna protesta oficial y explícita, cuando millares de sinagogas eran incendiadas y devastadas, cuando eran profanados cementerios, cuando millares de empresas judías eran destruidas, cuando innumerables viviendas de familias judías eran arrasadas y saqueadas y cuando hombres eran sometidos a escarnio, maltratados, e incluso asesinados... Nos recuerda que la Iglesia que nosotros confesamos como santa y que veneramos como un misterio es también una Iglesia pecadora, que tiene igualmente necesidad de conversión... Los fallos y las faltas de esta época tienen también una dimensión eclesial... quisiéramos evocar el testimonio del Sínodo común de las diócesis de la República Federal de Alemania: "Somos el país cuya reciente historia política está oscurecida por la tentativa de extirpar sistemáticamente al pueblo judío. Y en aquella época del nacionalsocialismo, a pesar del comportamiento ejemplar de personas o de grupos, fuimos considerados en conjunto como una comunidad eclesial que con demasiada frecuencia daba la espalda al destino de aquel pueblo judío perseguido, que fijaba con excesiva fuerza su mirada sobre la amenaza que pesaba sobre sus propias instituciones y que se callaba ante el crimen cometido contra los judíos y el judaísmo. La sinceridad de esta voluntad de renovación depende concretamente del reconocimiento de esta falta y de la disponibilidad para sacar dolorosamente las lecciones de esta también nuestra Iglesia»¹³⁶.

Por otra parte, obviamente si el documento hubiera sido firmado por el Papa hubiera tenido un valor expresivo mucho más directo, pero ello no obsta, como hemos podido ver, para que afirmemos que el Papa lo asume conscientemente. En este sentido no compartimos la opinión de quienes, en este caso y en otros, deducen de la no firma una separación, como si el documento por no ser firmado ya no tuviera nada que ver con el posicionamiento del Papa.

Acaba de salir en la revista *30 DIAS* (núm. 4, 1998), versión castellana, un interview de Stefano M. Paci al padre Pierre Blet, coautor de la obra en doce volúmenes titulada *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre mondiale*, que ha resumido esta otra: *Pie XII et la Seconde Guerre mondiale* (Ed. Perrin). Pasamos a resumir su contenido por consierarlo de vital importancia, concretamente para este apartado. El citado jesuita:

1. Se opone a la petición de perdón realizada por los obispos franceses por razones jurídicas (niega que los obispos actuales posean jurisdicción sobre sus predecesores) y científicas (se trata -dice- de cosas muy delicadas de juzgar, las cuales deben reservarse a los solos historiadores).
2. Confiesa que, por su parte, habría preferido que no se publicara el documento sobre la Shoah (como historiador, considera, asimismo, que se usurpa el trabajo que es propio de los historiadores).
3. Subraya que de los documentos de los archivos vaticanos resulta, ante todo, un gran esfuerzo de Pío XII para evitar la guerra. Blet narra que Pío XII supo el lugar y la fecha de la ofensiva alemana contra Bélgica,

Holanda y Luxemburgo y la comunicó a París y Londres en mayo de 1940; pero los destinatarios no le hicieron caso. Se trataba de una acción muy arriesgada; y el Papa lo sabía. Siempre según Blet, una de las preocupaciones que guiaban al Papa en su acción era la suerte de los católicos de Alemania y de los países del Reich: *«No se puede olvidar -afirmó Pío XII- que en el Reich existen cuarenta millones de católicos. ¿A qué quedarían expuesto después de una actuación semejante de la Santa Sede?»*, respondió el día 28 de agosto de 1939 al embajador de Francia que le pedía que interviniera públicamente en favor de Polonia donde se perseguía terriblemente a la Iglesia y al pueblo.

4. Análogamente, respecto a Alemania el Papa se negó a estigmatizar la situación por temor de empeorar la suerte de las víctimas: *«Pero lo que no podía hacer públicamente lo hacía movilizándolo todas las fuerzas y la influencia del Vaticano y la Iglesia, cuya misión caritativa se extendió a todas las víctimas de la guerra»*.
5. Volviendo al caso polaco, mons. A.S. Sapięha *«había pedido al Papa, el 3 de noviembre de 1941, una palabra de condena explícita. Pero bien pronto se dió cuenta de que sería un error»*. El 28 de octubre de 1942 escribió al Papa: *«Sentimos mucho no poder comunicar a nuestros fieles las cartas de Vuestra Santidad, pero esto serviría de pretexto para nuevas persecuciones y tenemos ya víctimas sospechosas de comunicarse secretamente con la Santa Sede»*. Abundando en esta línea, Blet subraya que mons. Tardini, de la Secretaría de Estado escribió: *«En las circunstancias actuales, la condena pública de la Santa Sede sería aprovechada para fines políticos por una de las partes en conflicto»*. Y serviría de pretexto para exasperar la persecución.
6. Blet afirma enfáticamente: *«Ante todo, hay que decir que del proyecto de exterminio total de los judíos, ni Pío XII, ni las organizaciones judías, ni los aliados estaban al corriente. La dramática extensión del proyecto se supo sólo después de la guerra. Durante ésta no se habló nunca»*. Y lo corrobora con testimonios del embajador del presidente Roosevelt ante el Vaticano, Myron Taylor; del cardenal Luigi Maglione, Secretario de Estado; y de Alfons Schultz, que reporta la declaración de un soldado que trabajaba con él en el Servicio de Transmisiones del Cuartel General de Hitler: dicho soldado había captado un diálogo de Himmler con Bormann en el que aquél comunicaba a éste la eliminación de veinte mil víctimas en Auschwitz, a lo que Bormann reaccionó recordando con gran enfado que este tipo de acciones no debía comunicarse por teléfono.
7. Blet afirma que Pío XII condenó públicamente las persecuciones nazis y se remite para ello al mensaje de Navidad del año 42 que denuncia el exterminio de cientos de miles de personas sin ninguna culpa personal, a veces, sólo debido a su nacionalidad o raza; al discurso del 2 de junio de 1943 a los cardenales, en el que vuelve a tratar sobre quienes están destinados a violencias exterminadoras debido a su raza. Ahora bien, nuestro autor afirma claramente a continuación: *«Pero, es verdad, nunca pronunció un discurso de condena de manera aplastante»*. Los motivos -prosigue- son los mismos que le impidieron pronunciarse a propósito de Polonia. Pío XII tenía conciencia de que sus declaraciones públicas: *«habían*

de ser consideradas y sopesadas con una seriedad profunda por interés mismo de quienes sufren» (discurso citado a los cardenales). Blet aporta una serie de citas que corrobora el anterior pensamiento. Ante el dilema de ser deportado o de continuar trabajando silenciosamente para aliviar los sufrimientos de la guerra, optó por esta segunda salida.

8. El periodista aporta a continuación una cita muy significativa de Albert Einstein: *«La Iglesia Católica ha sido la única que ha levantado la voz contra el asalto de Hitler contra la libertad. Hasta entonces, la Iglesia nunca me había llamado la atención, pero hoy expreso mi gran admiración y mi profundo apego hacia esta Iglesia que, sola, ha tenido el indestructible valor de luchar por las libertades morales y espirituales»*. Y se pregunta: *«¿Cómo ha podido nacer esta "leyenda negra" en torno a Pío XII?»* Blet responde que la causa está en la obra de Rolf Hochhuth, *El Vicario*, representada por primera vez en Berlín en 1963 y piensa que tras ella hubo una acción orquestada del Este.

Evidentemente, las afirmaciones de un conocedor tan importante de los documentos de Pío XII dan qué pensar. Pero, por otro lado, y a propósito del punto 6, hemos visto ya las declaraciones de Joseph Müller y del coronel Kurt Gerstein que afirman haber comunicado oficialmente al episcopado, en 1942, las atrocidades perpetradas en Polonia¹³⁷. En estos momentos, no poseemos una base suficiente, de verdadero peso científico, para inclinar la balanza hacia una de las partes. Es una tarea que nos reservamos para la tesis doctoral. No obstante, la posición de Blet contra la declaración de los obispos franceses y sobre la inoportunidad de publicación del documento sobre la Shoah, nos plantean serias reservas respecto a su opinión.

Volviendo a nuestro documento es de señalar que éste obvia completamente el silencio de Pío XII, el cual no se pronunció como cabeza visible de la Iglesia Católica contra los atropellos que se cernían sobre el pueblo judío (si bien Blet -como acabamos de ver- no está de acuerdo con esta afirmación, sí que reconoce que el Papa *nunca pronunció un discurso de condena de manera aplastante* sobre ello). Esta actitud de prudencia es considerada por muchos más propia de un político que de un representante de la Iglesia.

Asimismo, ningún documento de aquella época que hubiera salido a la luz, arremetió claramente contra el antijudaísmo del tiempo como objeto de denuncia y de reflexión. Sabemos que, por un lado, hubo abundante documentación contra el racismo (y, por consiguiente, contra el antisemitismo); y, por otro, que Pío XI afirmó, dirigiéndose a un grupo de peregrinos belgas, el 6 de septiembre de 1938 (como dice nuestro documento en su tercer apartado), que *«el antisemitismo es inaceptable. Espiritualmente todos somos semitas»*. Declaración que no era oficial y no daba consigna alguna de comportamiento. Es de notar el término *espiritualmente*, es decir, se denuncia más bien un antisemitismo espiritual y no tanto el racial.

- *Cabos por atar*

La Iglesia denuncia el antisemitismo como propio de una ideología pagana. Ya hemos visto en el punto de

¹³⁷ Véase apartado 3. *La Iglesia Católica. La Iglesia y la cuestión judía. Católicos de ascendencia «no aria»*.

nuestra tesina sobre el racismo y el antisemitismo cómo se introdujeron estas ideas en la sociedad de entonces. Ciertamente, por tanto, que las ideologías paganas favorecieron considerablemente la actitud antisemita, pero, también es de notar la tradición antijudía de la Iglesia. Una vez sentado el hecho de la recíproca contraposición entre Iglesia y mundo judío y las respectivas responsabilidades en la animadversión, no estará de más evocar, humildemente y con dolor de nuestra parte, hechos como los siguientes. Recordemos que Inocencio III en el cuarto concilio de Letrán (1215) arremetió contra la usura de los judíos, nacida de la prohibición de que los cristianos cobraran intereses. Y exigió que los judíos llevaran indumentaria distinta (gorro judío). Estas normas surgieron a causa del clima creado en el tiempo de las cruzadas, cuando la contraposición de la fe sustituyó a la diferencia racial, y se trataba de reducir al mínimo indispensable el contacto social. En 1555, el papa Pablo IV, obligó a los judíos a vivir en ghettos, regulando su vestimenta y prohibiéndoles acceder a la propiedad de bienes inmuebles. Asimismo, y ya en la época que nos ocupa del nazismo, el arzobispo Gröber en una carta fechada en marzo de 1941, de tono antisemita acometió contra los judíos, culpabilizándoles de la muerte de Cristo diciendo: *«la maldición que los mismos hebreos invocaron "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" se ha ido convirtiendo hasta el presente en una terrible verdad, hasta hoy mismo»*¹³⁸. En nuestro país, en fechas no muy lejanas (años cuarenta), al término de la celebración del Viernes Santo, era una costumbre bastante generalizada la de «matar judíos»: en más de una parroquia se instalaban en las afueras colindantes de la Iglesia unos soportes horizontales donde la gente y especialmente los jóvenes podían desahogar sus sentimientos de dolor por la muerte de Cristo y de animadversión a los judíos -considerados como los principales responsables de dicha muerte-, a base de golpes propinados con distintos instrumentos de contusión. Afortunadamente, unos decenios después, el Concilio Vaticano II culminó una reflexión y unas actitudes crecientemente positivas que liberaron al pueblo de dichas prácticas y las sustituyeron por una disposición creativa de diálogo interreligioso¹³⁹.

Hitler se valió maquiavélicamente de la hostilidad que la Iglesia había profesado durante su historia hacia los judíos y en una entrevista que mantuvo el 26 de abril de 1933 con Mons. Berning y Mons. Steimann, recordó que durante 1500 años la Iglesia había considerado a los judíos como parásitos, los había recluido en ghettos, y prohibido a los cristianos trabajar para ellos. Hitler prosiguió diciendo que él veía en los judíos a los enemigos de la Iglesia y del Estado, por lo que quería expulsarles de todo acto civil, académico y social. Hitler aseguró que solamente quería conseguir aquello que la Iglesia había deseado durante tanto tiempo. Ésta era -aseveró- la

¹³⁸ Carta pastoral del 25 marzo de 1941, AB Friburgo, núm. 9, 27 de marzo de 1941, p. 388. Citado en Günther LEWY, *ob. cit.*, p. 389.

¹³⁹ *Nostra aetate*, núm. 4: «Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno. Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su pasión se hizo no puede ser imputado, ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar cosa que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, tanto en la catequesis como en la predicación de la palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos».

verdadera causa de su antisemitismo.

Los textos de Inocencio III y Pablo IV que acabamos de citar, nos invitan a adentrarnos brevemente en la historia de la Iglesia de este segundo milenio para ver cuál ha sido su posición en torno al antisemitismo y al antijudaísmo. Una encíclica de gran valor al respecto es la *A quo primum*¹⁴⁰ del Papa Benedicto XIV, datada el 14 de junio de 1751 en Castel Gandolfo. Pasamos a continuación a resumir su mensaje fundamental que, realmente, ata una serie de cabos, al propio tiempo que invita a desatar otra serie. En ella vemos una clara posición contra el antisemitismo y, a su vez, constatamos datos importantísimos que atañen a la recíproca tensión entre el judaísmo y la Iglesia Católica.

Veamos en primer lugar los datos contrarios al antisemitismo: *«No se debe perseguir a los hebreos, no se debe matarlos y ni siquiera expulsar. Preguntad a las Divinas páginas (las Sagradas Escrituras). He entendido la profecía que se lee en el salmo acerca de los judíos: Dios me puso sobre mis enemigos, dice la Iglesia, no para que los matara, ni siquiera cuando se olvidan de mi pueblo. Sin duda las Escrituras vivas nos presentan la Pasión del Señor. Por eso, los hebreos se hallan dispersos en todas las tierras y, hasta que no hayan expiado la justa pena por el terrible delito, sean testigos de nuestra redención»* (carta 363 al Clero y al Pueblo de la Galia Oriental). *«¿A caso la Iglesia no triunfa sobre los judíos, sea convenciéndoles, sea convirtiéndoles y, por consiguiente, con más fruto que si de un solo golpe y a la vez los aniquilase con la punta de una espada? ¿A caso ha sido compuesta en vano aquella plegaria universal de la Iglesia que se alza a favor de los pérfidos judíos desde el alba hasta el ocaso a fin de que Dios y Señor quite el velo de sus corazones de tal modo que desde sus tinieblas sean conducidos a la luz de la verdad? En efecto, si fuese vana la esperanza de que ellos, incrédulos como son, pasaran a ser creyentes, parecería superfluo y vano rogar por ellos»* (carta 365 a Enrico, arzobispo de Mainz).

Pasemos, ahora, a considerar los datos que atañen a la tensión antijudaísmo, anti-Iglesia Católica: el Papa Benedicto XIV afirma que él asume la misma norma de comportamiento para con los judíos que sus predecesores:

Alejandro III prohibió a los cristianos con grandes penas que sirvieran de modo continuo a los judíos: *«No se ofrezca a los judíos en servicio continuo por ningún salario»*. Y dió este motivo: *«Porque las costumbres de los judíos y nuestras costumbres no concuerdan de hecho; ellos atraen fácilmente los ánimos de las personas simples a su pérdida superstición con la continua convivencia y con la asidua familiaridad»*. Decretal *Adhaec de Judaeis*.

Inocencio III proclamó *«que los hijos de una mujer libre no estén al servicio de los hijos de una esclava; sino que, como siervos reprobados por Dios en cuanto tramaron cruelmente darle muerte, se reconozcan al menos siervos de aquellos que la muerte de Cristo hizo libres»*. Decretal *Etsi Judaeos*.

«Prohíbese preferir a los judíos en los cargos públicos, porque bajo tal título resultan dañosos sobre todo para los cristianos». Decretal *Cum sit nimis*.

140 Véase Ugo BELLOCCHI, *Tute le encicliche e i principali documenti pontifici emanati dal 1740*, vol. I:

Inocencio IV escribió a San Luis, Rey de los Francos: *«Nos, aspirando con todos nuestros sentimientos por la salud de las almas te concedemos, con la autoridad dictada por las circunstancias, la facultad de expulsar a los citados judíos, por iniciativa tuya o de otros, sobre todo porque no respetan (como nos consta) los estatutos promulgados contra ellos por la dicha Sede (apostólica).*

Acto seguido, el Papa cita una serie de otras Decretales, así como también hace mención de los Sínodos polacos anteriores a su pontificado como norma a que atenerse en la relación con los judíos. Por otra parte, Benedicto XIV exhorta vivamente a los obispos polacos a aplicar dichas normas con insistente diligencia, empezando por el buen ejemplo de los eclesiásticos, los cuales han de ser del todo libres en cuanto a traficar con los judíos. Asimismo, el Papa apela a las eventuales censuras si no se cumple lo dicho y recuerda a los obispos su derecho de intervención en los casos reservados. Por último, éste ofrece sus servicios y los del nuncio. Todo con vistas a que *«del noble reino polaco sean borradas una mancha y una indominia de tal naturaleza».*

Otra cabo por atar que plantea nuestro documento es el del párrafo que afirma: *«Ya en febrero y en marzo de 1931 de 1931, el cardenal Bertram de Breslavia, el cardenal Faulhaber y los obispos de Baviera, los obispos de la provincia de Colonia y los de la provincia de Friburgo publicaron sendas cartas pastorales que condenaban el nacionalsocialismo con su idolatría de la raza y del Estado».* Leemos, efectivamente, en dicha carta, entre otros, los siguientes fragmentos:

«Nosotros, los cristianos católicos no reconocemos religión de raza alguna, sino sólo la anunciación del señorío de Cristo, la cual es portadora de la misma fe, de los mismos mandamientos y de los mismos derechos de salvación para todos los pueblos.

Cada pueblo y cada raza pueden desarrollar totalmente las características de su nobleza en este Reino de Cristo. Nunca se pueden juzgar las características de la raza en función de las Verdades y Mandamientos de Cristo. El bien mayor de cada pueblo es el cumplimiento de las Verdades eternas que Cristo ha dispuesto en el corazón de su esposa, la Iglesia Católica bajo la garantía divina de la victoria del Espíritu Santo que se le ha prometido para toda la eternidad.

Nosotros, los católicos no reconocemos Iglesia nacional alguna. Los católicos decimos: un pastor, un rebaño... Este es el plan del Reino de Cristo anunciado antes de su muerte en cruz»¹⁴¹.

Benedetto XIV (1740-1758), Libreria Editrici Vaticana, 1993.

¹⁴¹ *«Wir katholische Christen kennen keine Rassen-Religion, sondern nur Christi weltbeherrschende Offenbarung, die für alle Völker den gleichen Glaubensschatz, die gleichen Gebote und Heilseinrichtungen gebracht hat. Möge jedes Volk und jeder Stamm alles Edle seiner Eigenart in diesem Reiche des Königs Christus voll und ganz zur Entfaltung bringen. Gut so. Doch niemals kann Rasse-Eigenart über irgendeine der Wahrheiten und Gebote Christi zu Gericht sitzen. Jedes Volkes höchstes Gut ist der Vollinhalt der ewigen Wahrheiten, die Christus im Herzen seine Braut, der katholischen Kirche, geborgen hat unter der göttlichen Garantie des Siegels des Heiligen Geistes, der ihr auf ewig verheißt ist.*

Wir Katholiken kennen kein nationales Kirchengelbilde. Katholisch heißt allgemein. "Ein Hirt und eine Herde"... Das ist der Grundplan des Reiches Christi, feierlich verkündet vor seinem Kreuzestode». Hans MÜLLER, Katholische Kirche..., p. 44.

Si analizamos detenidamente los anteriores párrafos, observaremos que ciertamente se afirma con claridad una misma tesis en sentido negativo y, luego, positivo: a) en negativo: *no reconocemos religión de raza alguna...; no reconocemos Iglesia nacional alguna*; b) en positivo: *fe, mandamientos y derechos de salvación son comunes a todos los pueblos; el mayor bien de cada pueblo se da en su apertura a Cristo*. Por tanto, la carta arremete contra el racismo en general y contra la instauración de una Iglesia de cariz nacional, pero calla ante el antisemitismo específico de la época.

Nuestro texto sigue: *«El mismo año 1933, en que el nacionalsocialismo alcanzó el poder, los famosos sermones de Adviento del cardenal Faulhaber, a los que no sólo asistieron católicos, sino también protestantes y judíos, tuvieron expresiones de claro rechazo de la propaganda nazi antisemita. A raíz de la Noche de los cristales, Bernhard Lichtenberg, presboste de la catedral de Berlín, elevó oraciones públicas por los judíos; él mismo murió luego en Dachau y fue declarado beato»*. Remitámonos al apartado donde estudiamos los Sermones de Adviento de 1933 del cardenal Faulhaber. Recordemos que un año después de haber pronunciado dichos Sermones, precisó que él había defendido el Antiguo Testamento de los hijos de Israel y no había tomado ninguna posición ante la situación de los judíos de entonces. Y después de la firma del Concordato de 1933, Faulhaber, se apresuró a felicitar a Hitler alabando su aguda visión de hombre de Estado¹⁴².

Sin embargo, sí que es exacto lo que nuestro documento menciona sobre el presboste de Berlín, Bernhard Lichtenberg, que durante toda la época nazi fue un claro defensor de los judíos por quienes rezaba diariamente. El 23 de octubre de 1941, una semana después de haber empezado las deportaciones masivas de los judíos, fue detenido. Durante el interrogatorio a que fue sometido bajo la supervisión de Himmler no dejó de afirmar que las deportaciones de los judíos iban contra la doctrina moral cristiana y pidió acompañar a los deportados en calidad de asesor espiritual. Fue sentenciado a dos años de cárcel por *«mal uso del púlpito»* y arrestado por la Gestapo una vez cumplida la pena. En octubre de 1943 se le envió al campo de concentración de Dachau y murió durante el traslado, el 5 de noviembre de 1943.

Más adelante, el texto formula la siguiente pregunta: *«El sentimiento antijudío ¿hizo a los cristianos menos sensibles o, incluso indiferentes, ante las persecuciones desencadenadas contra los judíos por el nacionalsocialismo, cuando alcanzó el poder?»*. Y responde a ella mediante cinco pistas de respuesta que podemos resumir con las palabras: influencias, ignorancia, miedo, ventajas y envidia. Todo ello muestra lo muy complicada que fue aquella situación histórica. Ahora bien, el documento afirma que *«muchos desconocían totalmente la "solución final"»*. Como ya hemos dicho en el punto anterior (en negativo), esto es cierto, pero sólo a medias.

Además, Pío XII salvó vidas de judíos a título personal, pero no en nombre de la Iglesia como Institución. También el documento calla que este Papa pro-germánico, no pro-hitleriano, en un principio, parecía haber estado a favor del régimen de Hitler, en el que confiaba para que éste último derrotara al comunismo, el «cáncer» más temido en aquella época.

¹⁴² Véase el apartado 4. *La progresiva imposición del régimen nazi sobre las Iglesias. Ámbito católico. El*

En general, consideramos que la elaboración de este documento es un buen primer paso, pero insuficiente. Faltan datos más concretos, como nombres y apellidos de aquéllos que dieron sus vidas defendiendo las libertades y a las personas y, también de aquéllos que se aferraron al régimen que sembró de terror toda Europa.

Y, finalmente, queremos acabar este apartado con una reflexión del teólogo Bernard Häring¹⁴³: *«En lo que respecta a los silencios referentes al nazismo, a la guerra y a la Shoah todos debemos pedir perdón, sobre todo Alemania. Cuando se produjo la invasión alemana en Polonia todos deberían haber protestado, y en cambio las Iglesias callaron. En lo que respecta al exterminio de los judíos, la Iglesia alemana no lo sabía todo, pero sabía bastantes cosas. Estos silencios deben ser confesados como culpas.*

Debe considerarse como una responsabilidad concreta de la Iglesia el hecho de haber insistido a sus fieles en el punto de la obediencia y de haber impedido la virtud de la crítica. Yo puedo hablar porque también hablé entonces y estuve cuatro veces ante el tribunal militar por haber ayudado a polacos o rusos».

Concordato de 1933.

¹⁴³ Bernard HÄRING, *El perdón exige conversión*, Il Regno-Attualità, 15 de diciembre de 1997.

La fe y la ética cristianas en contraposición al hitlerismo

Si lo que caracteriza al ser humano no son las cosas que sabe, sino las cosas que vive, entonces, el hombre se define como una permanente vocación de valores, es decir, un ser que está llamado a realizar valores. No es posible vivir la propia existencia como un valor supremo sin la voluntad de ser alguien frente a los demás y para los demás, esto es, sin la necesidad de amar a alguien. Para el cristiano, libertad y valores son elementos inseparables de una única acción humana: la libertad no es un fin para sí misma, sino que no puede consistir más que en la comunión con los demás en el mundo. Desde la libertad el hombre se da a sí mismo a los demás. Por otro lado y contrariamente a esta actitud, el totalitarismo nazi hace derivar el resto de valores desde la primacía de la raza: la raza es el valor que determina la valía de los hombres. Desprecia el concepto de humanidad que considera una aberración y diviniza al Estado junto al Gobernante, reaccionando contra toda teoría que pretenda limitar los poderes políticos y espirituales del Führer. El nacionalsocialismo es Hitler y Hitler es el «Mesías» que da vida a la ideología nacionalsocialista que descansa y se aguanta en su persona. Es el hombre hecho dios, un dios arrogante, vengativo y déspota cuyo culto se centra en la supremacía de la sangre nórdica¹⁴⁴

Por el contrario, es la fe en Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios y Dios mismo lo que distingue al cristiano¹⁴⁵ y no una fe en una Providencia, en un Destino impersonal que determina la marcha del mundo y de la historia¹⁴⁶. Para el cristiano, la revelación de Dios alcanza su expresión última en la persona de Jesucristo: Jesucristo como el Logos encarnado (Jn 1,14).

Esta fe cristiana es confesión de la impotencia humana, reconocimiento de que el hombre no se puede ayudar a sí mismo a partir de sí mismo, no puede fundar su existencia y salvación. Recuérdese que el hombre ario era el hombre autosuficiente, perteneciente a la raza suprema que sólo debía obediencia a su dirigente, a su señor: el Führer.

Por otra parte, Rosenberg escribe en su obra «El Mito del siglo XX» que la actitud dominante de la ética de los pueblos germanos es el *honor*¹⁴⁷ (cuyo fundamento es la raza y los fines que ésta persiga como grupo meramente racial), mientras que, según él, el núcleo de la ética de las razas inferiores es el *amor*. Por tanto, el cristianismo que coloca como fundamento de su actuar ético el amor y la caridad es visto como perteneciente al mundo inferior a causa de sus raíces orientales¹⁴⁸.

Al contrario de la ética del honor, la ética del amor promulgada por el cristianismo no comulga con el racismo. La ética del amor -del amor de Dios fluye la determinación de la salvación universal- clama por una

¹⁴⁴ Gregorio R. DE YURRE, *Totalitarismo...*, p. 625.

¹⁴⁵ Cf. Rudolf SCHNACKENBURG, *El mensaje moral del Nuevo Testamento, I, De Jesús a la Iglesia primitiva*, Ed. Herder, Barcelona, 1989, p. 27.

¹⁴⁶ Cf. el apartado 3. **El nazismo, una pseudoreligión homicida.** *Hitler, el dios de los nazis.*

¹⁴⁷ Cf. el apartado 3. **El nazismo, una pseudoreligión homicida.** *Las razas, precursoras de la ética.*

¹⁴⁸ Alfred ROSENBERG, *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*, Munich, 1939, p. 155: «Por mediación del cristianismo irrumpió otro valor espiritual que reclamó para sí el primer puesto: el amor en el sentido de humildad, misericordia, sumisión y ascesis».

fraternidad universal donde todo el mundo tiene cabida, donde todo el mundo es sujeto de derechos y deberes, independientemente de raza, sexo, status social, nacionalidad, donde ningún pueblo es superior a otro. Es más, la identidad del cristiano, su ética se basará en vivir la vida, como opción fundamental, en el seguimiento y en la adhesión a Cristo (cf. Jn 13,14ss.; Mt 16,24ss; Mc 9,35: el seguimiento y la adhesión demanda un servir a-los-demás).

La fe del cristiano es una fe comprometida, cuya ética no se reduce a un opción ocasional ni a una actitud periférica, sino que engloba la persona toda (cf. Lc 17,33).

Por tanto, lejos del pensamiento nazi y del adoctrinamiento hitleriano, repletos de odio hacia la humanidad, especialmente hacia a aquellos que son diferentes a ellos, hacia a aquellos que han permitido la mezcla de razas sin medida¹⁴⁹, el cristiano está llamado a orientar su vida en favor de Dios y del prójimo. La ética que se le pide al cristiano es una, no dos: una hacia Dios y otra hacia el prójimo (cf. Mt 22, 34-40: «*Amarás al Señor, tu Dios... Amarás a tu prójimo como a ti mismo*»). O lo que es lo mismo, amar a Dios pasa por amar al ser humano. Aún más, Jesús dice: «*Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan*» (Mt 5,44). Exige, pues, una total y desinteresada apertura hacia los demás, que comporta un vaciarse de sí mismo para convertirse en un ser-para-los-demás, lo que también, lógicamente, implica una gran capacidad de respeto y perdón.

Otro punto esencial que hallamos en el cristianismo -totalmente opuesto al pensamiento ético hitleriano- es que en función de la fe, la conversión¹⁵⁰ y el amor¹⁵¹, Jesús exige una obediencia incondicional, pero insiste en la distinción entre la obediencia de los «libres» y la obediencia «ciega» de los «esclavos» (cf. Lc 18,10-14). Así pues, Jesús no quiere el mero cumplimiento de este o de aquel mandamiento, sino una nueva actitud, un nuevo corazón, no el sólo hacer sino también el ser, no la sola obra sino también la esencia (recordemos al joven rico). Está claro, sin embargo, que el hitlerismo demanda una fe ciega en su mandatario, una fe sin dudas ni preguntas, una fe impuesta y creída a la fuerza. Eso sí, como toda fe -está no será menos- demanda una conversión a sus seguidores. Ésta radica en la supresión de la identidad del hombre como ser humano, entregándose a la Nación en cuerpo y alma, es decir, sin reservas: vivir para y por la Nación es el único «amor» que le queda al hombre. «*En la filosofía nazi, el individuo en sí mismo carece de valor propio; es un fenómeno fugaz y caduco en comparación con la eterna perennidad del pueblo, en cuyo seno nace, vive y muere*»¹⁵².

¹⁴⁹ Cf. Adolf HITLER, *Mi Lucha*, Ed. Planisferio, México, 1974, cap. IX.

¹⁵⁰ Convertirse es la invitación a dejarlo todo y a seguir a Cristo (Lc 14,16-24). Responder a esta invitación, abandonarlo todo y seguir la llamada, significa ciertamente renuncia, renuncia a sí mismo y a su vida: «*El que quiera conservar su vida la perderá y el que la pierda, la encontrará*» (Lc 17,33). Convertirse es el nacer «de nuevo» de que nos habla san Juan (cf. Jn 3,3ss). Se trata, pues, de adoptar una nueva actitud interna, a saber, ser genuinamente, es decir, cristianamente humanos: no juzgar, perdonar, olvidar y, sobre todo, amar. Recuérdese la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32).

¹⁵¹ El amor es el tema clave en nuestra búsqueda por la comprensión del actuar de Dios: «*Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn 3,16).

¹⁵² Gregorio R. DE YURRE, *ob. cit.*, p. 516.

«Ni individualismo ni universalismo». Éste es uno de los cimientos donde descansa la ética hitleriana. Para los nazis, el bien individual hace perder la supremacía del Estado y de la Nación, mientras que el universalismo destruye toda jerarquía que concede la sangre y la raza. Admitir, por tanto, un bien común universal sería poner al mismo nivel la raza aria con las demás razas. Es decir, el pensamiento nazi no tendría razón de ser, se quedaría simplemente sin argumentos.

Una vez dicho esto, si examinásemos con detenimiento los documentos del magisterio posteriores a esta época y concretamente la *Pacem in Terris* de Juan XXIII, veríamos en ellos reflejada la preocupación de la Iglesia en subrayar la dignidad humana haciéndola extensible a todo hombre, fuera cual fuera su credo, raza o cultura.

No cabe duda que la Iglesia quedó muy sensibilizada por todo lo ocurrido y empezó a ver el mundo como una gran aldea universal en la que el reconocimiento de los derechos del hombre se veía como fundamento del orden social¹⁵³. Es decir, todo orden social debe basarse en la integridad de la persona. *Pacem in Terris*, 9 nos dice al respecto: «... todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, ... el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza». Ahora bien, no olvidemos que la Iglesia encuentra el fundamento último de estos derechos en Dios. Estos derechos del hombre son tenidos como valores inviolables y universales, que comportan, unos deberes. Es decir, conllevan una responsabilidad para-con-el-otro. O dicho con otras palabras, el hombre debe respetar estos derechos en todos los seres humanos y trabajar para que todas las personas que carezcan de ellos puedan un día disfrutar de los mismos.

Por tanto y al contrario que el hitlerismo que sólo pretendía el «bien» de un pueblo, la hegemonía tiránica de unos pocos sobre la mayoría, la Iglesia busca el bien común de toda la sociedad, entendida en su globalidad, es decir, universalmente. Para ello no se ha dirigido únicamente a las personas que profesan su mismo credo, sino también «a todos los hombres de buena voluntad» (*Pacem in Terris*), pues el bien común hace referencia a todos los hombres. Ahora bien, este bien incluye el hombre individual sin perder de vista a aquellos que tiene a su alrededor. El bien común universal sería, pues, el bien de toda la humanidad como tal. Por tanto, toda nación no debe vivir por sí y para sí -caso contrario de la doctrina nazi- volviendo la espalda a las naciones más necesitadas. Este bien común universal conlleva la exigencia de la solidaridad a nivel planetario¹⁵⁴.

Para que todo ello se lleve a cabo, la Iglesia propone la creación de una autoridad mundial que se ocupe

¹⁵³ Estos derechos surgen de la misma naturaleza humana -ley natural: norma suprema de la conducta del hombre, otorgada por Dios-. Al ser el hombre un ser que evoluciona y va autodescubriéndose en la historia, esta ley natural no puede ser estática, sino que es evolutiva. Evoluciona con el hombre, aunque siempre fiel a la esencia y dignidad humanas.

¹⁵⁴ GS, 84a: «Dados los lazos tan estrechos y crecientes de mutua dependencia que hoy se dan entre todos los ciudadanos y entre todos los pueblos de la tierra, la búsqueda certera y la realización eficaz del bien común universal exigen que la comunidad de las naciones se dé a sí misma un ordenamiento que responda a sus obligaciones actuales, teniendo particularmente en cuenta las numerosas regiones que se encuentran aún hoy en

de su realización. Esta es la tesis que encontramos ya en la misma encíclica *Pacem in Terris*: «*Y como hoy el bien común de todos los pueblos plantea problemas que afectan a todas las naciones, ... resulta, en consecuencia, que, por imposición del mismo orden moral, es preciso constituir una autoridad pública general*»¹⁵⁵. La exigencia de esta autoridad deriva, por un lado, de la incapacidad de resolver los conflictos de los pueblos por medio de la guerra (PT, 126-128) y, por otro, de la interdependencia creciente entre los pueblos (PT, 130). Siguiendo dicha encíclica, Juan XXIII proporciona unas pautas que dibujan el perfil que debiera poseer una tal autoridad. Éstas són: 1) ser acordada unánimemente por todas las naciones¹⁵⁶; 2) encaminar dicha autoridad hacia el bien común universal¹⁵⁷; su raíz la encontramos en el reconocimiento de los derechos de la persona; y 3) observar el principio de subsidiaridad afrontando los problemas que los Estados no pueden resolver¹⁵⁸, pero sin limitar la competencia de cada autoridad propia de las diversas naciones¹⁵⁹.

Ahora bien, si Pío XII había ceñido esta autoridad mundial reguladora a temas de ámbito de la seguridad por motivos obvios: prevención de la guerra; Juan XXIII la extiende a todo el contenido del bien común como se indica en *Pacem in Terris*, 139: «*Así como no se puede juzgar del bien común de una nación sin tener en cuenta la persona humana, lo mismo debe decirse del bien común general; por lo que la autoridad pública mundial ha de tender principalmente a que los derechos de la persona humana se reconozcan, se tengan en el debido honor, se conserven incólumnes y se aumenten en realidad. Esta protección de los derechos del hombre puede realizarla o la propia autoridad mundial por sí misma, si la realidad lo permite, o bien creando en todo el mundo un ambiente dentro del cual los gobernantes de los distintos países puedan cumplir sus funciones con mayor facilidad*».

Por otro lado, los cimientos para la obtención de una gran comunidad universal los deberemos fundamentar en la justicia y la paz. *Gaudium et Spes* toma la paz como «*obra de la justicia*»¹⁶⁰. Pero, la paz no es sólo fruto de la justicia, sino, sobre todo, del amor. El amor fraterno debe guiar la construcción de la comunidad de los pueblos y no el odio y el desprecio a los demás tal como incukaba la ideología nazi: «*Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar*» (GS, 78b). Por último, no olvidemos que la paz supone diversidad de sujetos. Recordemos que unidad no es sinónimo de unicidad: una raza aria superior, pura, que domine el mundo. Hablar de unicidad es contrario a un conseso mundial, por tanto, a la paz. Ahora bien, esta unidad de la paz debe estar atenta en todo momento a conservar un cierto equilibrio que deseche cualquier modificación que pueda alterarla o incluso quebrantarla.

Ahondando un poco más en el tema de la paz la *Populorum progressio* en su número 76 subraya la conexión entre justicia y paz: «*Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos y, por consiguiente, el bien común de la humanidad. La paz no*

una miseria inadmisibile».

¹⁵⁵ PT, 137. También cf. PP, 78 donde se pide la existencia de «*unas instituciones que la preparen* (la colaboración internacional), *la coordinen y la rijan hasta constituir un orden jurídico universalmente reconocido*».

¹⁵⁶ *Pacem in Terris*, 138.

¹⁵⁷ *Pacem in Terris*, 139.

¹⁵⁸ *Pacem in Terris*, 140. Cf. *Gaudium et Spes*, 85b.86b y 86c.

¹⁵⁹ *Pacem in Terris*, 141.

¹⁶⁰ GS, 78a. Inspirado en el concepto bíblico de Is 32,7.

se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres». Y en este mismo número proclama: «el otro nombre de la paz es el desarrollo». La encíclica quiere que el desarrollo económico tenga como centro al hombre¹⁶¹ -recordemos que el crack del 29 fue uno de los factores que favorecieron la Segunda Guerra Mundial-, para ello oferta un humanismo positivo donde haya un equilibrio entre el tener y el ser¹⁶², abierto, en última instancia, a la dimensión trascendente¹⁶³. A ello se une Juan Pablo II que después de citar a Pablo VI: «igual que existe la responsabilidad colectiva de evitar la guerra, existe también la responsabilidad colectiva de promover el desarrollo»¹⁶⁴ insta a: a) que una economía social debe orientar el mercado hacia el bien común; b) un esfuerzo de comprensión recíproca, de conocimiento y sensibilización de las conciencias; y c) el cambio en los estilos de vida consolidados con el fin de limitar el despilfarro de los recursos ambientales y humanos, permitiendo así a todos los pueblos y hombres de la tierra poseerlos en medida suficiente.

+ Breve reflexión sobre el «pseudo-mesianismo ético» hitleriano

Si tomamos el Catecismo de la Iglesia Católica nos dirá que: «La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (cf. 2Te 2,4-12; 1Te 5,2-3; 2In 7; 1In 2,18.22)»¹⁶⁵. Ésta es, sin duda, la postura que adoptó el nazismo. Nos encontramos, pues, en una situación grave de idolatría, denunciada ya en la Biblia desde el Éxodo (cf. Ex 20,3-6). Parémonos un instante en lo que dice la Sagrada Escritura al respecto. Hemos de advertir, no obstante, que como el tema es muy amplio nos centraremos en puntos muy concretos.

En hebreo existen diferentes términos para indicar la palabra «profeta», el más importante es el de *«nabî»* que significa «el llamado». El profeta bíblico más que un hombre que habla del futuro es un hombre que habla de Dios. Su función era poner de manifiesto que la comunidad de Israel continuaba teniendo como guía a Yahvé. Para ello, debe luchar contra la idolatría, pues la tentación se hallaba en que el pueblo se dejara arrastrar por la veneración de los dioses cananeos, entre otros (cf. Os 2,8-13; Am 8,14; Jr 2,23-28).

En la época de Oseas, el pueblo entra en contacto con el panteón cananeo. El problema que presenta Oseas no es el politeísmo, sino que Yahvé queda baalizado en una religión puramente naturista. Dios sólo entra en contacto con el pueblo en los ciclos naturales como las estaciones, la procreación y la sexualidad (Cf. Os 4,14-17; 5,1-11; 9,10)¹⁶⁶. Otros libros de la Biblia nos desvelan cómo la idolatría nos lleva hasta el mismo pecado del hombre, que se traduce en aberraciones morales. Los ídolos son presentados como la raíz de todos los males (cf. Sab. 14,22-31). Pablo, a su vez, ve en la idolatría un pecado voluntario por parte de los sabios que es causa de una ulterior depravación (cf. 1Cor 1,20-24; Rm 1,22-32; Ef. 4,17-19).

¹⁶¹ *Populorum progressio*, 14.

¹⁶² *Populorum progressio*, 19,21.

¹⁶³ *Populorum progressio*, 21,42.

¹⁶⁴ *Centessimus annus*, 52b.

¹⁶⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 675, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992, p. 161.

¹⁶⁶ Recuérdese que el dios de Hitler era el Destino, la Providencia, la Naturaleza.

Por tanto y después de esta sucinta exposición bíblica, podemos afirmar que el pseudo-mesianismo o idolatría no es algo nuevo de este siglo, sino que es un fenómeno que existe desde que el hombre es hombre. El hombre ha querido suplantar a Dios a lo largo de la historia y siempre el desenlace último ha sido catastrófico. Esta afición a la divinización de ciertos «personajes» desfigura el interior del hombre haciendo que sus actos carezcan de toda ética. Esto es lo que ha sucedido con el mundo nazi. En su sistema moral encontramos un dualismo impuesto: el gobernante se halla en una situación de plena libertad, mientras que el gobernado no tiene otro plano que el del deber.

Sin embargo, la vida moral cristiana está tejida de tres virtudes que cuentan tanto para unos como para otros: la fe, la esperanza y la caridad. Como ya hemos dicho anteriormente, el núcleo de la moral cristiana es la fe en Cristo, centro en torno del cual gira toda la conciencia cristiana. Esta fe exige del hombre, sobre todo, humildad. Humildad de saberse un ser finito y de reverencia a Dios. Mientras que la fe demanda la libre adhesión del hombre, el hitlerismo exige una veneración absoluta e indiscutible a la figura de su líder, fundamentada en el temor y la coacción. Por lo que el sistema nazi tuvo que echar mano del terror y de la propaganda para captar adeptos a su «fe», la cual no tiene más ética que la fuerza del «todo vale» para alcanzar el fin deseado: la destrucción de toda persona inteligente capaz de pensar y actuar por sí misma que pudiera hacer sombra al poder absoluto de un personaje, cuya demencia no tenía límites: Adolf Hitler.

Por otra parte, en el cristianismo, la esperanza se fundamenta en el Cristo resucitado. La esperanza en la resurrección se enraiza en el hombre ético y consecuentemente provoca y exige un estilo y una praxis de vida. Vivir en esperanza es descubrir la solidaridad, el compromiso personal¹⁶⁷. La esperanza encierra el motivo principal que inspira la acción. En contraposición, el nacionalsocialismo mira de inculcar en sus súbditos la esperanza de un foco nacional presentado como sistema de salvación. Es decir, fomenta el pecado del pseudopatriotismo. Sin duda, el patriotismo bien entendido es una virtud y lo es en cuanto es adhesión y amor a un grupo determinado. Pero este valor puede ser manipulado. He aquí que surge el pecado: el sentimiento se desborda y se convierte en vicio. Esta degeneración de patriotismo promulgada por Hitler desconoce la supremacía y la trascendencia del orden moral y coloca a la nación como valor absoluto. Lo que exige de la conciencia un total mutismo ante el acto injusto realizado por la autoridad. Es más, tal concepción presenta las pasiones más bajas e inhumanas como virtudes del sujeto ético que sirve a la patria.

Y por último, la caridad busca el bien común querido por Dios y realizado por el hombre en su apertura para-con-los-demás. Esto requiere una renuncia del propio «yo» y una entrega incondicional a Dios y a los demás. Sin embargo, esta virtud fue despreciada por los nazis. En su lugar pusieron el honor y el fanatismo como valores éticos a seguir por una «civilización superior». Si la ética cristiana encuentra su fin en la solidaridad universal, la «ética nazi», lo halla en la universalización del mundo bajo un caudillo totalitario, donde la supremacía de la raza marcará la pauta de una moral amoral, es decir, despreciativa y destructiva para-con-los-demás, fundamentada, a su vez, en seres mundanos y temporales, cuyos actos son imperfectos, destructivos y sádicos.

¹⁶⁷ Diccionario enciclopédico de teología moral. Ediciones Paulinas, Madrid, 1974, p. 329.

Concluyendo, podemos afirmar que los postulados de ambas éticas son contradictorios y bajo el prisma nazi totalmente irreconciliables. Es decir, toda la devastación humana que provocó el nazismo, sólo puede ser superada por uno de los pilares fundamentales de la ética cristiana: el amor misericordioso y salvador del hombre. A saber, la ética nazi necesita del cristianismo para devolver al hombre la dignidad que le es propia y que idolátricamente le ha sido robada.

4.- *Dinamismo humano-social*

El hombre fundamento de la sociedad

Como ya hemos visto, en la pseudo-filosofía nazi el punto de partida del dinamismo humano-social es el todo. El hombre es una pieza más del engranaje que hace funcionar a esta gran máquina llamada Nación o Estado. Su lema rezaba así: «*Nada contra el Estado, nada fuera del Estado, todo para el Estado, todo a través del Estado*».

Evidentemente para la concepción cristiana esto que acabamos de exponer es una aberración. En el hombre hay dos vertientes: la individual y la social. El hombre como tal es sujeto con carácter propio y con personalidad propia. En expresión blondeliana, que ayuda a profundizar la dimensión social desde la categoría de la acción, el hombre vive y se desarrolla dentro de una sociedad concreta que actúa como medio para que la persona pueda alcanzar su plena realización como ser humano. Dicho de otro modo, lo colectivo es mediación de lo humano-singular¹⁶⁸.

Indudablemente, el hombre recibe influencias del contexto en que vive, pero al mismo tiempo éste le imprime sello propio. El hombre es, pues, un ser activo de cuya creatividad y dinamismo se beneficia la sociedad toda, a la vez que él mismo se enriquece como persona. Por tanto y, al contrario que en el nazismo, no podemos concebir al hombre como mera materia receptiva y pasiva de lo que comunica el medio y mucho menos como una pieza inerte que puede ser remplazada sin problemas por otra para realizar una misma función.

Por otro lado, para que el hombre pase a la acción, al dinamismo debe sentirse apoyado por otros hombres, es decir, debe existir una colaboración. Y ¿cuál es el factor que inspirará esta colaboración?

En el nazismo, la unidad de la acción se halla en la autoridad suprema terrenal. Esta autoridad es el eje fundamental que crea órganos y determina funciones donde el individuo aparece como mero engarce. Ahora bien, el alma de la cooperación no está en la autoridad sino en el *bien común* capaz de unir la acción de muchos. En este caso, el bien común -que es presentado a través de coacciones e imposiciones-, es el «disfraz» que hacen servir los dirigentes para que las masas acepten a ciegas sus disposiciones.

Según la tesis de Blondel sobre el hecho social, «*sólo hay vida común si existe un fin superior a cada*

¹⁶⁸ Maurice BLONDEL, *La Acción* (desde ahora en adelante: A), pp. 313 y 397 (cf. también *L'Action*, -desde ahora en adelante L'A- pp. 296 y 349): «*La persona humana es una y sólo es en-sí si no está sola*». «*La acción individual, para que llegue a ser verdaderamente una "síntesis homogénea" y un "organismo vivo", debe abarcar de alguna manera la acción común*» (A, 308; L'A, 264). «*La actividad y la sociabilidad están en razón directa la una de la otra. Y, sea porque vemos la vida personal como una síntesis importante del dinamismo misterioso de la naturaleza, sea porque consideramos el universo como una vasta sociedad en vías de formación, como una federación de conciencias que se despiertan o como un concurso de voluntades que se buscan y poco a poco se encuentran, en todo caso parece que la acción se inspira y se vale no de lo que hay de cada uno en todos, sino de lo que hay de todos en cada uno*» (A, 336; L'A, 292). Citado por Xavier MORLANS en *La experiencia de Dios en la acción social. Hipótesis para una interpretación teológica inspirada en los primeros escritos de Maurice Blondel*, Col.lectània Sant Pacià, Núm. 64, Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona, 1998, p. 116.

*sujeto tomado aisladamente, pero hacia el cual realmente tiende cada sujeto*¹⁶⁹. Es decir, la sociedad existe porque hay un fin común que sobrepasa los fines particulares. Una vez más, Blondel une la parte ética con la metafísica. Así, nuestro autor nos ha dado pie con su reflexión a profundizar en el concepto de fin de la acción humana tanto en el plano individual como social. Ello nos invita a recordar la doctrina de Pío XI en la *Quadragesimo anno*, núm. 43: *«Una y la misma es, efectivamente, la ley moral, que así como nos manda buscar directamente en la totalidad de nuestras acciones nuestro fin supremo y último, así también en cada uno de los órdenes particulares esos fines que entendemos que la naturaleza o, mejor dicho, el autor de la naturaleza, Dios, ha fijado a cada orden de cosas factibles, y someterlos subordinadamente a aquél. Obedeciendo fielmente esta ley, resultará que los fines particulares, tanto individuales como sociales, perseguidos por la economía, quedan perfectamente encuadrados en el orden total de los fines, y nosotros, ascendiendo a través de ellos como por grados, conseguiremos el fin último de todas las cosas, esto es, Dios, bien sumo e inexhausto de sí mismo y nuestro»*.

Por tanto, los fines tanto particulares como sociales deben ser medios que nos lleven a alcanzar un único y definitivo fin: Dios. Por lo que la acción social será tanto más necesaria cuanto más facilite la relación con el fin último al que todo hombre está llamado.

¿Responsabilidades? ¿Para quién?

*«De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creerá a nosotros, que lo negaremos todo, no a vosotros. La historia del Lager, seremos nosotros quien la escriba»*¹⁷⁰. Éste es uno de los discursos que soldados de las SS se entretenían en repetir con un total cinismo a los prisioneros. Tenían, pues, previsto hasta el último detalle. Sabían lo que hacían y sabían también que si la humanidad lo descubría, lo rechazaría con absoluta repugnancia.

Cuando se sentaron en el banquillo de los acusados generales, jueces, médicos, etc. para responder por los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, todos coincidían en una cosa: obedecían órdenes. La respuesta era siempre la misma, expresada de una u otra manera: «no podía hacer otra cosa si quería conservar mi vida; otros han hecho cosas peores que yo; me educaron en ese ambiente». Con ello, además de acallar sus conciencias, se exculpaban ante todo el mundo de toda responsabilidad.

Mayoritariamente, el hombre siempre ha pasado de mano en mano la «pelota de la responsabilidad». Ya en

¹⁶⁹ Cf. A, 294; L'A, 250. *«Si el hombre es para otro hombre «un fin en sí», es en vistas a un desarrollo superior de su respectiva soledad. Es porque ambos apuntan más allá de sí mismos que llevan esta existencia interior de ser tratados como fines en sí. Así, el hecho de que un hombre dé la vida por otro -igual a él- sólo tiene razón de ser si hay algo superior a ambos, pero que ya actúa en ellos confiriéndoles dignidad y valor absoluto»* (A, 294; L'A, 250). Citado por Xavier MORLANS *ob. cit.*, p. 117.

¹⁷⁰ Primo LEVI, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik Editores, S.A., Barcelona, 1995, p. 11.

la antigua Grecia se creía que los dioses eran los responsables de las vidas de los humanos: si a un determinado dios le apetecía, podía hacer desde que un simple mortal se rompiera una pierna hasta conducirlo a la muerte más tortuosa sin piedad alguna. Los dioses marcaban el destino del hombre y su manera de vivir. La vida era, pues, un juego en el que la voluntad del hombre era nula.

Por otro lado, otras creencias defienden la tesis de la reencarnación es decir, la vida que tiene uno actualmente es consecuencia de cómo se ha portado en otras vidas. Aquí hay un cierto grado de responsabilidad por parte del hombre. Pero esta responsabilidad no es completa, ya que la persona no se acuerda de las vidas anteriores y, por tanto, no sabe qué está pagando ni por qué. No olvidemos que el castigo, junto a su dimensión expiatoria, que comporta sufrir la pena impuesta por el delito, cumple a la vez una parte pedagógica: hacer que el hombre se dé cuenta de su error y rectifique.

Otra excusa para sacarse la responsabilidad de encima es el Destino. El Destino marca nuestro carácter, nuestra manera de vivir, de comportarnos e incluso la manera de morir. Todo está ya escrito, el hombre depende de su Destino. Y cuando no, el responsable es la misma sociedad. Esa masa que somos todos y no es nadie. Esa masa que exculpa a todo el mundo de sus actos.

Estas son algunas de las respuestas que se ha formado el hombre y cuya función es hacer como una especie de filtro protector que repele toda responsabilidad que pudiera afectar a su fuero más profundo.

Basar la no-responsabilidad de estos criminales nazis en ambigüedades legalistas y racionalizaciones - como se ha pretendido hacer en muchos juicios- es cerrar los ojos al asesinato y a la tortura de más de seis millones de personas. No se trata de simples asesinatos cometidos al azar, carentes de sistematización. La eliminación estaba cuidadosamente estudiada y, lo que es peor, se puso en práctica sin miramientos. Por ello, todos aquellos que se sentaron en el banquillo y otros que nunca pudieron ser llevados a los tribunales, participaban conscientemente en un sistema de crueldad y de injusticia vulgarizado por el gobierno de una nación que violaba todos los principios morales.

No olvidemos que no sólo aquél que «aprieta el gatillo» físicamente es un criminal, sino que también toda persona que incita a otra a matar a alguien, toda persona que proporciona el arma letal con finalidades criminales, toda persona que actúa como cómplice de un crimen, es culpable. Por tanto, no sólo son asesinos aquellos que ejecutaban a sus víctimas, sino también aquellos que propiciaban que ello sucediese.

Y lo peor es que, si todos los hombres que componían el aparato de gobierno nazi hubiesen sido robots sin conciencia ni libertad, lo que pasó en Alemania no hubiese tenido mayor importancia moral que un terremoto o una inundación, pero la doctrina nazi fue seguida por personas formadas y cultas, personas que sabían lo que hacían y las repercusiones que todo ello acarrearía¹⁷¹. Esterilizaciones de hombres de otras ideologías, burlas de

¹⁷¹ El Tribunal del juicio de Nuremberg defendió la tesis de la responsabilidad criminal del individuo, declarando: «los crímenes contra el derecho internacional fueron cometidos por hombres y no por entidades abstractas». Cf. Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA y José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ en *El juicio de*

las amistades por ser judías, asesinatos de criaturas. ¡Con qué «facilidad» ocurrió todo ello! Cuando hablamos de seis millones de muertos o más, se pierde la perspectiva. Esos seis millones no son tan sólo una cifra para la historia, son personas que una por una tienen valor por sí mismas.

Algunos pensarán: lo importante es sobrevivir, como sea, pero sobrevivir y, si ello significa ponerse al lado del criminal y ayudarle en su fin, debe hacerse para conservar la vida. Lo que demuestra que es más cómodo para el hombre ser ciego y mudo ante ciertos hechos que afrontar la verdad. Es demasiado crudo hacerse y saberse responsable de tales atrocidades.

Cierto que algunas personas mentirían descaradamente, negando la verdad, sin que por ello su conciencia se viera turbada. Pero los más optaron por alejarse de la realidad y fabricarse una más agradable que no les hiciese sentir incómodos con ellos mismos. Esta pretendida terapia consistente en alejarse de la realidad y crear una nueva puede llevar al individuo incluso a creer a pies juntillas aquello que ha inventado. Y si éste se convence de su relato será, entonces, mucho más fácil que los demás también lo crean. La mentira que ha sido urdida, en un principio, de mala fe pasa, así, a convertirse en una verdad subjetiva.

Si bien era harto difícil negar la evidencia de aquellos crímenes, no lo era alterar los motivos que habían conducido a tantas personas a ejecutar la salvaje solución propuesta por el partido nazi: exterminar a todo aquél que no entraba, en los parámetros de la nueva Alemania del Tercer Reich. El gobierno de Hitler sabía que un hombre a quien le remuerda su conciencia no puede ser un hombre en quien se pueda confiar. Por esa razón, pusieron en práctica las más diversas maniobras para evitar el recuerdo en aquéllos que debían consumir las tareas más sucias. Los *Einsatzkommands* son un ejemplo. A éstos, antes de ametrallar a civiles -en la retaguardia del frente ruso-, los cuales habían sido obligados a cavar una fosa común, se les suministraba alcohol -trata más vulgar y corriente en la historia- en cantidad para velar de sus mentes de verdugo las imágenes de dolor, muerte y desespero de aquellas gentes.

Pero ni justificación alguna, ni la compasión por el alma del criminal deben hacer olvidar a nadie la tortura y la muerte que sufrieron tantos millones de seres humanos. Ni la justificación, ni la compasión eximen al hombre de su responsabilidad.

APÉNDICE

Eje cronológico: Alemania y Adolf Hitler (1889-1945)

Algunas fechas significativas

- 1889: Adolf Hitler nace en Braunau, Austria.
- 1905: Se trasladó a Viena donde se empapó de un antisemitismo ambiental.
- 1912: Conoció la obra de George Sorel y de Friederich Nietzsche.
- 1914: Se alistó al ejército bávaro. Le impusieron la cruz de hierro por su participación en la Primera Guerra Mundial donde fue herido.
- 1919: Huelga general y levantamiento espartaquista en Berlín.
Se firma del Tratado de Versalles.
Se aprueba una nueva Constitución del Reich.
Hitler es nombrado oficial de propaganda. Se le encarga luchar contra el bolchevismo y extender la idea nacionalista.
- 1920: Se da el llamado Putsch de Kapp.
Se produce el levantamiento comunista en Ruhr.
Von Seeckt –general de División– es nombrado jefe del Ejército.
Hitler entra en contacto con el Partido obrero alemán dirigido por Drexler.
- 1921: Hitler se hace con las riendas del Partido rebautizándolo con el nombre de Partido obrero alemán nacionalsocialista (NSDAP).
- 1923: El general Ludendorf y Hitler participan en el Putsch de la Cervecería.
Hitler es encarcelado y el Partido nazi es declarado ilegal. En la cárcel escribió el libro básico del nacionalsocialismo: *Mein Kampf* (Mi lucha).
- 1924: Hitler fue puesto en libertad.
- 1925: El mariscal Von Hindenburg es elegido presidente del Reich.
- 1926: Alemania ingresa en la Sociedad de Naciones.
- 1928: El Partido nazi alcanza 12 diputados.
- 1929: Crack de la bolsa de Nueva York. Crisis económica a nivel mundial.
Surge el Movimiento eclesiástico de los Cristianos Alemanes.
- 1930: Brüning (Partido del Centro) forma su primer gabinete.
Juramento de lealtad de Hitler en el proceso de Ulm contra la Reichswehr.
Alfred Rosenberg publica su obra: El mito del siglo XX.
- 1931: Los nacionalsocialistas, los nacionalistas alemanes y los Cascos de Acero se unen en el Frente de Harzburgo.
- 1932: Hindenburg es elegido presidente del Reich por segunda vez.
Se alcanza la cifra de ocho millones de parados.
Brüning presenta la dimisión.
Von Papen sustituye a Brüning en el gobierno.
Levantamiento de la prohibición de las SA y de las SS.
El Partido nacionalsocialista obtiene 196 diputados.
Hitler se entrevista con Von Papen y Hindenburg.
Hitler rechaza el cargo de vicescanciller.

- Von Papen disuelve el Reichstag.
Schleichler es nombrado canciller del Reich.
Dimisión del gobierno de Schleicher.
- 1933: El Partido nacionalsocialista alcanza 288 diputados.
Hitler ocupa la cancillería y disuelve el Reichstag.
Incendio del Reichstag.
Detención de políticos y prohibición de la prensa izquierdista.
Joseph Goebbels es nombrado ministro de propaganda.
Boicot oficial contra los judíos.
Rudolf Hess es nombrado vicepresidente del partido.
Quema de libros.
El Frente de Trabajadores Alemanes es el único sindicato permitido (DAF).
Se prohíben las huelgas.
Autodisolución del Partido de Centro.
El Führer firma el Concordato con la Iglesia Católica.
Sermones de Adviento del cardenal Faulhaber.
Lüdwig Müller es nombrado primado de la Iglesia protestante alemana.
Martin Niemöller, pastor evangélico, crea la Liga de Emergencia de Pastores, semilla de la Iglesia Confesante.
- 1934: Sínodo de Barmen.
Hitler ordena la operación: Noche de los Cuchillos Largos.
Muere Hindenburg.
Se ratifica el cargo de Führer del Reich a A. Hitler.
La Reichswehr jura obediencia a Hitler.
Organización de la policía de Estado: La Gestapo.
- 1935: Creación del Ministerio de Asuntos Eclesiástico del Reich.
Promulgación de las leyes de Nürnberg.
Ley sobre la protección de la salud hereditaria del pueblo alemán (bases del programa de la eutanasia).
- 1936: El Ministerio de Asuntos Eclesiásticos pide una lista a la Iglesia Católica de los judíos conversos desde 1900 a 1935.
- 1937: Pío XI saca a la luz la encíclica: *Mit brennender Sorge*.
Hitler declara nulo el Tratado de Versalles.
- 1938: Operación Noche de los cristales.
- 1939: El papa Pío XI muere y le sucede el cardenal Pacelli con el nombre de Pío XII.
Estalla la Segunda Guerra Mundial.
- 1940: Creación del campo de concentración de Auschwitz.
- 1941: Sale a la luz el decreto que obliga a todo judío mayor de seis años mostrar la estrella de David.
El cardenal von Galen denuncia las prácticas de la eutanasia.
Empiezan las primeras deportaciones en masa de judíos.
Aplicación de la solución final.

- 1942: Conferencia en Wansee sobre la solución final del problema judío.
Creación del campo de exterminio de Treblinka.
- 1943: Detención y ejecución de los hermanos Scholl y sus amigos (la Rosa blanca).
Detención del grupo de resistencia de Dohnanyi, Bonhoeffer y Joseph Müller.
Himmler ordena la eliminación de los ghettos polacos.
Himmler es nombrado ministro del Interior.
- 1944: Atentado contra Hitler y golpe de Estado frustrados.
Descubiertas las Actas de Zossen.
Dohnanyi, Bonhoeffer, Canaris y Oster son ejecutados.
Suicidio de Rommel.
- 1945: Final de la Segunda Guerra Mundial.
Suicidio de Hitler.
Se abren los juicios de Númberg.

Dietrich Bonhoeffer visto desde «Resistencia y Sumisión»

Para Dietrich Bonhoeffer las cartas fueron aquello que le daba «empuje» para seguir con esperanza la vida en prisión. Vivía para ellas y de ellas, y a través de las mismas ejercía un profundo influjo en aquellos que las recibían. Están datadas desde finales de junio de 1943 a diciembre de 1944. Parte de ellas pasaron por la censura, mientras que otras las sacaron secretamente amigos suyos. Entre las cartas que escribió se encuentran también las que dirigió a su prometida -aunque éstas sólo fueron publicadas parcialmente-.

Al principio la única relación que Bonhoeffer mantenía con el mundo exterior eran las cartas, de un pliego, que cada diez días podían escribir los detenidos a sus padres. El periodo de tiempo dependía de las variables circunstancias burocráticas del censor Roeder. En sus ausencias, como por ejemplo en agosto y en septiembre de 1943, la carta quedaba detenida semanas enteras, retardándose así las contestaciones un mes o más. Esta era una de las causas por las que Bonhoeffer, siempre que podía, utilizaba correos ilegales. En la correspondencia que mantuvo con Eberhard Bethge, el periodo de tiempo transcurrido entre la carta y su contestación pronto se prolongó notablemente debido a que, a partir de enero de 1944, Eberhard se encontraba en Italia -donde únicamente llegaba el correo militar- a excepción de un permiso que disfrutó en el verano de 1944.

Estas cartas nos ponen en situación de poder formarnos una imagen de la vida de Bonhoeffer en los que serían sus últimos años. Llama la atención que en las cartas a sus padres daba una imagen mucho más apacible de la vida que en sus cartas a Eberhard Bethge. Está claro que quería tranquilizar a sus padres lo más posible, y que por ello calló todo tipo de experiencias desagradables.

Por otra parte y mediante el Informe en Prisión que Bethge recogió en *Widerstand und Ergebung* se trasluce que Bonhoeffer era un preso privilegiado, que más bien se resistía a hacer uso de sus privilegios y a compartir lo más posible el destino de los otros presos, entre los cuales había jóvenes de diecisiete y dieciocho años.

Dividiré mi exposición sobre la obra en dos apartados: el primero se centrará en el año 1943; en él trataré los puntos más destacados de las reflexiones que Bonhoeffer efectúa en ese periodo. Advierto, no obstante, que el objetivo de esta sección es mostrar en líneas generales el pensamiento de nuestro autor. La finalidad que se persigue no es, pues, el ahondamiento de sus ideas, sino más bien una «degustación» de éstas que al mismo tiempo nos ponga en sintonía con él.

El segundo apartado será el más importante desde un punto de vista teológico. Tratará de las cartas que Bonhoeffer escribió a Bethge en el verano del año 1944, y que desarrollan el tema de la interpretación no-religiosa de la Biblia. En total son un grupo de diez cartas. El tema de la interpretación no-religiosa se anuncia en una serie de preguntas en la carta del 30.4.1944; las cartas posteriores son exploraciones histórico-culturales y teológico-bíblicas del terreno que se abre en estas cartas.

+ *El principio de un trágico cautiverio (1943)*

Dietrich Bonhoeffer estuvo prisionero en una celda de Tegel, distrito del Noroeste de Berlín. Los manuscritos que dejó constan de notas, cartas, estudios y ensayos literarios. Contienen también señales de angustias y de cólera, pero nunca signos de quejas o de escrúpulos por el camino seguido.

Interpretó su vida en la celda como consecuencia a su participación en la vida política. Pensaba en el pasado y aceptaba el presente sin reprocharse absolutamente nada. Sobre la razón y el modo de esta situación es muy poco lo que Bonhoeffer nos dice en sus escritos de la prisión. Tenía buenas razones para no excederse durante aquella prisión preventiva, en manifestaciones de tipo sistemático-ético o justificativo sobre su continuación en la conspiración¹⁷².

Bonhoeffer no intentó justificar su actuación, pero sí responsabilizarse de ella. La conservación de las notas revela, entre otras cosas, sus intentos de no huir de su proceder y de interpretarlo eficazmente. Por el contrario en su opinión la justificación era competencia exclusiva de Dios.

Tengamos en cuenta que Bonhoeffer sufrió una evolución nada fácil, pues las circunstancias de la vida en la celda le crearon al principio serios problemas. Lo primero que hizo fue distribuir rigurosamente el día, manteniendo su horario: ejercicios físicos, la meditación acostumbrada, ejercicios de memoria y lectura de la Escritura, pues ya el tercer día tuvo la Biblia en sus manos.

También y a base de analizarse psicológicamente, trató de observar en sí mismo la respuesta que daba como ser humano a esa ruptura con el pasado que le suponía la cárcel. En cuanto tuvo papel y lápiz se puso a anotar sus observaciones. No disponiendo de suficiente papel para escribir, tuvo que aprovechar los trozos más insignificantes. Así, por ejemplo, aprovechó una hoja de block en la que su padre hubo de anotar el 8 de mayo de 1943, en el puesto de guardia, el contenido de un paquete de alimentos que traía a su hijo. El padre apuntó una larga lista de cosas como tabaco, cerillas, una lata de manteca de cerdo, mermelada con extracto de malta, pan negro... y Bonhoeffer aprovechó la hoja para escribir en ella. Entre líneas fue apuntando ideas y medias frases que reflejan conmovedoramente el tema de sus meditaciones y de sus análisis de las primeras semanas, ideas que serán reproducidas y relacionadas entre sí en trabajos más estructurados de semanas posteriores. En la hoja puede verse lo siguiente: *«Separación de los hombres, del trabajo, del pasado, del futuro, del matrimonio, de Dios. Diversas estructuras espir. [ilegible] en relación con el pasado...Olvidado... Censuras. Vivencias. Cumplido, no cumplido según la historia - el autoengaño, idealización de lo pasado y de lo presente. Lucidez en lugar de ilusión. ¡El olvido de los recuerdos! autocompasión. Pasar el tiempo - matarlo para aquél que ha superado, humor. Fumar en el vacío del tiempo¹⁷³. Memoria para lo posible, aunque incorrecto. El significado de la ilusión».*

¹⁷² Recuérdese que fue miembro de la *Abwehr*, es decir, del servicio oficial de contraespionaje.

¹⁷³ Cf. carta del 30 de mayo de 1943: *«He continuado escribiendo algo sobre la noción del tiempo, lo cual me produce un gran placer... Ya he acabado la lectura de la antropología de Kant, por la cual te doy las gracias, papá, pues aún no la conocía... Me parece muy bonita la interpretación kantiana del acto de fumar como un acto*

En el reverso, entre otras cosas anota: *«Vivencia del pasado - conversación, gracias, arrepentimiento. Sentido del tiempo no solamente los resultados presentes... ¿Qué es libertad? formalmente amor. Sobre la libertad en prisión la espera - pero p.ej. de la muerte muy tranquilo. Tiempo diurno - constructor, pero no «el» tiempo. Vivencia del tiempo como separación - novios de Dios. Pasado. ¿Por qué en 100 años habrá pasado todo y no: hasta hace poco todo estaba bien? Ninguna posesión que perdure en el tiempo, ninguna tarea. Huida ante la experiencia del tiempo en el sueño, susto al despertar. En los sueños, pasado - futuro, intemporal. Diente del tiempo - el elemento roedor del tiempo, tiempo que cura - cicatrización [ilegible]. Vacío del tiempo a pesar de estar lleno. Tiempo "pleno" muy diverso».*

Así se comprende que el primer estudio que escribió en Tegel fuera un trabajo sobre el «sentimiento del tiempo»¹⁷⁴.

No obstante, todos estos esfuerzos por dominar la nueva situación fueron otros tantos ataques a su equilibrio interior durante la primera época. Ataques que se produjeron en dos direcciones: dudaba entre luchar por su vida o suicidarse. Ahora bien, superó esta tentación antes que la relativa al modo de dominar «su pasado» y la añoranza del mismo.

Poco hay, sin embargo, sobre las reflexiones que hizo acerca de salir de su situación mediante el suicidio. No se deben relacionar necesariamente con el suicidio sus indicaciones de diciembre de 1943 acerca de unas *«espantosas impresiones que me persiguen a menudo hasta altas horas de la noche»*¹⁷⁵. Con todo, las primeras notas contienen una frase que ya no aparecerá después: *«Suicidio, no por conciencia de culpa, sino porque en el fondo ya estoy muerto, punto final»*¹⁷⁶. Indudablemente, también entre las primeras reflexiones de un hombre arrestado por trabajar en la resistencia política estaba la de prestar a la organización el servicio del suicidio a fin de no convertirse en traidor a causa de alguna debilidad.

La rápida superación de la tentación provocada por la *tristitia* le sorprendió a él mismo. Esta sorpresa se refleja en el hecho de que muy pronto, el 15 de mayo de 1943, a raíz del matrimonio celebrado en casa de los Schleicher, pudo escribir a sus padres hablándoles de la tentación que *«sin razón física ni psíquica visible, algo conmociona de repente la paz y tranquilidad que hasta entonces nos sostenía»* y que incluso *«uno tiene realmente la sensación de una irrupción desde fuera, debida a las fuerzas del mal, que quieren robarle a uno lo más esencial. Sin embargo, también estas experiencias son buenas y necesarias, pues con ellas llegamos a comprender mejor la vida humana»*. El 18 de noviembre escribió Bonhoeffer a Eberhard: *«Durante los primeros doce días... En esos días de autoconservación»*.

¹⁷⁴ Carta del 15 de mayo de 1943: *«Ahora estoy intentando escribir un breve estudio sobre el «sentimiento del tiempo», experiencia que es especialmente característica de quien cumple una detención preventiva»*. Cf. D. BONHOEFFER, *Widerstand und Ergebung...*, p. 31.

¹⁷⁵ Carta del 15 de diciembre de 1943. Cf. D. BONHOEFFER, *Widerstand...*, p. 91.

¹⁷⁶ Nota II [mayo 1943]. Hoja sin fecha.

*he sido preservado de toda gran tentación. Tú eres la única persona que sabe que la "acedia-tristitia", con sus peligrosas consecuencias, me ha perseguido a menudo*¹⁷⁷.

La breve etapa de su melancolía desesperada estuvo motivada por la reflexión sobre el alejamiento de su verdadera existencia. En sus cartas y en sus estudios habló sobre ello. Sometió el mundo de su origen a una intensa investigación literaria y también abordó este tema en el plano lírico. Su novia, su familia, sus amigos, sus mismas reflexiones éticas: todo ello, hasta la iniciación de las grandes cartas teológicas de 1944, pertenecía al «pasado». Ahora bien, el alivio que suponía reflejar racionalmente este tema volvía a estar otra vez en peligro: *«Varias veces en mi vida he conocido la nostalgia. No existe peor dolor, y durante los meses de cautiverio he sentido de vez en cuando una terrible añoranza*¹⁷⁸.

Por otra parte, el primer ensayo de plasmar su situación en versos se remonta de una conversación con su novia. Al marcharse ella sintió que su vida le abandonaba irremediabilmente. Escribió entonces el poema «Pasado»¹⁷⁹. Envío a Eberhard dicho ensayo porque le creía en la misma situación respecto a la separación: *«Para mí este enfrentamiento con el pasado, este intento de retenerlo, de recobrarlo, y, sobre todo, el lugar, que en ocasiones -especialmente después de las breves visitas, a las que siempre sigue una larga despedida- se convierte en un tema con variaciones. La despedida, la vivencia del pasado, -tanto si se trata de una hora de la víspera como de años atrás; ambas cosas se confunden rápidamente-, constituyen una tarea siempre... En el adjunto ensayo poético, todo el significado se expresa en los últimos versos. Creo que se me han quedado cortos; ¿qué opinas? Por extraño que parezca, ellos mismos encontraron su rima*».

Los últimos versos hablan de su forma legítima de recobrar la vida pasada: en el ejercicio cristiano del arrepentimiento y del agradecimiento. Aun cuando pocas veces lo consiguió, en todo caso trataba de convertir sus propias experiencias en un breviario auxiliar para quienes corrían el peligro de que su capacidad de actualidad se resintiese a causa de atormentadoras separaciones *«incapacitándose para amar al prójimo*»¹⁸⁰.

Pero había algo a lo que se oponía rotundamente, por muy difíciles que se le presentasen las cosas: a que le trataran como «víctima». A quienes le escribían o le visitaban y se expresaban en tal sentido les invitaba a cambiar de actitud o daba a los acontecimientos un matiz nada serio: *«No debemos dramatizar estas cosas. Es más que dudoso que yo «sufra» más que tú o que la mayor parte de nuestros contemporáneos. Claro que aquí hay muchas cosas abominables, pero ¿dónde no las hay? Probablemente hemos tomado demasiado en serio o con demasiada solemnidad estas cosas... No; el sufrimiento debe tener una dimensión muy distinta de lo que yo he vivido hasta ahora*»¹⁸¹.

¹⁷⁷ Cf. D.B., *Widerstand...*, p. 72.

¹⁷⁸ Carta del 18 de diciembre de 1943. Cf. D.B., *Widerstand...*, p. 94.

¹⁷⁹ Carta del 5 de junio de 1944 a Eberhard Bethge. Cf. D. B., *Widerstand...*, pp. 164-165.

¹⁸⁰ Carta del 5 de junio de 1944.

¹⁸¹ Carta del 9 de marzo de 1944. Cf. D.B., *Widerstand...*, pp. 125-126.

+ *Cuestiones teológicas (1944)*

Bonhoeffer habló del compromiso que había adquirido consigo mismo en la reestructuración de su Teología. La carta del 23 de agosto de 1944, que envió a E. Bethge, al respecto, reza así: *«Ahora estoy escribiendo el "Balance cristiano"... A veces me asustan mis propias frases, sobre todo en la primera parte, que es crítica. Por ello me alegro de poder escribir ya la parte positiva. Pero todo ha sido tan poco discutido, que a menudo sale con harta torpeza. De todas formas, tampoco hay manera de imprimirlo ahora»*¹⁸².

A partir del 30 de abril de 1944 nuestro autor desarrollará el tema de la crítica a la religión. La evolución personal de Bonhoeffer pasará por el estadio nihilista. Según él, el mundo se ha vuelto desnudo y vacío, ya no hay nada sagrado. En su carta del 27 de junio de 1944 dice así: *«ahora me dedico a escribir la exégesis de los tres primeros mandamientos. Tengo especial dificultad con el primero. La interpretación habitual de la idolatría como "riqueza, voluptuosidad y honor", no me parece en modo alguno bíblica. Es una moralización. Los ídolos son adorados, y la idolatría presupone que los hombres aún adoran algo. Pero nosotros ya no adoramos nada; ni siquiera unos ídolos. En esto somos auténticos nihilistas»*¹⁸³.

El giro que hizo Bonhoeffer en torno al problema de nihilismo fue radical. Mientras que en 1940 lo consideraba como un grave problema, en 1944 afirma que somos «nosotros» quienes nos hemos vuelto nihilistas. Bonhoeffer no piensa ya en una oposición Iglesia-mundo, sino en una interconexión de la Iglesia con el mundo en la situación nihilista comunitaria. Esto lleva a nuestro autor a un distanciamiento respecto a su Iglesia debido a que ésta no denunciaba la nefasta situación del presente, además de proclamarse básicamente a sí misma. Para él era fundamental que esta Iglesia conservase las ideas cristianas, las cuales eran de difícil comprensión en el momento que corría. En la carta del 30 de abril de 1944, Bonhoeffer hace una reflexión sobre qué significa Cristo y ser cristiano en aquellos días y dice muy claramente que *«nos encaminamos hacia una época totalmente arreligiosa»*. Por tanto, Bonhoeffer pregunta por la soberanía de Cristo. El 8 de junio de 1944 presentó el tema de una forma más concisa: *«Cristo y el mundo mayor de edad»*, donde reprochó a la teología liberal, a Heim y Althaus el prescindir de la soberanía previa y total de Cristo.

La cuestión no muere aquí y en la carta del 30 de junio nos dice: *«Deja que te formule de nuevo en pocas palabras el tema que me preocupa: la reivindicación por Jesucristo del mundo que ha alcanzado su edad adulta»*. Cristo, Señor desde un principio hasta el fin, ejerce su soberanía a través de la debilidad, el servicio, la Cruz, dejando de lado las tendencias jerárquicas y la clericalización.

En ambas cartas, pues, podemos observar el carácter fundamental de su pregunta con respecto a la presencia de Cristo.

¹⁸² Cf. D.B., *Widerstand...*, pp. 211-212.

¹⁸³ Cf. D.BONHOEFFER, *Widerstand...*, pp. 177-178.

En sus cartas, el ejuciamiento del mundo mayor de edad ocupa un amplio espacio. Bonhoeffer parece hablar de una determinada evolución histórica a la que se debe abrir los ojos si se quiere ser actual. Volviendo a la carta del 8 de junio, los cristianos, en su apología sobre la soberanía de Dios en un mundo que ya ha alcanzado «la mayoría de edad», intentan demostrar que no es posible vivir sin el «tutor Dios». Fijémonos que Dios se escribe entre comillas. En el momento que aparece la expresión «mayoría de edad», pasa a ocupar prácticamente todo el campo. Bonhoeffer proclama la mayoría de edad en nombre de Cristo crucificado y resucitado. Aprobó el proceso que va de la secularización a la mayoría de edad.

Para Bonhoeffer la doctrina de la mayoría de edad es Teología, es decir, doctrina que intenta llegar a Dios doquiera que Éste se nos presente. Así pues, que el mundo haya alcanzado su edad adulta es una expresión, desde principio al fin, teológica. Ésta fija una proclamación de Dios sobre una parte de la historia; establece elementos críticos de protesta y de liberación. El ver, el conocer, unidos a la formulación de juicio, integran la declaración de la mayoría de edad.

Otro rasgo característico y renovador de su teología fue la lectura del Antiguo Testamento, la cual no debe hacerse partiendo del Nuevo Testamento, ya que el primero tiene voz propia. Bonhoeffer se convence cada vez más del papel inalienable y primordial que juega el Antiguo Testamento en la fe cristiana, ya que éste impide que la fe se vacíe de su sustancia convirtiéndose así en religiosidad barata.

Por otro lado, en la carta del 3 de agosto de 1944, Bonhoeffer describe, brevemente, su situación teológica: «La iglesia debe salir de su estancamiento. Hemos de respirar de nuevo el aire libre de la confrontación intelectual con el mundo. Incluso hemos de arriesgarnos a decir cosas impugnables, si así logramos que sean debatidas las cuestiones de importancia vital. Como teólogo "moderno", que aún lleva en sí la herencia de la teología liberal, me siento obligado a abordar estas cuestiones. Entre los más jóvenes no habrá muchos que reúnan ambas tendencias»¹⁸⁴. Es un teólogo «moderno» y la teología moderna es aquí la de Karl Barth. Por otro lado, la teología liberal era la de Ernest Troeltsch y Adolf von Harnack, entre otros. Bonhoeffer intenta, pues, combinar la teología liberal con el pensamiento «moderno».

Pasaremos ahora al tema de la religión. El estudio que hace Bonhoeffer sobre el mismo difiere del de Karl Barth. Lo podemos ver en la carta del 8.6.44: «Barth sacó a campaña al Dios de Jesucristo contra la religión: "pneuma" contra "sarx". Este sigue siendo su mayor mérito (Carta a los Romanos, 2ª edición, a pesar de todas sus cáscaras neokantianas). Más tarde, con su Dogmática, ha puesto a la iglesia en condiciones de sostener fundamentalmente esta distinción en toda la línea. Y no fracasó luego en la ética, como suele afirmarse -sus explicaciones éticas, en la medida en que existen, son tan importantes como las dogmáticas-; pero ni en la Dogmática ni en la Ética existe ninguna indicación concreta para la interpretación no religiosa de los conceptos teológicos. Esta es su limitación, y por ello su teología de la revelación pasa a ser "positivista": "positivismo de la revelación", como yo lo llamo»¹⁸⁵. También en la carta del 5.5.44 Bonhoeffer se refiere al pensamiento de Barth en

¹⁸⁴ Cf. *Widerstand...*, p. 202

¹⁸⁵ Cf. *Widerstand...*, pp. 172-173.

el siguiente tono: «En el lugar de la religión se halla ahora la iglesia -cosa en sí bíblica-, pero el mundo queda en cierto sentido solo y abandonado a sí mismo, y este es el fallo»¹⁸⁶.

Para Barth mientras haya hombres existirá la religión; un mundo sin religión es impensable. En cambio, en Bonhoeffer la religión aparece como un fenómeno histórico y provisional. Por tanto, ésta puede desaparecer algún día.

En la misma carta Bonhoeffer se refiere a la religión como dimensión metafísica determinada. Trata de una recuperación de la trascendencia auténtica frente a una metafísica insuficiente, en cuanto «mundo prolongado» o en cuanto precedente inevitable de la fe. También en las cartas del 30.4.44 y del 27.6.44, Bonhoeffer ve la religión como una huida de la responsabilidad histórica ante un futuro abierto.

Es más, en sus reflexiones sobre la religión Bonhoeffer ve a Dios como *Deus ex machina*, es decir, Dios es la respuesta ante situaciones vitales. Esta concepción aparece con más fuerza en el primer verso de su poema «Cristianos y paganos»: «Los hombres se dirigen a Dios cuando se sienten necesitados, imploran ayuda, piden felicidad y pan, salvación de la enfermedad, de la culpa y de la muerte. Todos lo hacen así, todos, cristianos y paganos»¹⁸⁷. Toda la religión vive de esto: debe haber un Ser Supremo, un Absoluto en el cual uno pueda apoyarse en las dificultades, que resuelva enigmas y responda a preguntas. Por consiguiente, lo que critica Bonhoeffer es que la religión cristiana se convierte en un bazar donde se encuentra la solución a todos los problemas e interrogantes. Por lo que insiste en que el verdadero ateísmo se encuentra dentro de la misma religiosidad. La religión no es una evasión o un escapar de la vida real y de la responsabilidad: «Dios no llena huecos» (cf. Nochebuena del 43).

Por último diremos que Bonhoeffer habla del misterio de una «participación en la Pasión de Dios en esta tierra». Para la designación de este misterio, utiliza la expresión «disciplina del arcano», refiriéndose al sentido del aspecto cultural de dicha participación (cf. carta del 21 de julio de 1944). Se vuelve a expresar el tema clave de «¿quién es Cristo hoy para nosotros?». A este momento pertenecen las afirmaciones sobre el callar y el esconderse, sobre la oración y la realización de la justicia y sobre la distinción entre lo último y lo penúltimo.

Bonhoeffer también se planteó el problema del futuro del «culto». La pregunta no se dirigía a la abolición del mismo, sino que se encaminaba a un «culto auténtico». A saber, nuestro autor no pretendía unificar simplemente la Iglesia y el mundo, sino recuperar la autenticidad religiosa. Para ello cuenta con la disciplina -aunque reformada-, en la oración, la meditación, el servicio religioso y la reunión como elemento estrictamente necesario.

Un momento crucial en la vida de Bonhoeffer se hace patente en septiembre de 1944 cuando escribe un poema sobre la muerte de Moisés. Éste está en el monte Nebo. Moisés mira y vuelve a mirar la tierra en la que no entrará. Se encuentra en la frontera de dos mundos. En esta época también Bonhoeffer estaba en la frontera de

¹⁸⁶ Cf. *Widerstand...*, pp. 143-144.

¹⁸⁷ Cf. *Widerstand...*, p. 188.

dos mundos; las Actas de Zossen habían sido descubiertas. Bonhoeffer nos dice que vivimos en una época en la que «Dios nos ha abandonado»¹⁸⁸. Esta afirmación, sin embargo, no es nada clara. Probablemente el Dios que abandona es el Dios del pasado y de la religión.

Pero en el verano del 44 Bonhoeffer da un salto cualitativo y en contraposición al «abandono de Dios» manifiesta en sus cartas del 21 y del 23 de agosto de 1944 cómo Dios ha sido su guía durante toda su vida. Es de importante relevancia constatar que en las últimas cartas no hay ni una sola palabra que apunte a la interpretación no-religiosa, y la fe que se expresa en ellas parece estar acorde con la tradición cristiana.

+ *Breve reflexión*

Podemos afirmar que Bonhoeffer vivió como un creyente preocupado por subrayar la libre responsabilidad del cristiano. Esta responsabilidad la cristalizó tomando parte en las luchas y en las preocupaciones políticas de su tiempo. Para Bonhoeffer la Iglesia no puede permanecer impasible ante los horrores que están aconteciendo (no olvidemos que acuerdos muy ventajosos ligaban, sobre todo al principio, las iglesias con el Gobierno).

En las cartas que aparecen en «*Resistencia y sumisión*» hallamos tres afirmaciones que se entrelazan entre sí y que se refieren a la situación del cristianismo del siglo XX. La primera afirmación es que la sociedad se ha hecho autónoma, es decir, adulta, capaz de resolver por sí misma las cuestiones que se plantea y cuya respuesta había pedido hasta entonces a la religión. La segunda afirmación es que el hombre moderno rechaza la religión. Al llegar a la mayoría de edad, la sociedad desestima la idea de Dios, al menos como hasta entonces se concebía. Y como respuesta a tal situación los especialistas en la fe exponen al viandante, para defender la Iglesia, a un Dios que es la respuesta a todas angustias personales o ignorancias. Pero el hombre moderno se ha vuelto ateo. Y la tercera afirmación confirma a Cristo como actual; su Palabra no debe enmudecer; al contrario, se debe continuar predicando su Mensaje. Pero para ello, deberá constituirse un lenguaje nuevo, pues la Iglesia deberá ser reformada.

En vista de lo expuesto es de justicia reconocer que las cartas que escribió nuestro teólogo desde la prisión presentan en sí mismas un interés humano y un mensaje actualizador. Se percibe a un hombre con una gran capacidad interior, gracias a la cual realiza, paulatinamente, un análisis profundo de la realidad que le llevan a una reflexión novedosa y atrevida de los canones hasta entonces preestablecidos.

¹⁸⁸ Carta 16 de julio de 1944.

Juicio de los diarios contemporáneos a la República de Weimar

El desarrollo y las crisis sucesivas de la República de Weimar fueron seguidos con mucho interés por los contemporáneos, quienes vieron dos peligros fundamentales: el renacimiento del militarismo alemán y la toma de poder por los «bolcheviques». He aquí algunos juicios:

Los últimos meses: la gran crisis
y el final de la República
(abril de 1932 - enero de 1933)¹⁸⁹

«El partido socialdemócrata y su adeptos no tienen nada que esperar de un gabinete que reúne a sus adversarios más distinguidos. Los obreros comunistas no ignoran que serán tratados como enemigos y sin miramientos. Pero estos comunistas son los únicos capaces de oponer la violencia a una política interior de reacción y de represión. No es seguro que la socialdemocracia responda al llamamiento de constituir un frente único de resistencia proletaria, sobre todo, lo que aún es menos seguro es que, si la Entente llegara a realizarse, estaría seguida de una acción común. Desde hace meses, ante las repetidas victorias del hitlerismo, la socialdemocracia ha ido perdiendo el vigor que poseía en los tiempos del *putsch* Kapp. Parece que el desánimo se ha apoderado de ella, y, ante el curso inexorable de los hechos, sus mejores hombres mantienen posturas desesperadas».

«L'Information» (2 de junio de 1932)

«La situación no ha experimentado ningún cambio en el frente político alemán. El inventario de las fuerzas en juego no deja entrever ningún cambio sensible relativo a la elección presidencial y a las elecciones del *Landstag* prusiano. El nuevo Reichstag, si llegara a reunirse algún día, se parecerá como una gota de agua a otra al ya difunto, que tan poco tiempo alcanzó a vivir. Socialistas, centristas, hitlerianos, continúan más o menos en las mismas posiciones que antes. Sólo los comunistas, que han avanzado en un 15%, pueden reivindicar ciertas ventajas.

Salvo error, es la primera vez que el racismo hitleriano sufre una pausa en su avance triunfal y, en lo que a él respecta, el mantenimiento del statu quo es, indudablemente, un logro considerable. La ola se ha extendido hasta el límite, incluso en ciertas regiones de Alemania y sobre todo, en las grandes aglomeraciones obreras, se aprecia un principio de reflujo. Las combinaciones políticas inestables como lo es la hitleriano, no pueden mantener su hegemonía más que con el éxito y el progreso. Por mi parte, no pongo en duda que este alto en el camino haya sido infligido a los nazis por el gobierno Schleicher-Papen, el cual ha hecho redundar en provecho propio la «ideología» hitleriana, y ha demostrado a Alemania que, ocurra lo que ocurra, el camino del poder permanecerá

¹⁸⁹ Los recortes de prensa que aquí se reproducen han sido extraídos de la obra de Alfred Grosser *Hitler la*

cerrado ante Hitler».

«Le Populaire» (2 de agosto de 1932)

«El hecho de que el mariscal Von Hindenburg pueda decidirse a confiar el gobierno al «Führen» nacionalsocialista, que fue su adversario personal y que le combatió tan rudamente, no es precisamente algo que pueda aumentar el prestigio del presidente del Reich. Sería igualmente desconcertante que, bajo pretexto de reunir una mayoría parlamentaria de derechas, hubiese que llegar a establecer una auténtica dictadura hitleriana que no dejaría de provocar las reacciones más extremas en Alemania, por parte de las organizaciones obreras cristianas, socialistas y comunistas. Un gabinete de Hitler añadiría una dificultad más a las ya existentes con Alemania, y no es seguro que este gobierno contara con el apoyo incondicional de la Reichswehr, apoyo éste que fue la principal garantía del gabinete Von Schiller».

«Le Temps» (30 de enero de 1933)

Texto del artículo 48 de la Constitución alemana promulgada el 11 de agosto de 1919

Cuando un Estado alemán no cumpla los deberes que le impone la Constitución o las leyes de la Nación, el presidente de ésta puede obligar a aquél, mediante el uso de la fuerza armada, a que cumpla dichos deberes.

El presidente de la Nación puede, cuando en Alemania estén en grave peligro la seguridad y el orden público, adoptar las medidas necesarias para garantizar la seguridad y el orden, utilizando la fuerza armada en caso de necesidad. A tal efecto, puede suprimir temporalmente, en parte o en su totalidad, los derechos fundamentales contenidos en los artículos 114, 115, 117, 118, 123, 124 y 153.

El presidente de la nación ha de poner en conocimiento inmediato del Reichstag todas las medidas tomadas de acuerdo con los párrafos primero y segundo de este artículo. Estas medidas pueden ser suspendidas si el Reichstag así lo acordara...

Propaganda electoralista del partido nazi

«Trabajadores: votad a Hitler, soldados del frente».
Arbeiter: wählt den Frontsoldaten Hitler!

«Nuestra última esperanza - Hitler».
Unsere letzte Hoffnung - Hitler.

El Führer que me ha sido concedido por Dios

El nuevo Dios, en el que la juventud alemana tenía que creer, se manifiesta en estas invocaciones que aprendían a recitar los niños de Colonia en las comidas del NSV¹⁹⁰ (Previsión Social Nacionalista)¹⁹¹:

Antes de la comida:

¡Führer, mi Führer, concedido a mí por el Señor,
protégeme y resguárdame mientras viva!
Tú has salvado a Alemania de la más profunda aflicción.
Hoy te doy gracias por mi pan cotidiano.
Estáte mucho tiempo junto a mí, no me desampares,
¡Führer, mi Führer, mi fe y mi luz!
Heil, mein Führer!

Después de la comida:

Gracias a ti por esta generosa comida,
¡protector de la juventud y amigo de los ancianos!
Sé que tienes desvelos, pero no inquietudes.
Estoy contigo día y noche,
descansa tu cabeza en mi regazo.
¡Ten, mi Führer, la seguridad de que eres grande!
Heil, mein Führer!

Völkischer Beobachter, 3 de abril de 1933

El boicot del Sábado tiene que considerarse únicamente como una prueba general de una serie de medidas, las cuales, se llevarán a cabo si finalmente no se produce un cambio en la opinión mundial que en este momento nos

¹⁹⁰ De Johann Neuhäusler, *Kreuz und Hakenkreuz: Der Kampf des Nationalsozialismus gegen die katholische Kirche und der kirkliche Widerstand* [Munich, Verlag Katholische Kirche Bayern, 1946], p. 251.

¹⁹¹ La NSV se preocupaba de la llamada «descendencia sana». El partido enviaba tarjetas, impresas de antemano, con ocasión del nacimiento de un niño que decían así: «Die Führer sagt: "Jedes Kind, das die Mutter zur Welt bringt, ist eine Schlacht, die sie besteht für Sein oder Nichtsein Ihres Volkes!" Die Partei dankt Ihnen für das Kind, das Sie unserem Volke geschenkt haben, und spricht Ihnen die herzlichsten Glückwünsche aus. Heil Hitler!» (El Führer manifiesta: ¡Cada niño que la madre trae al mundo es una batalla que ella libra por el ser o no ser de su pueblo! El partido le agradece el niño con que ha obsequiado a nuestro pueblo y le expresa su más cordial enhorabuena. ¡Heil Hitler!»).

La «captación» y encuadramiento de la juventud era uno de los objetivos fundamentales de Hitler, pues «quien tiene la juventud, cuenta con el porvenir». Para ello se contaba con un Cuerpo de Enfermeras Nacionalsocialistas, cuyo cometido era reemplazar religiosas y apolíticas; así, el partido se hizo cargo de las misiones antes realizadas por la Iglesia, los sindicatos y las asociaciones benéficas.

es desfavorable.

Der Boykott von Sonnabend ist lediglich als eine Generalprobe für eine Reihe von Maßnahmen zu betrachten, die, wenn sich die Meinung der Welt, die im Augenblick gegen uns ist, nicht endgültig ändert, durchgeführt werden.

«La Rosa Blanca»

Primera octavilla

¡Proclama a todos los alemanes!

La guerra se encamina a su fin. Al igual que en 1918, el Gobierno alemán intenta centrar toda la atención en el creciente peligro de la guerra submarina, en tanto que los ejércitos retroceden sin cesar en el Este y es esperada la invasión en el Oeste. América no ha alcanzado todavía el punto culminante de su producción de armamentos, pero ya sobrepasa a todo lo conocido hasta el momento en la Historia. Con seguridad matemática, Hitler arrastra al pueblo alemán hacia el abismo. ¡Hitler no puede ganar la guerra, sólo prolongarla! Su culpa y la de quienes le ayudan ha sobrepasado ya infinitamente toda medida. ¡El justo castigo está cada vez más próximo!

Sin embargo, ¿qué hace el pueblo alemán? Ni ve ni oye. Sigue ciegamente a quienes le conducen a la perdición. ¡Victoria a cualquier precio!, han escrito en sus banderas. Lucharé hasta el último hombre, dice Hitler, entretanto, la guerra ya está perdida.

¡Alemanes! ¿Queréis que vosotros y vuestros hijos sufran el mismo destino que los judíos? ¿Queréis ser medidos por el mismo rasero que utilizará para quienes os conducen a la perdición? ¿Hemos de ser siempre un pueblo odiado y repudiado por el mundo entero? ¡No! ¡Debéis apartaros de la inhumanidad nacionalsocialista! ¡Desmostrad con hechos que pensáis de manera distinta! Comienza una nueva guerra de liberación. La mejor parte de la nación lucha a nuestro lado. ¡Rasgad el manto de la indiferencia que envuelve vuestro corazón! ¡Decidíos antes de que sea demasiado tarde!

«Die Weisse Rose»

Aufruf an alle Deutsche!

Der Krieg geht seinem sicheren Ende entgegen. Wie im Jahre 1918 versucht die deutsche Regierung alle Aufmerksamkeit auf die wachsende U-Bootgefahr zu lenken, während im Osten die Armeen unaufhörlich zurückströmen, im Westen die Invasion erwartet wird. Die Rüstung Amerikas hat ihren Höhepunkt noch nicht erreicht, aber heute schon übertrifft sie alles in der Geschichte seither Dagewesene. Mit mathematischer Sicherheit führt Hitler das deutsche Volk in den Abgrund. Hitler kann den Krieg nicht gewinnen, nur noch verlängern! Seine und seiner Helfer Schuld hat jedes Mass unendlich überschritten. Die gerechte Strafe rückt näher und näher!

Was aber tut das deutsche Volk? Es sieht nicht und es hört nicht. Blindlings folgt es seinen Verführern ins Verderben. Sieg um jeden Preis, haben sie auf ihre Banne geschrieben. Ich kämpfe bis zum letzten Mann, sagt Hitler - indes ist der Krieg bereits verloren.

Deutsche! Wollt ihr und Eure Kinder dasselbe Schicksal erleiden, das den Juden widerfahren ist? Ihr mit dem gleichen Masse gemessen werden, wie Eure Verführer? Sollen wir auf ewig das von aller Welt gehneste und ausgestoßene Volk sein? Nein! Darum trennt Euch von dem nationalsozialistischen Untermenschentum! Beweist durch die Tat, daß ihre anders denkt! Ein neuer Befreiungskrieg bricht an. Der bessere Teil des Volkes kämpft auf unserer Seite. Zerrest den Mantel der Gleichgültigkeit, den Ihr um Euer Herz gelegt! Entscheidet Euch, ehe es zu spät ist!

Las leyes de Nürnberg

1 (1) Es súbdito del Estado el que pertenece a la sociedad protectora del Reich, y por tal razón está especialmente obligado a ella...

2 (1) Sólo puede ser ciudadano del Reich el súbdito de sangre alemana o sangres afines que, por medio de su conducta, demuestre tener el deseo y la aptitud para servir con fidelidad al Reich y a la nación alemana.

Ley de ciudadanía del Reich. 15 de septiembre de 1935.

1 (1) Quedan prohibidas las uniones matrimoniales entre judíos y súbditos de sangre alemana o entroncados con ella. No serán considerados válidos los matrimonios contraídos en contra de esta disposición, aun cuando se hayan verificado en el extranjero para eludir esta ley.

2 (2) Quedan prohibidos los contactos extramatrimoniales entre judíos y súbditos de sangre alemana o sangres afines.

5 (1) Será castigado con la pena de presidio quien contravenga lo dispuesto en el art. 1.

Ley para la protección de la sangre alemana y la honra alemana.

15 de septiembre de 1935

Die Nürnberger Gesetze

1 (1) Staatsangehöriger ist, wer dem Schutzverband des Deutschen Reiches angehört und ihm dafür besonders verpflichtet ist...

2 (1) Reichsbürger ist nur der Staatsangehörige deutscher oder artverwandten Blutes, der durch sein Verhalten beweist, daß er gewillt und geeignet ist, in Treue dem Deutschen Volk und Reich zu dienen...

Reichsbürgergesetz vom 15 September 1935

1 (1) Eheschließungen zwischen Juden und Staatsangehörigen deutschen oder artverwandten Blutes sind verboten. Trotzdem geschlossene Ehen sind nichtig, auch wenn sie zur Umgehung dieses Gesetzes im Ausland geschlossen sind.

2 (2) Auberehelicher Verkehr zwischen Juden und Staatsangehörigen deutschen oder artverwandten Blutes ist verboten.

5 (1) Wer dem Verbot des §1 zuwiderhandelt, wird mit Zuchthaus bestraft.

Gesetz zum Schutze des deutschen Blutes und der deutschen Ehre

Le dieu de la race et le Dieu de chrétiens¹⁹²

Une collection d'échantillons de croyances allemandes en Dieu

Chers diocésains, au cours de siècles, on a toujours constaté que l'abandon apostat du christianisme et de l'Église a préparé l'abandon apostat du vrai Dieu. Cela se vérifie encore présentement. On parle de la «croyance en Dieu» qui doit se conserver dans le peuple allemand. Cependant, si l'on examine le contenu et la valeur de cette «croyance en Dieu», on voit aussitôt que ce même «Dieu» a été imaginé par un novateur d'une manière bien différente des autres, de telle sorte qu'il en résulte une collection d'échantillons de croyances allemandes en Dieu, en opposition irréductible entre eux, comme l'eau et le feu.

On veut rejeter le Dieu des chrétiens pour mettre à sa place «un Dieu allemand»; mais que signifie, en définitive, «un Dieu allemand»? Ce Dieu serait-il pas hasard différent du Dieu des autres peuples? Si oui, il en existe autant qu'il y a de races et de nations, c'est-à-dire qu'au fond il n'en existe aucun. Car le vrai Dieu est un seul, le plus parfait et le plus spirituel parmi tous les êtres, le Maître infini de tous les peuples et de tous les temps, le Créateur éternel de toutes choses et le désir suprême de tout ce qui tend vers la patrie des âmes comme l'eau coulant vers la mer.

Or, présentement, dans une circonstance solennelle, on a proclamé que l'Allemand ne reconnaît pas le «Dieu créateur». Par là, l'Allemand fait éternel le monde caduc et rejette l'unique et seul vrai Dieu, entendant, sous le concept de Dieu, tout au plus une expression de l'âme raciale. Mais un tel dieu ne signifie rien. Il n'est pas une puissance qui récompense ou qui châtie. Il est l'appeau de la mode philosophique et destiné substantiellement à faire place tôt ou tard à l'athéisme. De telles confusions et imprécisions ont toujours le même sort: celui de se développer jusqu'aux dernières conséquences, et, dès maintenant, car, comme l'enseignent les statistiques, le nombre des sans-Dieu augmente.

Un attaque contre le Dieu unique, seul vrai Dieu

Dans l'angoisse de nos coeurs et de nos consciences, tourmentés jusque dans leurs fibres le plus intimes, nous nous demandons:

¹⁹² *La Documentation Catholique*, 20e Anné - T. 39, Núm. 8 - 20 septembre 1938, Conférence de Fulda.

Est-ce là une réponse satisfaisante aux aspirations les plus profondes et lancinantes des cœurs allemands?

Est-ce là la solution à l'inconnu cosmique et la réponse aux secrets qui nous entoureraient de toutes parts à défaut de l'explication divine?

Est-ce là une religion forte, capable de résister aux temps à venir ou simplement une construction éphémère destinée à crouler à la moindre bourrasque?

Est-ce un «ersatz» (substitution o equivalente) de cette croyance chrétienne en un seul Dieu qui fut celle de notre peuple pendant des siècles et qui le fit bon, fort, grand et plein d'héroïsme?

Quand l'on fait bon marché du concept chrétien de l'existence d'un seul Dieu, l'on glisse fatalement au doute et à la négation complète de l'existence d'une vie éternelle, sanction dernière de toute loi morale.

Contre le naturalisme

En fait, cela ne nous surprend pas. S'il n'existe pas un Dieu personnel supraterrrestre, la spiritualité en général et l'au-delà sont un fantôme. En effet, nous entendons déjà dire que des corps, des âmes et des esprits forment une unité, non certes au sens chrétien, d'après lequel ces éléments sont substantiellement une même chose, et, pour ce motif, finissent par la mort. C'est pourquoi l'on entend maintenant parler uniquement de l'«endeçà», pour lequel l'homme allemand doit servir incessamment, parce que la foi dans l'au-delà déprécie la vie terrestre, définie comme une vallée de larmes, rendent la mort épouvantable et empêchent le plein développement des forces au service du peuple et de la patrie. Ce sont là de vieilles sentences connues, qui sur des mélodies peu variées étaient déjà entendues aux temps du marxisme athée.

Ce sont là des affirmations qui, avec une crudité ouverte ou simulée, prêchent la jouissance des plaisirs sensibles, et non point certes le sérieux de la vie digne de l'homme, qui dépouillent la vie elle-même de toute spiritualité, l'affaiblissent, lui ôtent toute valeur, au lieu de l'inciter à de grandes entreprises.

Ce sont des opinions et des phrases toutes faites, indignes des nobles traditions de nos ancêtres, de la pensée des plus grands philosophes, de la tendance de notre esprit vers ce qui est éternel.

Ce sont des conceptions et des manières de vivre qui ne suffisent même pas aux jours de la santé et du bien-être, alors que, dans les amertumes de la pauvreté, dans la maladie, dans les peines et dans la mort elles montrent avec évidence leur vide et leur insanité. Non seulement l'humanité, mais tout homme de bon sens le sait par sa propre expérience: il est des moments dans lesquels conviennent d'autres sources de force et non point seulement la joie.

Quels sont les ennemis du peuple?

L'Allemagne est-elle donc en sûreté en face des cavaliers de l'Apocalypse?

Envelez à l'humanité l'espérance d'une vie après la mort, vous lui donnerez en échange l'inquiétude et même la nausée de la vie jusqu'au désespoir.

Chassez l'éternel Dieu et Juge de la conscience du peuple et vous lui enlevez par le fait même le frein moral le plus puissante et le fondement de toute moralité et de toute culture véritable.

La foi dans l'outre-tombe ne produit pas seulement une «angoisse opprimante», mais encore une espérance consolante et un incomparable réconfort, la joie la plus noble et cette très douce paix «que le monde ne peut donner». La connaissance, ensuite, d'une responsabilité éternelle offre même en ce monde les plus forts motifs de l'action, qui augmentent les forces naturelles jusqu'à l'héroïsme.

Dans la pleine conscience de notre responsabilité, nous nous élevons donc contre une conception purement matérielle de la vie humaine et contre la négation de l'existence d'une âme immortelle. Que notre voix trouve écho parmi nos ouailles et qu'elle garde le peuple allemand d'erreurs aussi fatales, qu'elle le sauve d'une ruine totale!

Il nous plaît de répéter à nouveau ici: Nous ne menons point campagne *contre le peuple et contre l'Etat*, mais pour l'Etat et le peuple et contre ceux que nous dénonçons comme des ennemis de notre peuple avec le courage que nous donne la conscience de nos devoirs apostoliques. Sans doute, ces paroles nous vaudront insultes et mépris; il est cependant une injustice que les clameurs du jour ne pourront étouffer et dont aucune audace n'aura raison. Chacun de nous répète avec saint Paul: «Mon juge, c'est le Seigneur» (I *Épître aux Corinthiens*, IV,4).

Exhortations

Nous avons pris parti, étroitement unis dans notre action apostolique, et nous prions notre cher clergé et le peuple catholique tout entier d'entendre notre parole avec le sérieux que la gravité des circonstances requiert de nous, avec cette fidélité dans la foi qu'indique la parole sacrée: «Qui vous écoute, m'écoute» (*Luc*, X, 16).

Nous vous adjurons de confesser votre foi comme nous l'avons confessée nous-mêmes et de prêter l'oreille à la voix de vos consciences, qui vous rappellent cette autre parole: «Quiconque m'aura confessé devant les hommes, je le confesserai devant mon Père, qui est dans les cieux» (*Luc*, XII, 8).

Il faut confesser le Christ par les paroles et par les actes

Nous vous demandons de confesser le Christ par vos *paroles* et par vos *actes*, de le confesser par une *vie chrétienne exemplaire*, en donnant à vos fils et filles une éducation chrétienne et catholique, en conservant

fidèlement l'héritage sacré de votre religion catholique. Nous sommes profondément touché de savoir combien cette confession de foi est devenue difficile pour grand nombre de nos concitoyens. Nous adressons un appel, à cet égard, à toute la communauté catholique, pour qu'aucun de ses membres, nos frères, ne connaisse la misère et la faim à cause de sa foi.

Nous vous demandons de ne pas murmurer, de ne pas vous décourager: «Pourquoi craignez-vous, hommes de peu foi?» (*Matth.* VIII, 26). Ce n'est point, en effet, le premier ouragan qui souffle sur l'Église catholique d'Allemagne et ce ne sera point la dernière tempête qui l'assailira. Plus l'oppression se fait pesante sur nous, et plus Dieu est proche: «Que si pourtant vous souffrez pour la justice, heureux êtes-vous!» (*1 Petr.* III, 14). «Heureux êtes-vous lorsqu'on vous insultera, qu'on vous persécutera, et qu'on dira faussement toute sorte de mal contre vous à cause de moi» (*Matth.* V, 11).

Nous vous demandons de rester fidèles dans votre attachement au peuple et à la patrie. Car cette patrie ne peut supporter les conséquences de l'injustice que quelque-uns nous font subir en son sein et à l'obéissance vis-à-vis de l'État et des autorités civiles dans tout ce qu'ils peuvent légitimement ordonner. Mais nous n'ignorons point que ce commandement trouve un complément dans la parole de l'apôtre: «On doit obéir à Dieu plutôt qu'aux hommes» (*Actes des Apôtres*, V, 29).

Nous vous demandons de rester unanimes et unis dans les liens de la communauté catholique et chrétienne qui est vôtre et de mériter la bénédiction promise à la souffrance, qui toujours conduit au triomphe: «Bien plus, nous nous glorifions même dans les tribulations, sachant que la tribulation produit la constance, la constance une vertu éprouvée, et la vertu éprouvée l'espérance. Or, l'espérance ne trompe point» (*Rom.* V, 3).

«La prière du juste a beaucoup de puissance»

Nous vous prions enfin d'adresser vos supplications au Seigneur pour qu'il vous apporte la force chrétienne qui a raison de toute violence: «Car la prière fervent du juste a beaucoup de puissance» (*Jac.* V, 16).

Nous vous demandons vos prières pour notre jeunesse, soumise à des influences qui font craindre le pire pour sa foi, pour notre jeunesse, qui -nous le proclamons à notre très grande joie- reste héroïquement fidèle dans sa très grande majorité. Veuillez le Christ la bénir et la protéger, lui qui est le meilleur ami des jeunes, lui seul Vérité éternelle!

«Puisse le Christ vivre en nous tous, puisse la divine sagesse, la force de Dieu, imprégner nos âmes; puisse le Sang du divin Rédempteur vivifier nos coeurs! Il est la pierre rejetée par vous de l'édifice et qui est devenue la pierre angulaire. Et le salut n'est en aucun autre; car, il n'y a pas sous le ciel un autre nom qui ait été donné aux hommes, par lequel nous devons être sauvés» (*Actes des Apôtres*, IV, 12).

Que le Seigneur tout-puissant et miséricordieux, le Père, le Fils et le Saint-Esprit vous bénisse! Amen.

Donné à Fulda, le 19 août 1938.

Adolf, cardinal Bertram, archevêque de Breslau.

Michel, cardinal Faulhaber, archevêque de Munich.

Carl-Joseph, cardinal Schulte, archevêque de Cologne.

Jacobus von Hauck, archevêque de Bamberg.

Kaspar Klein, archevêque de Paderborn.

Konrad Groeber, archevêque de Fribourg.

Josep Damian Schmitt, évêque de Fulda.

Wilhelm Berning évêque d'Osnabrück.

Ludwig Sebastian, évêque de Spire.

Franz Rudolf Bormewasser, évêque de Trèves.

Johannes Baptista Sproll, évêque de Rottenbourg.

Mathias Ehrenfried, évêque de Würzburg.

Michael Buchberger, évêque de Ratisbonne.

Antonius Hilfrich, évêque de Limbourg.

Joseph Kumpfmüller, évêque d'Augsbourg.

Maximilian Kaller, évêque d'Ermland.

Petrus Legge, évêque de Meissen.

Konrad von Preysing, évêque de Berlin.

Clemens August von Galen, évêque de Münster.

Joseph Godehard Machens, évêque d'Hildesheim.

Albert Stohr, évêque de Mayence.

Michael Rack, évêque d'Eichtätt.

Simon Konrad Landersdorfer, évêque de Passau.

Joseph Strater, administrateur apostolique du diocèse d'Aix-la-Chapelle.

Franz Hartz, prélat Nullius de Schneidemühl.

Johannes Dietz, coadjuteur de l'évêque de Fulda.

Mgr Joseph Nathan, vicaire général de la partie allemande de l'archidiocèse d'Olmütz.

Mgr Monse, vicaire général de la partie allemande de l'archidiocèse de Prague.

Directives du mouvement croyant des Chrétiens-Allemands (juin 1932)¹⁹³

1. Ces directives entendent indiquer à tous les croyants allemands les voies et les buts qui doivent conduire à un nouvel ordre dans l'Église. Ces directives ne veulent ni être ou remplacer une confession de foi, ni ébranler les fondements confessionnels de l'Église protestante. Elles sont une confession de vie (*Lebensbekenntnis*).

¹⁹³ Citado en Bernard REYMOND, *Une Église à croix gammée?*, pp. 265-267.

2. Nous luttons pour réunir en une Église protestante du Reich (*Evangelische Reichskirche*)¹⁹⁴ les 29 Eglises rassemblées dans la «la Fédération des Eglises protestantes allemandes», et nous marchons selon le mot d'ordre: «Unis et spirituellement forts à l'extérieur, Rassemblés autour du Christ et de sa Parole, Riches et divers à l'intérieur, Chacun est chrétien selon sa vocation et à sa manière».

3. La liste «Chrétiens-allemands» ne veut pas être un parti ecclésiastique au sens usuel du terme. Elle s'adresse à tous les chrétiens protestants à la manière allemande. Le parlementarisme a fait long feu, y compris dans l'Eglise. Les partis ecclésiastiques n'ont aucun privilège religieux de représenter le peuple de l'Eglise et ils font obstacle au but premier qui est de devenir un peuple de l'Eglise. Nous voulons une Eglise multitudiniste (*Volkskirche*)¹⁹⁵ vivant, qui soit l'expression de toutes les forces croyantes de notre peuple.

4. Nous nous situons sur le terrain du Christianisme constructif (*Positives Christentum*). Nous confessons une foi en Christ affirmative et conforme aux exigences de l'heure (*artgemäß*), correspondant à l'esprit luthérien allemand et à une piété héroïque.

5. Nous voulons faire valoir dans notre Eglise le sens allemand de la vie qui vient de se réveiller (*das wiedererwachte deutsche Lebensgefühl*), et rendre notre Eglise vivante et vigoureuse. Dans la lutte où se jouait le destin de la liberté et de l'avenir allemands, l'Eglise s'est montrée trop faible dans sa direction. Jusqu'ici l'Eglise n'a pas appelé au combat décisif contre le marxisme ennemi de Dieu ni contre le centre sans spiritualité (*das geistfremde Zentrum*), mais elle a conclu un traité ecclésiastique avec les partis politiques de ces puissances. Nous voulons que notre Eglise soit en tête de la lutte décisive pour l'être ou le non-être de notre peuple. Elle n'a pas le droit de se tenir en marge ou de se désolidariser des combattants de la libération.

6. Nous exigeons un changement du traité ecclésiastique (clause politique) et que l'on combatte le marxisme ennemi de la religion et du peuple, et ses imitateurs chrétiens-sociaux de toutes colorations. Nous voulons introduire dans ce traité ecclésiastique l'attachement confiant à Dieu et la mission de l'Eglise. Le chemin du Royaume de Dieu passe par le combat, la croix et le sacrifice, no par une fausse paix.

7. Nous voyons dans la race, le peuple et la nation des ordres de vie qui nous ont été donnés et confiés par Dieu. De là notre opposition aux mélanges raciaux. Sur la foi de son expérience, la *mission extérieure* allemande avertit depuis longtemps le peuple allemand: «Maintiens ta race pure», et nous dit que la foi en Christ ne bouleverse pas la race, mais l'approfondit et la sanctifie.

8. Nous voyons dans la *mission intérieure* bien comprise le vivant christianisme de l'action qui, selon notre conception, ne se contente pas d'une simple compassion, mais s'enracine dans l'obéissance à la volonté de Dieu et dans la reconnaissance pour la croix du Christ. La simple compassion est de la «bienfaisance» et devient suffisance assortie de mauvaise conscience qui effémine un peuple. Nous savons ce que sont le devoir et l'amour chrétiens

¹⁹⁴ *Evangelische Reichskirche* signifie exactement Iglesia evangélica del Reich.

¹⁹⁵ El texto francés traduce *Volkskirche* por Iglesia multitudinista. No obstante, la traducción que nos parece más acertada sería la de Iglesia popular.

envers les déshérités, mais nous exigeons aussi que l'on protège le peuple contre les incapables et les insuffisants. La mission intérieure ne doit en aucun cas conduire à la dégénérescence de notre peuple. Pour le reste, elle doit se garder de contes économiques et ne doit pas devenir un épicerie.

9. Nous voyons dans la mission auprès des Juifs un grave danger pour notre identité nationale (*Volkstum*). Elle est la porte par laquelle un sang étranger peut entrer dans le corps de notre peuple. Nous refusons la mission auprès des Juifs en Allemagne aussi longtemps que les Juifs possèdent des droits civiques et que subsiste de ce fait le danger d'abâtardir et de faire disparaître notre race.

10. Nous voulons une Eglise protestante enracinée dans le peuple (*Volkstum*) et nous rejetons l'esprit d'un internationalisme bourgeois de coloration chrétienne (*christliches Weltbürgertum*). Par la foi en la mission que Dieu nous a assignée auprès de notre peuple (*unsere von Gott befohlene völkische Sendung*), nous voulons surmonter les manifestations pernicieuses qui procèdent de cet esprit, telles que pacifisme, internationalisme, franc-maçonnerie, etc. L'appartenance d'un ecclésiastique chrétien à une loge maçonnique n'est pas acceptable.

Ces dix points du Mouvement croyant des chrétiens-allemands sonnent le rassemblement et esquissent à grand traits l'orientation future d'une *Eglise protestante du Reich*, qui développera les forces de notre foi réformée, en préservant la paix confessionnelle pour le plus grand bien de notre peuple.

Hossenfelder, *pasteur*.

El Concordato de 1933¹⁹⁶

Artículo 31

Las organizaciones y asociaciones católicas que tienen fines exclusivamente religiosos, culturales y caritativos y que, como tales, dependen de la autoridad eclesiástica, serán protegidas en sus instituciones y en su actividad.

Las organizaciones católicas que, además de sus fines religiosos, caritativos y culturales, tienen también otros fines, gozarán, sin perjuicio de su eventual inserción en las Uniones del Estado, de la protección de que se ha hablado en el art. 31, párrafo 1, con tal que den la garantía de desarrollar su actividad al margen de todo partido político.

La determinación de las organizaciones y asociaciones que caen en las disposiciones de este artículo está reservada a un acuerdo ulterior entre el Gobierno del Reich y el episcopado alemán.

Allí donde existían organizaciones de juventud -deportivas o de otra clase- sostenidas por el Reich y los Länder, se tendrá cuidado de hacer posible a sus miembros el cumplimiento normal de sus deberes religiosos los domingos y días festivos, y de proceder de tal manera que no estén obligados a llevar a cabo cosas incompatibles con sus convicciones y con sus deberes religiosos o morales.

¹⁹⁶ Cf. *Acta apostolicae sedis Annus XXV Vol. XXV Romae 1933. Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und*

Artículo 32

Debido a las actuales circunstancias particulares de Alemania, y considerando las garantías creadas por las disposiciones del presente Concordato, de una legislación que salvaguarda los derechos y la legislación de la Iglesia católica en el Reich y en sus *Länder*, la Santa Sede dictará las disposiciones por las que a los eclesiásticos y religiosos se les prohíba pertenecer a los partidos políticos y desarrollar su actividad en este aspecto.

Das Reichskonkordat vom 20. Juli 1933

Artikel 31

Diejenigen katholischen Organisationen und Verbänden, die ausschließlich religiösen, rein kulturellen und karitativen Zwecken dienen und als solche der kirchlichen Behörde unterstellt sind, werden in ihren Einrichtungen und in ihrer Tätigkeit geschützt.

Diejenigen katholischen Organisationen, die außer religiösen, kulturellen oder karitativen Zwecken auch anderen, darunter auch sozialen oder berufsständischen Aufgaben dienen, sollen, unbeschadet einer etwaigen Einordnung in staatliche Verbände, den Schutz des Artikels 31 Absatz 1 genießen, sofern sie Gewähr dafür bieten, ihre Tätigkeit außerhalb jeder politischen Partei zu entfalten.

Die Feststellung der Organisationen und Verbände, die unter die Bestimmungen dieses Artikels fallen, bleibt vereinbarlicher Abmachung zwischen der Reichsregierung und dem deutschen Episkopat vorbehalten.

Insoweit das Reich und die Länder sportliche oder andere Jugendorganisationen betreuen, wird Sorge getragen werden, daß deren Mitgliedern die Ausübung ihrer kirchlichen Verpflichtungen an Sonn- und Feiertagen regelmäßig ermöglicht wird und sie zu nichts veranlaßt werden, was mit ihren religiösen und sittlichen Überzeugungen und Pflichten nicht vereinbar wäre.

Artikel 32

Auf Grund der in Deutschland bestehenden besonderen Verhältnisse wie im Hinblick auf die durch die Bestimmungen des vorstehenden Konkordats geschaffenen Sicherungen einer die Rechte und Freiheiten der katholischen Kirche im Reich und seinen Länder währenden Gesetzgebung erläßt der Heilige Stuhl Bestimmungen, die für solche Parteien ausschließen.

*Carta del cardenal Bertram al cardenal secretario de Estado, Pacelli (2 de septiembre de 1933)*¹⁹⁷.

Brief Kardinal Bertrams an den Kardinal-Staatssekretär Pacelli vom 2.9.1933

Eine Retardierung der Ratifikation des Reichskonkordats ist nicht zu empfehlen. Im Gegenteil ist zu wünschen, daß die Ratifikation recht bald erfolge aus folgenden Gründen.

1. Es erheben sich vielfach Stimmen gegen das Konkordat. Auch Stimmen, die behaupten, der Reichkanzler erstrebe beim Konkordat nur einen außenpolitischen Prestige-Erfolg, ohne dessen innenpolitische Auswirkung voll und ganz zu wünschen.

2. Weite Kreise erklären, die Regierung sei in ihren Konzessionen zu weit gegangen; eine rückläufige Bewegung sei zu wünschen. Solche Stimmen werden lauter, wenn die Ratifikation verzögert wird. Das beunruhigt das katholische Volk.

3. Erst mit der Ratifikation gewinnen wir die Möglichkeit, gegen zahlreiche antikatholische Aktionen bestimmter vorzugehen. Wird aber die Ratifikation länger verzögert, so wird die Position des Episkopats verschlechtert.

Dietrich Bonhoeffer

Carta sobre el asunto «U7»

Muy estimado Sr. Magistrado
del Tribunal superior militar

Permitame por favor que añada todavía dos puntos a mi interrogatorio de hoy, que se me han ocurrido reflexionando después sobre el asunto Friedenthal¹⁹⁸:

1. El señor que ha dirigido las negociaciones con la señorita Friedenthal era, según creo el Dr. Arnold; mi cuñado me lo dijo más tarde en no sé qué ocasión. Por lo demás, creo que mi cuñado mismo habló de ella.
2. La señorita Friedenthal me visitó durante el verano brevemente, y me preguntó si yo era de la opinión de que se podía responsabilizar del encargo que se la había confiado. Yo entonces estuve de acuerdo. [Al margen, entonces habló ella solamente del hecho, no del *contenido* de la misión, del cual tampoco más tarde me he

¹⁹⁷ Traducida al castellano en el apartado 4. *La progresiva imposición del régimen nazi sobre las Iglesias. Ámbito católico. El Concordato de 1933.*

¹⁹⁸ La señorita Friedenthal, colaboradora de la dirección provisional de la Iglesia confesante, pertenecía al grupo de judíos a quienes, como supuestos agentes del SSC, habían salvado Canaris y Dohnanyi enviándoles a Suiza. El Dr. Arnold era el portavoz del grupo. Sobre «U 7», cf. Eberhard Bethge, *Dietrich Bonhoeffer, Teólogo-Cristiano-Actual*, DDB, Bilbao, 1970, pp. 1004-1010 y 1103-1104.

enterado].

Le ruego que me crea que estos dos puntos se me han ocurrido realmente después. Me resulta con frecuencia difícil, puesto que no estoy acostumbrado a ello, seguir el ritmo de su interrogatorio, y no tengo desde luego ningún interés en dar cuenta de todo el asunto de forma *distinta* a como efectivamente sucedió. Al fin y al cabo a mí también me importa mucho que las cosas se aclaren lo más pronto posible. Tengo la mayor confianza en que Vd. me creará estas palabras. Con un ¡viva Hitler!

siempre a su disposición,

Dietrich Bonhoeffer

Poema: CRISTIANOS Y PAGANOS (D. Bonhoeffer)

Los hombres se dirigen a Dios cuando se sienten necesitados,
imploran ayuda, piden dicha y pan,
salvación de la enfermedad, de la culpa y de la muerte.
Todos lo hacen así, todos, cristianos y paganos.

Los hombres se dirigen a Dios cuando le sienten necesitado,
lo encuentran pobre y despreciado, sin techo y sin pan,
lo ven devorado por pecados, debilidad y muerte.
Los cristianos están con Dios en su Pasión.

Dios se dirige a todos los hombres cuando se sienten necesitados,
sacia cuerpo y alma con su pan,
muere crucificado para cristianos y paganos
y perdona a unos y a otros.

CHRISTEN UND HEIDEN

Menschen gehen zu Gott in ihrer Not,
fliehen um Hilfe, bitten um Glück und Brot,
um Errettung aus Krankheit, Schuld und Tod.
So tun sie alle, alle, Christen und Heiden.

Menschen gehen zu Gott in Seiner Not,
finden ihn arm, geschmäht, ohne Obdach und Brot,
sehnen ihn verschlungen von Sünden, Schwachheit und Tod.

Christen stehen bei Gott in Seinen Leiden.

Gott geht zu allen Menschen in ihrer Not,
sättigt den Leib und die Seele mit Seinem Brot,
stirbt für Christen und Heiden den Kreuzestod,
und vergibt ihnen beiden.

vom 15 September 1935

Kardinal FAULHABER, Judaísmo, Cristianismo, Germanismo, Sermones de Adviento en la Iglesia de San Miguel en Munich, 1933.

«Esa revolución religiosa no tiene consideraciones ni siquiera con la persona de Cristo. En realidad, algunos han tratado de salvar a Cristo mediante la falsificación de su certificado de nacimiento, y han dicho que no era judío, sino ario, porque entre los habitantes de Galilea había arios. Pero en la medida en que las fuentes históricas cuentan para algo más que conjeturas, pocas dudas puede haber sobre ese extremo. El capítulo primero del primer Evangelio nos da la genealogía de Jesús con el título: "Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David; hijo de Abrahán". Del mismo modo, la Epístola a los Romanos atestigua el origen de Jesús de la semilla de David (1,4). Indudablemente, los galileos, pueblo fronterizo, eran de origen mezclado. Pero Cristo no nació en Galilea; nació en Belén, la ciudad de David, en la tierra de la tribu de Judá, y oficialmente fue registrado como descendiente de David. Ahora, sin embargo, claman otras voces: con más razón deberíamos rechazarlo, si era judío. Y se repite la escena del Evangelio: "Le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte para despeñarle" (Lc 4,29), "y trajeron otra vez piedras para apedrearle" (Jn 10,31).

Cuando se oyen tales voces, cuando se ponen en marcha tales movimientos, el obispo no puede permanecer en silencio. Cuando la investigación racial, que en sí misma no es una materia religiosa, hace la guerra a la religión y ataca los fundamentos del cristianismo; cuando la actual aversión hacia los judíos se extiende a los libros sagrados del Antiguo Testamento, y se condena al cristianismo por sus relaciones de origen con el judaísmo precristiano; cuando se arrojan piedras contra la Persona de nuestro Señor y Salvador, y eso en el mismo año en que nosotros celebramos el centenario de su obra de Redención, entonces el obispo no puede permanecer en silencio. Y, en consecuencia, predico estos sermones de Adviento sobre el Antiguo Testamento y su cumplimiento en el cristianismo.

Sobre este tema puedo pretender hablar como un especialista, pues he pasado once años de mi vida enseñando sobre tales cuestiones en la Universidad de Würzburg, y he ocupado la cátedra de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento en la Universidad de Estrasburgo...

Para que esté perfectamente claro y excluir cualquier posible malentendido, voy a empezar por hacer tres distinciones. Ante todo, tenemos que distinguir primeramente entre el pueblo de Israel antes y después de la muerte de Cristo. Antes de la muerte de Cristo, los años entre la vocación de Abrahán y la plenitud de los tiempos,

el pueblo de Israel fue el vehículo de la Divina Revelación. El Espíritu de Dios brotó e iluminó a hombres que, mediante la Ley, la Torah mosaica, regularon su vida religiosa y civil; mediante los Salmos recibieron un libro de oraciones para la devoción familiar y un libro de himnos para la liturgia comunitaria; mediante los libros sapienciales les enseñaron la sabiduría de la vida; mientras que los profetas, despertaron la conciencia del pueblo mediante la palabra viva. Es solamente de ese Israel del primer período bíblico del que voy a tratar en mis sermones de Adviento.

Después de la muerte de Cristo, Israel fue privado de su papel de vehículo de la Revelación. No había conocido el tiempo de su visitación. Había repudiado y rechazado al Enviado de Dios; le había echado fuera de la ciudad y le había clavado en la Cruz. Entonces el velo del Templo de Sión se rasgó y, con él, la alianza entre el Señor y su pueblo. La hija de Sión recibió una carta de divorcio, y, desde entonces, el judío errante vagabundea, como el eterno Ahasver, siempre sin descanso, sobre la faz de la tierra. Incluso después de la muerte de Jesús los judíos siguen siendo un "misterio", como dice San Pablo (Rom 11,25); y un día, al final de los tiempos, también para ellos sonará la hora de la gracia (Rom 11,26). Pero, repito, en estos sermones de Adviento yo no hablo sino del judaísmo precristiano.

En segundo lugar tenemos que distinguir entre las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento por una parte, y los escritos talmúdicos del judaísmo postcristiano por la otra, sean éstos glosas y comentarios del texto bíblico o sean obras religiosas independientes. Me refiero especialmente al Talmud, a la Mishná y al código medieval de leyes, Schulchan Arukh. Los escritos talmúdicos son obras del hombre, no inspiradas por el Espíritu de Dios. Son solamente los escritos sagrados del judaísmo precristiano, no el Talmud, los que la Iglesia de la Nueva Alianza ha aceptado como herencia suya.

En tercer lugar, tenemos que distinguir en el mismo Antiguo Testamento entre lo que solamente tiene un valor transitorio y lo que tiene un valor permanente. Las largas genealogías tuvieron valor en los tiempos antiguos, pero su valor no era permanente. Lo mismo puede decirse de las numerosas regulaciones para la liturgia de los sacrificios antiguos y de los ritos de purificación. Para lo que ahora nos importa, solamente vamos a ocuparnos de aquellos valores religiosos, éticos y sociales del Antiguo Testamento que continúan siendo válidos para el cristianismo...

¡Veneremos las Escrituras del Antiguo Testamento! No ponemos el Antiguo y el Nuevo Testamento al mismo nivel. Las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis tienen que ocupar el lugar de honor. Pero las Escrituras del Antiguo Testamento son también inspiradas por el Espíritu de Dios, y en consecuencia, son libros sagrados, piedras preciosas para la construcción del Reino de Dios, valores inestimables para nuestra guía religiosa. La Iglesia ha extendido su mano protectora también sobre las Escrituras del Antiguo Testamento; ha reunido los cuarenta y cinco libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo en un solo volumen, y ha utilizado asimismo textos del Antiguo Testamento en su liturgia. Por aceptar esos libros, el cristianismo no se convierte en una religión judía. Esos libros no fueron compuestos por judíos; están inspirados por el Espíritu de Dios, y, en consecuencia, son la palabra de Dios, son libros de Dios. Estos historiadores que los escribieron fueron lápices de Dios, los poetas de los himnos fueron arpas en la mano de Dios,

los profetas fueron heraldos de la revelación divina. Por esa razón las Escrituras del Antiguo Testamento son dignas de crédito y veneración para tiempos posteriores. El rechazo hacia los judíos de hoy no tiene que extenderse a los libros del judaísmo precristiano.

En el Nuevo Testamento, en la Epístola a los Hebreos (capítulo 11), Abel, Enoch y otras figuras del Antiguo Testamento se ponen como modelos de fe a ser imitados por los cristianos. San Francisco de Asís cogió una vez un papel del suelo: «Que ningún hombre lo pise -dijo- porque el nombre de Dios puede estar escrito en él». Que ningún hombre pise las Escrituras del Antiguo Testamento, porque el nombre de Dios está allí escrito. El cardenal Manning dijo una vez a los judíos: «No comprendería mi propia religión si no tuviese reverencia por la vuestra».

¡Veneremos las Escrituras del Antiguo Testamento! ¡Y no permitamos que la historia bíblica sea abolida en nuestras escuelas! Esas historias de la Biblia tienen un gran valor educativo en la escuela, siempre que sean bien seleccionadas y expuestas en un lenguaje atractivo, y el maestro sabe insuflarles vida.

Para nosotros católicos la Biblia no es la única fuente de fe. Junto a la Biblia fluye como segundo manantial la Tradición de la Iglesia. Junto a la Biblia desempeña su cargo eclesiástico el maestro. Junto a los buenos pastos está el buen pastor, junto a los materiales precisos para la construcción está el buen arquitecto. Así pues, el movimiento anti-Moisés no nos afecta a los católicos tan vitalmente como a nuestros hermanos separados, que ven la Biblia como el único fundamento de su fe. A esos hermanos separados les extendemos nuestra mano para hacer causa común con ellos en defensa de los libros sagrados del Antiguo Testamento, de modo que podamos salvarlos para la nación alemana y preservemos ese precioso tesoro de doctrina para las escuelas cristianas...

Desde el punto de vista de la Iglesia no hay ninguna objeción contra la honesta investigación racial ni contra la cultura de la raza. No hay objeción alguna contra el empeño de conservar las características nacionales de un pueblo tan puras e inalteradas como sea posible, ni contra el fomento del espíritu nacional mediante la puesta de relieve de los comunes vínculos de sangre que le unen. Desde el punto de vista de la Iglesia solamente tenemos que poner tres condiciones. Primera: el amor a la propia raza no debe conducir el odio a otras naciones. Segunda: el individuo no puede considerarse nunca liberado de la obligación de nutrir su propia alma mediante el uso perseverante de los medios de la Gracia que la Iglesia facilita. El joven que oye continuamente hablar del carácter sagrado de su propia raza está demasiado expuesto a la idea de que ya no está sometido a los deberes con Dios y la Iglesia, deberes de la humildad y de la castidad. Tercera: la cultura de raza no puede suponer una actitud de hostilidad hacia el cristianismo. ¿Qué habrá que decir de la monstruosa pretensión de que el cristianismo ha corrompido a la raza alemana, que el cristianismo, -especialmente por estar lastrado de ideas del Antiguo Testamento- no se adapta al genio de la nación, y que, por lo tanto, es un obstáculo en el camino del orgullo racial en el pueblo y en la escuela?

¿Cuál es la postura del cristianismo frente a la raza germana? Raza y cristianismo no se oponen mutuamente, sino que corresponden a órdenes diferentes. La raza es un orden natural; el cristianismo es una religión revelado, y, por lo tanto, de orden sobrenatural. Raza significa unión con la nación; cristianismo significa ante todo unión con Dios. La raza es en cuanto a pueblo incluyente y excluyente; el cristianismo es un mensaje de salvación universal

para todas las naciones. Los conceptos de revelación y redención, de sobrenatural y gracia, no deben ser aguados. El cuarto evangelio distingue tajantemente entre los que son nacidos de la sangre y los que son nacidos de Dios (Juan 1,13). Cristo también distinguió claramente entre lo que habían revelado la carne y la sangre y lo que era revelado por el Padre en el Cielo (Mateo, 16,17). Somos cristianos no por haber nacido de padres cristianos. Somos cristianos porque, después de nuestro nacimiento, renacimos y fuimos hechos criaturas nuevas por el bautismo en Cristo (2Cor, 15,17).

Nunca nación alguna insistió más en la raza y en los vínculos de sangre que los israelitas del Antiguo Testamento. Pero en la plenitud de los tiempos el dogma de la raza fue reemplazado por el dogma de la fe. En torno a la cuna de Belén había judíos y paganos, pastores de la tierra de Judá y hombres sabios de Oriente. En el reino de ese Niño, según las palabras de Su apóstol, «no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos» (Romanos, 10,12).

¿Cuál es la postura del cristianismo frente a la raza germana? Al cristiano, mientras observe las condiciones precedentes, no se le prohíbe que defienda su raza y sus derechos. Se puede ser sin escisión interna un sincero adepto del cristianismo. En consecuencia, no hay necesidad alguna de volver la espalda al cristianismo y fundar una religión nórdicogermánica para profesar nuestra nacionalidad. Pero tenemos que recordar siempre que no hemos sido redimidos por la sangre alemana. Hemos sido redimidos por la Preciosa Sangre de nuestro Señor crucificado (1Pe, 1,9). No hay bajo el cielo otro nombre ni otra sangre que puedan salvarnos, sino únicamente el nombre y la sangre de Cristo.

Kardinal FAULHABER, Judentum, Christentum, Germanentum,

Adventspredigten gehalten in St. Michael zu München 1933, Druck und Verlag der Graphischen Kunstanstalt, A. Huber, München.

Auch vor der Person Christi hat diese religiöse Revolution nicht Halt gemacht. Einige wollten Christus durch einen falschen Geburtsschein retten: Er sei überhaupt kein Jude, er sei Arier gewesen, weil in Galiläa Arier gewohnt hätte. Solange aber Geschichtsquellen mehr gelten als Mutmaßungen, solange ist an der Tatsache nicht zu zweifeln: Das erste Kapitel des ersten Evangeliums gibt den Stammbaum Jesu mit der Überschrift: »Stammbaum Jesu Christi, des Sohnes Davids, des Sohnes Abrahams«. Ebenso beurkundet der Römerbrief (1,4) die Abstammung Jesu aus dem Geschlechte Davids. Gewiß waren die Galiläer als Grenzvolk ein Mischvolk, Christus war aber nicht in Galiläa geboren, er war in Bethlehem geboren, in der Stadt Davids, im Gebiete des Stammes Juda, und standesamtlich als Nachkomme Davids in die Stammregister eingetragen. Jetzt aber rufen andere Stimmen: Dann müssen wir ihn erst recht ablehnen, wenn er ein Jude war, und dann wiederholen sich jene Stunden des Evangeliums: »Sie stießen ihn zur Stadt hinaus und führten ihn bis an den Rand eines Berges, um ihn hinabzustürzen (Luk. 4,29). »Wiederum hoben sie Steine auf, um ihn zu steinigen« (Joh. 10,31).

Zu solchen Stimmen und Bewegungen kann der Bischof nicht schweigen. Wenn die Rassenforschung, an sich eine religiös neutrale Sache, zum Kampf gegen die Religion sammelt und an den Grundlagen des Christentums rüttelt,

wenn die Abneigung gegen Juden von heute auf die Heiligen Bücher des Alten Testamentes übertragen und das Christentum wegen seiner ursprünglichen Beziehungen zum vorchristlichen Judentum verdammt wird, wenn Steine gegen die Person unseres Herrn und Erlösers geworfen werden, in einem Jahr, in dem wir das Jahrhundertgedächtnis seines Erlösungswerkes feiern, kann der Bischof nicht schweigen. Darum halte ich diese Adventspredigten über das Alte Testament und seine Erfüllung in Christentum.

Ich erhebe den Anspruch, als Fachmann in dieser Frage mitzureden, weil ich elf Jahre meines Lebens an der Universität Würzburg über diese Fragen Vorlesungen hielt und an der Universität Straßburg den Lehrstuhl für die Hl. Schriften des Alten Testamentes inne hatte.

Um volle Klarheit zu schaffen und jedes Mißverständnis auszuschließen, mache ich im voraus drei Unterscheidungen. Wir müssen erstens unterscheiden zwischen dem Volke Israel vor dem Tode Christi und nach dem Tode Christi. Vor dem Tode Christi, die Jahre zwischen der Berufung Abrahams und der Fülle der Zeiten, war das Volk Israel Träger der Offenbarung. Der Geist Gottes erweckte und erleuchtete Männer, die durch das Gesetz, die mosaische Thora, das religiöse und bürgerliche Leben ordneten, mit den Psalmen das Gebetbuch für das Familiengebet und das Gesangbuch für die gemeinsame Liturgie schufen, in den Weisheitsbüchern Lebensweisheit lehrten, als Propheten mit dem lebendigen Wort das Gewissen des Volkes aufrüttelten. Nur mit diesen Israel der biblischen Vorzeit werden meine Adventspredigten sich befassen.

Nach dem Tode Christi wurde Israel aus dem Dienst der Offenbarung entlassen. Sie hatten die Stunde der Heimsuchung nicht erkannt. Sie hatten den Gesalbten des Herrn verleugnet und verworfen, zur Stadt hinausgeführt und ans Kreuz geschlagen. Damals zerriß der Vorhang im Tempel auf Sion und damit der Bund zwischen dem Herrn und seinem Volk. Die Tochter Sion erhielt den Scheidebrief, und seitdem wandert der ewige Ahasver ruhelos über die Erde. Die Juden sind auch nach dem Tode Christi noch ein »Geheimnis«, wie Paulus sagt (Röm. 11,25), und einmal, am Ende der Zeiten, wird auch für sie die Stunde der Gnade schlagen (Röm. 11,26). Für unsere Adventspredigten aber handelt es sich nur um das vorchristliche Judentum.

Wir müssen zweitens unterscheiden zwischen den Hl. Schriften des Alten Testamentes und den Talmudschriften des nachchristlichen Judentums, die entweder Randglossen und Erklärungen zu biblischen Texten oder selbständige Religionsbücher sind. Ich denke dabei besonders an den Talmud, an die Mischna und an die mittelalterliche Gesetzessammlung Schulchan Aruch. Die Talmudschriften sind Menschenwerk, nicht vom Geiste Gottes eingegeben. Die Kirche des Neuen Bundes hat nur die heiligen Schriften des vorchristlichen Israel, nicht aber den Talmud als Erbschaft übernommen.

Wir müssen drittens auch innerhalb der alttestamentlichen Bibel unterscheiden zwischen dem, was vorübergehenden Wert hatte, und dem, was ewigen Wert haben sollte. Die langen Stammregister waren für die alte Zeit nicht wertlos, hatten aber nicht ewigen Wert. Ebenso die hundert und hundert Vorschriften für die alte Opferliturgie und Reinigungsgebräuche. Für unser Thema handelt es sich um jene religiösen, sittlichen und sozialen Werte des Alten Testamentes, die auch im Christentum ihren Wert behalten.

Halten wir die Hl. Schrift des Alten Testamentes in Ehren! Wir stellen das Alte und das Neue Testament nicht auf die gleiche Stufe. Die Hl. Schriften des Neuen Testamentes, Evangelien, Apostelgeschichte, Apostelbriefe, Geheime Offenbarung müssen den ersten Ehrenplatz behalten. Aber auch die Schriften des Alten Testamentes sind vom Geiste Gottes eingegeben, also heilige Bücher, kostbare Bausteine für das Reich Gottes, unschätzbare Werte der religiösen Ordnung. Die Kirche hat auch über die Schriften des Alten Testamentes die schützende Hand gehalten, die 45 Schriften des Alten Testamentes und die 27 Schriften des Neuen Testamentes zu einem Buch zusammengefaßt und auch alttestamentliche Texte in ihre Liturgie aufgenommen. Das Christentum wurde durch Übernahme dieser Bücher keine jüdische Religion. Diese Bücher sind nicht von Juden verfaßt, sie sind vom Geiste Gottes eingegeben und darum Gotteswort und Gottesbücher. Diese Geschichtsschreiber waren Schreibgriffeln Gottes, diese Sänger von Sion waren Harfen in der Hand Gottes, diese Propheten waren Lautsprecher der Offenbarung Gottes. Darum bleiben diese Bücher glaubwürdig und ehrwürdig auch für spätere Zeiten. Abneigung gegen Juden von heute darf nicht auf die Bücher des vorschristlichen Judentums übertragen werden.

Im Neuen Testamente, im Hebräerbrief (c. 11), werden Abel, Henoah und andere Charakterbilder des Alten Bundes als Vorbilder des Glaubens auch für den Christen aufgestellt. Der hl. Franz von Assisi hebt den Zettel vom Boden auf: »Es soll niemand darauf treten, es könnte der Name Gottes darauf stehen«. Niemand darf die Hl. Schriften des Alten Bundes mit Füßen treten; der Name Gottes steht darin. Kardinal Manning sagte einmal zu Israeliten: »Ich würde meine eigene Religion nicht verstehen, wenn ich für die Ihrige keine Ehrfurcht hätte«.

Halten wir die Hl. Schrift des Alten Testamentes in Ehren! Lassen wir auch die biblische Geschichte des Alten Testamentes nicht aus den Schulen verdrängen! Diese biblischen Geschichten haben hohen erzieherischen Wert in der Schule, wenn sie gut ausgewählt und in schöner Sprache wiedergegeben sind und wenn der Lehrer versteht, ihnen Leben einzuhauchen.

Für uns Katholiken ist die Bibel nicht die einzige Glaubensquelle. Neben der Bibel fließt als zweite Glaubensquelle die kirchliche Tradition. Neben dem Bibelbuch steht im kirchlichen Lehramt der Lehrer. Neben der guten Weide der gute Hirt. Neben den kostbaren Bausteinen der gute Baumeister. Für uns Katholiken greift also die Los-von-Moses-Bewegung nicht in gleicher Weise an den religiösen Lebensnerv wie für die von uns getrennten Brüder, die in der Bibel die einzige Grundlage ihrer Glaubenslehre erblicken. Wir reichen den getrennten Brüdern die Hand, um gemeinsam mit ihnen die Hl. Bücher des Alten Testamentes zu verteidigen und dem deutschen Volk diese kostbare Lehrgut für die christliche Schule zu erhalten.

Vom kirchlichen Standpunkt aus ist gegen die ehrliche Rassenforschung und Rassenpflege nichts einzuwenden. Auch nichts einzuwenden gegen das Bestreben, die Eigenart eines Volkes möglichst rein zu erhalten und durch den Hinweise auf die Blutgemeinschaft zu vertiefen. Nur müssen wir vom kirchlichen Standpunkt aus drei Bedingungen machen: Erstens darf die Liebe zur eigenen Rasse in der Kehrseite niemals Haß gegen andere Völker werden. Zweitens darf sich der einzelne nicht der sittlichen Pflicht entziehen glauben, mit den Gnadenmitteln seiner Kirche in zäher Selbsterziehung seine Seele zu pflegen. Ein junger Mann, der immer nur von Seligpreisungen seiner Rasse hört, kommt zu leicht auf den Gedanken, er habe seinem Gott und seiner Kirche gegenüber nicht mehr die sittliche Pflicht der Demut und Keuschheit. Drittens darf die Rassenpflege keine Frontstellung gegen das Christentum

einnehmen. Was soll man zu dem ungeheuerlichen Vorwurf sagen, die germanische Rasse sei durch das Christentum verdorben worden, das Christentum sei nicht artgemäß, besonders wegen seiner alttestamentlichen Belastung, und deshalb ein Hindernis für den Rassenstolz in Volk und Schule?

Wie sich das Christentum zur germanischen Rasse stellt? Rasse und Christentum sind an sich keine Gegensätze, wohl aber verschiedene Ordnungen. Rasse ist Naturordnung, Christentum ist Offenbarung, also übernatürliche Ordnung. Rasse ist Verbundenheit mit dem Volk, Christentum ist zunächst Verbundenheit mit Gott. Rasse ist völkische Geschlossenheit und Abgeschlossenheit, Christentum ist weltweite Heilsbotschaft an alle Völker. Die Begriffe Offenbarung und Erlösung, Übernatur und Gnade dürfen nicht verwässert werden. Das vierte Evangelium unterscheidet mit scharfem Trennungsstrich zwischen denen, die aus dem Blut geboren, und denen, die aus Gott geboren sind (Joh. 1,13). Christus hat ebenso scharf unterschieden zwischen dem, was von Fleisch und Blut geoffenbart, und dem, was vom Vater im Himmel geoffenbart wurde (Mat. 16,17f). Wir sind Christen, nicht weil wir von christlichen Eltern abstammen. Wir sind Christen, weil wir nach der Geburt durch die Taufe in Christus zu einer neuen Schöpfung wiedergeboren wurden (2Kor. 15,17).

Bei keinem Volk wurden Blut und Rasse so stark betont wie bei den Israeliten des Alten Bundes. In der Fülle der Zeiten aber wurde das Rassendogma durch das Glaubensdogma abgelöst. An der Krippe von Bethlehem haben sich Juden und Heiden, Hirten aus dem Judenland und Weise aus dem Morgenland, eingefunden. Im Reiche dieses Kindes gibt es nach dem Wort seines Herolds »keinen Unterschied zwischen Juden und Hellenen, ein und derselbe ist Herr für alle« (Röm. 10,12).

Wie sich das Christentum zur germanischen Rasse stellt? Es ist den Christen nicht verwehrt, unter obigen Bedingungen für seine Rasse einzutreten und für deren Rechte. Man kann also ohne inneren Zwiespalt ein aufrichtiger Bekenner des Christentums sein. Wir haben darum keinen Grund, deshalb dem Christentum den Rücken zu kehren und eine nordisch-germanische Religion zu gründen, um ein Bekenntnis zu unserem Volk ablegen zu können. Wir dürfen aber niemals vergessen: Wir sind nicht mit deutschem Blut erlöst. Wir sind mit dem kostbaren Blut unseres gekreuzigten Herrn erlöst (1Petr. 1,9). Es gibt keinen anderen Namen und kein anderes Blut unter dem Himmel, in dem wir selig werden können, als der Name und das Blut Christi.

NUEVOS ERRORES

Declaración de la Congregación Romana de Seminarios y Universidades 13 abril 1938

DOCTRINAS RACISTAS

1. Las razas humanas, a causa de sus caracteres naturales e inmutables, son de tal modo diferentes que la más inferior de ellas está más lejos de la más elevada que de la especie animal más alta.
2. Es necesario, por todos los medios, conservar y cultivar el vigor de la raza y la pureza de la sangre; todo lo que conduce a este resultado, es, por ello mismo, honesto y permitido.

3. De la sangre, sede de los caracteres de la raza, como de su fuente principal, se derivan todas las cualidades intelectuales y morales del hombre.
4. El fin esencial de la educación es desarrollar los caracteres de la raza e inflamar los espíritus en un amor ardiente a la suya propia, como a bien supremo.
5. La religión está sometida a la ley de la raza y debe adaptarse a ella.
6. La fuente primera y la regla suprema de todo el orden jurídico es el instinto racial.
7. Sólo existe el Cosmos, o Universo, ser viviente; todas las cosas, aun el mismo hombre, no son sino formas diversas, que -en el curso de las edades- se desarrollan del universo viviente.
8. Todo hombre no existe sino por el Estado y para el Estado. Todo lo que él posee como derecho, se deriva únicamente de una concesión del Estado.

CONCLUSIÓN

Reiterémoslo una vez más: el «yo» del autócrata es la clave de todo poder totalitario. Este «yo» no tiene límites, no obedece a leyes que le sean externas; sólo el «yo» tiene el poder, el dominio. El nacionalsocialismo moldea a sus súbditos a imagen y semejanza del gobernante. El nacionalsocialismo pretende dirigir y dominar al hombre tanto en sus acciones como en sus convicciones: en su conducta, en sus creencias, en el ámbito profesional, afectivo y económico-social. El nacionalsocialismo es la gran masa donde el hombre se diluye tomando la forma de un instrumento para alcanzar el gran fin: engrandecer, reconocer y afirmar al gran «yo» dirigente.

Por tanto, los súbditos de Hitler no sólo tenían que obedecer las leyes que su gobierno dictaba, sino que tenían que prestar culto a su persona. El objetivo de Hitler no se detenía en el dominio de unos territorios, sino que incluía el dominio interior del hombre. El nacionalsocialismo debía erigirse como la nueva Iglesia donde toda la vida del ciudadano se vería sujeta a un sólo núcleo: el Führer, el nuevo y único Mesías. Mientras que el cristianismo proclama a un Mesías que acoge a todo el mundo: judíos y paganos; un Mesías que perdona y cuya misión está repleta de amor, especialmente hacia los más desvalidos; el mesianismo de Hitler recurre, por medio de la propaganda sugestiva a las pasiones como instinto básico para agitar a la masa y autoproclamarse Salvador y Señor de la vida de todo mortal con derecho a decidir sobre el bien y el mal.

A diferencia, pues, de la fe cristiana que se fundamenta en el amor y en la libertad del individuo, la fe hitleriana se basa en el odio y el temor. El odio a todo aquello que es diferente, el temor a que aquello diferente logre destruir lo que realmente es auténtico, lo que realmente es digno: en definitiva, la supremacía del pueblo alemán. Así, resurge con más fuerza el binomio amo-esclavo. En la fe nazi no tiene cabida la caridad, es imposible que el mesías por ella proclamado carezca de poder, de dominio. Y este poder y dominio deberá basarse en la fuerza, en la sumisión y en la posesión sin escrúpulos.

En cuanto a la moral que surge de tal concepción es una moral basada en la arrogancia, en el despotismo y en la autosuficiencia de un jefe supremo cuyos códigos morales están supeditados al afán desmesurado de poder. Es un ética que mira por encima del hombro a los demás, es decir, con desprecio. Genera odio hacia aquellos que no son de su mismo círculo y se basa en la mentira contra el enemigo, al cual no se le concede ni siquiera la posibilidad de defenderse.

A todo esto, las Iglesias -Católica y Protestantes- tomaron posiciones diversas dentro de sus mismos senos. En general, ambas iglesias, recibieron con los brazos abiertos al régimen que nacía y se autoproclamaba como salvador de la nación alemana. Al principio, sólo unos pocos tuvieron la agudeza y el coraje de ver y de denunciar al nacionalsocialismo como poder destructivo. Pero muchos otros quedaron deslumbrados por falsas e ilusorias promesas, que les llevaron a apoyar una política que se vislumbraría poco a poco criminal.

Paulatinamente, en una y otra confesión, fue creciendo el número de mártires que se cobró el nacionalsocialismo. Muchos fueron los creyentes con nombres propios que con valentía defendieron la dignidad y la libertad de la persona, pagando con sus vidas el seguimiento de Cristo. No olvidemos que la Shoah no fue pensada

ni llevada a cabo por las Iglesias. La Shoah fue consecuencia de la adhesión y del seguimiento a un dirigente que había perdido el juicio y, al que las Iglesias como tales (a excepción de la iglesia nacional de los Cristianos Alemanes) denunciaron y condenaron. Sin embargo, quedan y permanecen imborrables en el recuerdo algunos jerarcas, de una y otra Iglesia, que, por un lado, por excesiva prudencia política no alzaron su voz con más contundencia y, por otro, por convicción apoyaron al régimen nazi de principio a fin.

Es evidente que las Iglesias que hemos evocado en este trabajo son fruto de un tiempo y de una mentalidad. Nuestro objetivo ha sido captar una época trascendental de la historia de nuestro siglo, valorarla a la luz de la visión cristiana en lo antihumano del nazismo, determinar la reacción positiva de las Iglesias y, al propio tiempo denunciar -siempre con respeto y caridad- las negatividades que en ellas se presentaron. Y a partir de aquí, nuestra finalidad desemboca en alertar las conciencias ante tales acontecimientos para que no vuelvan a repetirse.

Para finalizar, diremos que, en definitiva, en el hitlerismo el hombre es anulado por el propio hombre en nombre de un pretendido superhombre ario, para el que Dios, la Iglesia y la ética cristiana no son más que meros elementos a utilizar en su propio beneficio y predestinados a la destrucción cuando no sean ya necesarios para sus propósitos.

BIBLIOGRAFÍA

- Manuel ALCALÁ, *Iglesia Católica y exterminio hebreo*, Razón y Fe, tomo 23, núm. 1195 (Mayo 1998), 515-528.
- Manuel ALCALÁ, *La Iglesia pide perdón. Dos documentos, dos actitudes*, Mensajero (Mayo 1998), Núm. 1279, 9-11.
- J. AMSLER, *Hitler*, París, 1960.
- Pierre AYÇOBERRY, *La Question nazie. Les interprétations du national-socialisme 1922-1975*, París, Seuil, coll. Points Histoire, 1979.
- Karl BACHEM, *Vorgeschichte, Geschichte und Politik der Deutschen Zentrumspartei*, vol. III, Colonia, 1931.
- George BATAILLE, *Voluntad de suerte*, Taurus Ediciones, Madrid, 1972.
- Ugo BELLOCCHI, *Tute le encicliche e i principali documenti pontifici emanati dal 1740*, vol. I: *Benedetto XIV (1740-1758)*, Libreria Editrici Vaticana, 1993.
- I.B. BERCHIN, *Geschichte der UdRSS 1917-1970*, Berlín, 1971.
- Eberhard BETHGE, *Dietrich Bonhoeffer*, Munich, 1967.
- Eberhard BETHGE, *Dietrich Bonhoeffer, Teólogo-Cristiano-Actual*, Desclée de Brower, Bilbao, 1970.
- Dietrich BONHOEFFER, *Gesammelte Schriften vol. 4*, München, 1958-1961.
- Dietrich BONHOEFFER, *Widerstand und Ergebung. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft* Herausgegeben von Eberhard BETHGE, Kaiser Taschenbücher, Gütersloh, 1997.
- Dietrich BONHOEFFER, *Resistencia y Sumisión, Cartas y apuntes del cautiverio*, Editadas por Eberhard BETHGE, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1983.
- Karl D. BRACHER, *La Dictadura Alemana. Génesis y consecuencias del nacionalismo*, Alianza Editorial, vol. 2, Madrid 1973.
- H. BRÜNING, *Memoiren 1918-1934*, Stuttgart, 1970.
- Alan BULLOCK, *Hitler. Estudio de una tiranía*, Biografías Ganesa, Barcelona-México, 1964.
- Ildefonso CAMACHO, *Doctrina social de la Iglesia. Una aproximación histórica*, Ed. Paulinas, Madrid, 1991.
- Edward Idris CASSIDY, *Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah*, L'Osservatore Romano, (ed. española), núm. 12 (20 marzo de 1998), 11-12.
- H.S. CHAMBERLAIN, *The Foundations of the Nineteenth Century*, Londres, 1913.
- Enzo COLLOTI, *La Alemania nazi*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Y.M. CONGAR, *La Iglesia católica y la cuestión racial* (UNESCO), París, 1953.

- Édouard CONTE et Cornelia ESSNER, *La Quête de la Race, Une anthropologie du nazisme*, Hachette, 1995.
- J. S. CONWAY, *La persecución religiosa de los nazis: 1933-1945*, Plaza y Janés, Barcelona, 1970.
- Werner CONZE und Volker HENTSCHEL, *Ploetz, deutsche Geschichte: Epochen und Daten*, Verlag Ploetz Freiburg/Würzburg, 1996.
- Julio DE LA VEGA, *El nacionalsocialismo y la Iglesia en Razón y Fe*, (Enero-Febrero 1998), Núm. 87, 19-34.
- Gregorio R. DE YURRE, *Totalitarismo y Egotría*, Aguilar Ediciones, Madrid, 1962.
- Gregorio R. DE YURRE, *Filosofía social*, Ed. Eset, Vitoria, 1966.
- Karlheinz DESCHNER, *La política de los Papas en el siglo XX, vol. I. Entre Cristo y Maquiavelo*, Ed. Yalde, Zaragoza.
- V. DILLARD, *L'Allemagne de 1932, impression d'un témoin*, en *Dossiers de l'Action Populaire*, 1932 (N. 284), 1973-1991.
- V. DILLARD, *Le service du travail volontaire*, en *Dossiers de l'Action Populaire* 1932 (N. 185), 2105-2138.
- Walter DIRKS, *Die Katholiken und die Diktatur*, en *Werkhefte: Zeitschrift für Probleme der Gesellschaft und des Katholizismus*, XVI (1962), 474-476.
- Xavier DURÁN, *Ciència nazi, ciència d'extermini*, El Temps, 29.03.93, Document/76-82.
- Gildis ENGELHARD: *Ab Schachleiter, der deutsche Kämpfer*, Munich, 1941.
- Kardinal FAULHABER, *Judentum Christentum Germanentum, Aventspreigten gehalten in St. Michael zu München 1933*, Druck und Verlag der Graphischen Kunstanstalt.
- Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA y José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *El juicio de Nuremberg, cincuenta años después*, Cuadernos de Historia, 16, Madrid, 1996.
- Testi FIDELIS, *El cristianismo en el Tercer Reich*, Editorial «La Verdad», Buenos Aires, 1941.
- H. FRANK, *Im Angesicht des Galgens*, Neuhaus, 1955.
- Saul FRIEDLÄNDER, *L'antisémitisme nazi. Histoire d'une psychose collective*, Éditions du Seuil, 1971.
- Hans Jochen GAMM, *Der braune Kult*, Rütten und Loening Verlag, Hamburg, 1962.
- Joseph Arthur GOBINEAU, *Die Ungleicht der Menschrassen*, Berlín, 1935.
- Daniel Jonah GOLDHAGEN, *Los Verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*, Taurus, Madrid, 1997.
- Richard GRUNBERGER, *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, 1976.
- Romano GUARDINI, *El mesianismo en el mito, la revelación y la política*, Ediciones Rialp, Madrid, 1956.
- R. HARCOUT, *En Allegmane, après l'encyclique*, en *Études* CCXXIII (1937) 293-307.
- William M. HARRIGAN, «Nazi Germany and the Holy See, 1933-1936: The Historical Background of *Mit brennender Sorge*» in *Catholic Historical Review*, XLVII (July 1961), 164-198.

William M. HARRIGAN, «Pius XII's Efforts to Effect a *Détente* in German-Vatican Relations, 1939-1940» in *Catholic Historical Review*, XLIX (July 1963), 173-191.

Heinrich HÄRTLER, *Nietzsche und der Nationalsozialismus*, Munich, 1938.

S.W. HERMAN, *It's Your Souls We Want*, London, 1942.

Raoul HILBERG, *The Destruction of the European Jews, Revised and Definitive Edition*, New York, Holmes & Meier, 1985.

Adolf HITLER: *Mi Lucha*, Ed. Planisferio, México, 1974.

W. HOFER, *Der Nationalsozialismus. Dokumente 1933-1945*, 1957.

George HOURDIN, *Dietrich Bonhoeffer. Víctima y vencedor de Hitler*, Testigos, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1995.

Edward IDRIS CASSIDY, *Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah*, L'Osservatore Romano, (ed. española), N. 12 - 20 marzo de 1998, pp. 11-12.

Hans Adolf JACOBSEN, *El 20 de julio de 1944. Alemanes contra Hitler*, Limburger Vereinsdruckerei GmbH, Limburg/Lahn, 1969.

Wolfgang JÄGER, *Ziele und Praxis des Nationalsozialismus*, Verlag für Literatur und Zeitgeschehen, GmbH, Hannover, 1963.

Georges JARLOT, «*Guerra mundial y estados totalitarios*» en *Historia de la Iglesia*, vol. 26, EDICEP, Madrid, 1980.

Georges JARLOT, *Pie XI. Doctrine et Action Sociale (1922-1939)*, Université Grégorienne, Rome, 1973.

Hubert JEDIN/Konrad REPGEN, *Manual de historia de la Iglesia, vol. IX*, Editorial Herder, Barcelona, 1984.

H. KINDER und W. HILDGEMANN, *dtv-Atlas zur Weltgeschichte*. Deutscher Taschenbuch Verlag. München, 1991.

Walter KINKEL, *Kirche und Nationalsozialismus*, Düsseldorf, 1961.

Gotto KLAUS/Konrad REPGEN (Hrsg): *Kirche, Katholiken und Nationalsozialismus*, Mainz (Grünwald), 1980.

Matt KOEHL, *Hitlerismo, la fe del futuro*, serie «Ahnenerbe», núm. 1, Ed. Wotan, Barcelona.

Sarah KOFMAN, *Le Mépris des Juifs, (Nietzsche, les Juifs, l'antisémitisme)*, Galilée, Paris, 1994.

Reinhard KÜHNEL, *La República de Weimar*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució valenciana d'estudis i investigació, València, 1991.

Pinchas LAPIDE, *Los tres últimos Papas y los judíos*, Taurus, Madrid, 1969.

Henri LEFEBVRE, *Nietzsche*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Primo LEVI, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik Editores, S.A., Barcelona, 1995.

Günter LEWY, *The Persecution of the Catholic Church in the Third Reich*, London, 1940.

Günter LEWY, *La Iglesia católica y la Alemania nazi*, Ed. Norte, México, 1965.

M. MACCARRONE, *Il nazionalsocialismo e la Santa Sede*, Roma 1947.

C.S. MacFRALAND, *The New Church in the New Germany*, Nueva York, 1934.

- A. MARTINI, *Il Cardinale Faulhaber e l'enciclica «Mit brennender Sorge»*, en *Archivum Historiae Pontificiae* II (1964) 303-320.
- A. MARTINI, *Il Card. Faulhaber e l'enciclica di Pio XI contro il nazismo*, *La Civiltà Cattolica* (1964) IV, 421-432.
- MEYERS *Lexikon, Band 2*, Leipzig 1937.
- George L. MOSSE, *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich*, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1964.
- George L. MOSSE, *La cultura nazi. La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich*, Ed. Grijalbo, Barcelona-México, 1973.
- Xavier MORLANS, *La experiencia de Dios en la acción social. Hipótesis para una interpretación teológica inspirada en los primeros escritos de Maurice Blondel*, *Collectània Sant Pacià*, Núm. 64, Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona, 1998.
- Hans MÜLLER, *Katholische Kirche und Nationalsozialismus, Dokumente 1930-1935*, München, 1963.
- Arno MÜNSTER, *Nietzsche et le nazisme*, Éditions Kimé, Paris, 1995.
- Johan NEUHÄUSLER, *Kreuz und Hakenkreuz*, München, 1946.
- G. NORDEN, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe*, New York, 1953.
- K. NUSS, *Militär und Wiederaufrüstung in der Weimarer Republik*, Berlin (RDA) 1977.
- Stefano M. PACI, «*Leed el libro del padre Blet sobre Pío XII*», *3ODIAS*, Núm. 4 (1998), 38-43.
- Georges PASSELECQ/Bernard SUCHECKY, *L'encyclique cachée de Pie XI. Une occasion manquée de l'Église face à l'antisémitisme*, La Découverte, Paris, 1995.
- Georges PASSELECQ/Bernard SUCHECKY, *Un silencio de la Iglesia frente al fascismo. La encíclica de Pío XI que Pío XII no publicó*, PPC, Madrid, 1997.
- D. Pastor PETIT: *La guerra psicológica en las dictaduras*. E. P. Tangram, Barcelona, 1994.
- H. PICKER, *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier, 1941-1942*, Bonn, 1951.
- PÍO XI, *La encíclica Mit brennender Sorge*, *Acta Apostolicae Sedis* 29 (1937), 146-167. Traducción en castellano por Fernando GUERRERO, en *El Magisterio Pontificio Contemporáneo*, BAC maior, 39, vol. II, Madrid, 1992, 556-574.
- M. POWER, *La religión en el Reich*, Buenos Aires (Difusión), 1941.
- Heribert RAAB, *Kirche und Staat. Von der Mitte des 15. Jahrhunderts bis zur Gegenwart*, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1966.
- Carlos M. RAMA, *La ideología fascista*, Ediciones Lucar, Madrid, 1979.
- Gonzalo REDONDO, *La Iglesia en el mundo contemporáneo. De León XIII a Pío XI (1879-1939)*, tomo II, Ed. Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1979.

Bernard REYMOND, *Une Église à croix gammée? Le protestantisme allemand au début du régime nazi (1932-1935)*, L'Age d'Homme, Lausanne, 1980.

Anthony RHODES, *El Vaticano en la era de los dictadores*, Editorial Euros, Barcelona, 1975.

Alfred ROSENBERG, *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*, Munich, 1939.

O. SCHEID, *Hitler y el nacionalsocialismo*, Editorial Juventud, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, 1941.

William SHIRER, *Le IIIe. Reich*, Paris, 1961.

Peter STEINBACH/Johannes Tüchel, *Widerstand gegen den Nationalsozialismus*, Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn, 1994.

Edward R. TANNENBAUM, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

Emmanuel TODD, *La invención de Europa*, Tusquets, Barcelona, 1995.

L. VALDOR, *Le chrétien devant le racisme*, Paris (Alsacia), 1939.

Hector VALL, *Hermanos para el servicio de la libertad. El Sínodo de Barmen - 1934*, Lección inaugural de la Facultat de Teologia de Catalunya, 1974-1975.

Hector VALL, *El Sínodo de Barmen - 1934. Respuesta teológica a una situación de crisis*, Instituto Católico de París, Facultad de Teología, París, 1974.

Jaime VANDOR, *Del judaísmo precristiano al antisemitismo racial: estudio de una metamorfosis*, Pro Manuscrito, 10-11.

B. ZIMMERMANN-BUHR, *Die katholische Kirche und Nationalsozialismus in den Jahren 1930-1933*, Frankfurt, Nueva York, 1982.

Sin autor, *Hitler. Raza y destino. Un libro secreto del autor de Mi Lucha* [traducción de Mariano Orta Manzano], Juventud, Barcelona-Atenas, 1962.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992.

Das Reichskonkordat vom 20. Juli 1933, Acta apostolicae sedis, Annus XXV, Vol. XXV, Romae 1933. Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und dem Deutsche Reich. Reichgesetz-Blatt 1033 II.

Declaración de los obispos alemanes (23-1-95), *50 años de la liberación de Auschwitz*, Ecclesia, (18 de marzo 1995), Núm. 2.728, 30(402)-33(405).

Documentos del Vaticano II, BAC minor, Madrid, 1990.

Once grandes mensajes, BAC MINOR, Madrid, 1993.